

Revista Cristiana Digital

Nº 15 – Noviembre de 2014

"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

Nº 15 – Noviembre 2014



Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correo: revistarenovacion@revistarenovacion.es
Cartas al Editor: editor@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

Jorge Alberto Montejo
Felipe Elgueta Frontier
Antonio Cruz
José Manuel Glez. Campa
Juan A. Monroy
Alfonso Ropero
Juan Larios
Miguel Perlado
Manuel de León
Leopoldo Cervantes Ortiz
Isabel Pavón
Julián Mellado
Charo Rodríguez
Adrián González

El editor no se identifica necesariamente con todo lo que los colaboradores exponen en esta edición.

¿Hacía falta una ley?

Después de cuatro años de tramitación, el Parlament catalán aprobó el pasado 2 de octubre la primera Ley de Derechos de las Personas Gais, Lesbianas, Bisexuales y Transexuales. Esta ley tiene como objetivo, según sus defensores, erradicar la Homofobia. Excepto el PP, todos los demás partidos del Parlament catalán votaron a favor de dicha ley. Es la primera de estas características que se aprueba en España.

No han faltado quienes –sobre todo religiosos– se han llevado las manos a la cabeza ante la aprobación de dicha ley. Quizás porque están acostumbrados a todo lo contrario, que se promulguen leyes que inculpan, encarcelan e incluso matan a las personas por su condición homosexual. Estas personas que se escandalizan por la aprobación de esta ley –sobre todo religiosas– conocen muy bien el número de víctimas que sufren discriminación, acoso, linchamiento y muerte por expresar públicamente su orientación sexual. No obstante, suelen callarse ante esa actitud beligerante y agresiva porque quizás piensan que es "lo que se merecen". Orientación sexual que sienten y viven desde que tienen uso de razón. Es decir, no se trata de una "perversión" que libremente eligieron de adultos, sino una condición esencial de su ser individual que encontraron desde antes de salir del vientre de su madre.

Quienes se han llevado las manos a la cabeza subrayan que esta ley se ha aprobado por la presión del "*Lobby Gay*" sin caer en la cuenta de que ellos mismos constituyen otro *Lobby* que se opone y condena al colectivo formado por personas LGTB. Obviamente, esta ley recién aprobada está dirigida a proteger los derechos de estas personas: los derechos de ser respetadas y aceptadas en todos los ámbitos, sean públicos o privados, sin menoscabo de su orientación y desarrollo sexual particular. Independientemente de dicha orientación sexual, el valor que merezcan como personas radicará en su ética, como cualquier hijo de vecino. ¿O no querrán tampoco que las personas con orientación sexual homosexual ejerzan como jueces, médicos, profesores...?

Por supuesto que el colectivo LGTB se mueve con una ideología propia y particular: la que necesitan para subsistir y luchar por sus derechos como individuos en medio de una sociedad donde otra minoría, especialmente de adscripción religiosa, los acosa haciendo uso de las instituciones y la ley misma. Exactamente igual se mueven con una ideología propia y particular, pero de signo contrario, los colectivos –sobre todo religiosos– que señalan, acosan y persiguen a las personas LGTB. ¿Dónde está la diferencia excepto que son ideologías opuestas?

¿Hacía falta una ley que protegiera de la homofobia al colectivo LGTB? Sí, y muy necesaria. Al menos hasta que la homofobia instalada en la ideología de estos sectores –sobre todo religiosos– deje de existir.

Por **Jorge Alberto Montejo***

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

SOBRE EL LIDERAZGO

El *liderazgo* y la forma de ejercerlo y gestionarlo es uno de los temas que más controversias ha generado a lo largo de la Historia. Mucho se ha discutido, en efecto, sobre las derivaciones de un *liderazgo* mal ejercido y las consecuencias a las que puede conducir una mala gestión o manipulación del mismo por parte de individuos que más que el beneficio ajeno buscan el propio. La historia está llena de casos así, como veremos, aunque sea sintéticamente.

Pero, lo primero que deberíamos de hacer, antes de adentrarnos en profundidad en el tema, sería valorar si realmente se precisa el *liderazgo* en las distintas funciones sociales y cómo ha ido evolucionando su concepto y desarrollo a lo largo del tiempo, así como la compleja psicología que envuelve la figura de todo líder (sea político, social o religioso) y sus posibles motivaciones para ejercer uno u otro tipo de *liderazgo*.

Que se precisa un *liderazgo* en todo grupo más o menos organizado es una consecuencia lógica que permite afirmar que sin el mismo la vida social sería una anarquía, un completo desbarajuste. Se cuenta humorísticamente que el desastre final del ejército del conocido revolucionario mexicano **Pancho Villa** fue motivado porque todos sus subordinados querían mandar y ejercer el *liderazgo* a la vez, lo cual condujo, en verdad, al desorden, a la anarquía, y finalmente a la destitución de **Villa** en 1920. Más allá de esta humorística anécdota lo cierto es que todo grupo social precisa de una organización para el establecimiento del orden y la regulación de sus costumbres y el *liderazgo* bien encauzado ejerce una función equilibradora en este sentido.

Prácticamente desde la época de las cavernas el hombre, con sus carencias y limitaciones, siempre ha buscado un apoyo sustentatorio en otros hombres más fuertes física y mentalmente que él. Las primeras organizaciones comunitarias demuestran que siempre hubo una mente pensante que organizaba, dirigía y distribuía las distintas funciones del clan familiar primero y del grupo o asociación de clanes después. Así surgió originalmente la figura-tipo del líder (generalmente un varón) de carácter rudo y fuerte, capaz de dominar y someter

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y CC. de la Educación

al grupo con sus audaces decisiones, las cuales eran acatadas por una mayoría mentalmente menos fuerte que él. Fueron los jefes o líderes del clan o tribu. Todavía en algunos pueblos aborígenes de África y Australia, principalmente, se sigue ejerciendo este tipo de *liderazgo* de carácter patriarcal. Es un tipo de *liderazgo* nada evolutivo con el correr de los tiempos. El estaticismo es su norma común.

En la concepción del liderazgo existe todo un componente de carácter psicológico, por encima incluso del ideológico o conceptual, en el que juega un rol determinante la cuestión empática entre el líder o líderes y sus fieles incondicionales, frecuentemente condicionados estos por la personalidad autocrática del líder, en esquemas sociales donde la dependencia líder-grupo es clara y determinante

El tipo de *liderazgo* de carácter patriarcal se dio también en antiguos pueblos orientales: Asiria, Babilonia, Mesopotamia, Persia y, por supuesto, Israel. La Biblia nos habla con bastante profusión de estos pueblos y culturas, y en todas ellas observamos que el tipo de *liderazgo* ejercido entre el pueblo fue de carácter patriarcal primero y monárquico después. En todo caso era un forma de ejercer el *liderazgo* que contaba con el asentimiento pleno del pueblo al carecer este de mayores pretensiones que no fueran la protección familiar y la colaboración en aquellas funciones que el patriarca o monarca, según el caso, le demandaba o dictaba.

Como nota curiosa decir que un supuesto matriarcado, una forma de liderazgo por parte de las mujeres en algunos pueblos primitivos al que alegan algunos autores, en realidad parece que carece de fundamento y que nunca existió. Desde los albores de la humanidad el patriarcado fue una forma común de gobierno en los clanes familiares. Tan solo existen algunas referencias de antiguos pueblos en la India donde, al parecer, existió una especie de matriarcado de carácter hereditario y de estructura social matrilineal, es decir, un tipo de sociedad en que la heredad, nombre o membresía del grupo, era transmitida a través de la línea femenina y no masculina. Algunos autores e investigadores mencionan incluso al judaísmo ortodoxo para referirse a una ligera descendencia matrilineal en la historia, pero esto parece que no tiene mayor fundamento, aunque según el profesor judío **Tracey Rich**, algunos pasajes de la *Torá* dejan claro que la descendencia entre una mujer judía y un hombre no judío es un judío. Pero esto quizá no deja de ser una cuestión meramente puntual y coyuntural de carácter social. El caso de las amazonas, un pueblo que según la mitología griega estaba formado exclusivamente por mujeres guerreras, no tiene sustentación histórica de ningún tipo, si bien el historiador **Herodoto** supuestamente las ubica en una zona cerca de Sarmacia, una región localizada en el antiguo Irán.

En referencia al caso del pueblo judío, decir que es bien significativo. Como sociedad sexista que era, el judaísmo siempre acotó las funciones de la mujer a la labor estrictamente maternal y del cuidado de la familia. El rol de la mujer era, según el relato mítico de la creación, la de ser compañera del hombre y darle, a su vez, cobijo. Fuera de esa exclusiva función, derivada consecuentemente en la capacidad de procreación y de traer hijos al mundo, la mujer apenas tuvo, para

su desgracia, mayor relevancia en el pueblo judío. El liderazgo era ejercido exclusivamente por varones que implantaron su autoridad de manera autocrática, como en el caso de los patriarcas primero, jueces después y, por último, los reyes, todo ello con el asentimiento y beneplácito de Yahvé, según el relato bíblico. Aparte estaba el colectivo de profetas, los cuales eran el puente de comunicación entre el pueblo y Yahvé. Era un tipo de *liderazgo* basado en el caudillaje, siendo **Moisés** el ejemplo más significativo.

En la India los gurús eran los verdaderos jefes del clan o casta social. Ejercían de auténticos maestros a los que se les pedía consejo y orientación. Eran los encargados de mostrar los distintos caminos de la meditación por medio del yoga en sus distintas variantes. En los *Upanishads*, los textos sagrados del hinduismo, elaborados hacia el siglo V a. C., los gurús aparecen como representantes de los dioses, y portadores de sus mensajes, algo así como los profetas de la Biblia. Ejercían también las funciones sacerdotales en los templos y pagodas, símbolos emblemáticos estas últimas del budismo.

El adoctrinamiento en sí mismo es inocuo. Todo depende del uso, como tantas otras cosas, que se haga de él y con qué fines. Si el uso que se hace del mismo tiene el carácter exclusivo de transmitir simplemente información elaborada, sin mediación ni manipulación de ningún tipo, el adoctrinamiento es correcto, pues de lo contrario se incurriría en todo un complejo proceso de mediación indeseable que condicionaría la forma de pensar y hasta de actuar de la persona que recibe ese influjo

Con el transcurrir del tiempo el enfoque sobre el *liderazgo* fue cambiando paulatinamente, si bien sin abandonar esos cauces autocráticos que conferían al líder autoridad y solvencia en sus apreciaciones.

Sin embargo, podríamos preguntarnos qué es lo que hace que un determinado entorno social se incline por uno u otro tipo de *liderazgo*, y hasta qué punto existe empatía con una determinada forma de enfocarlo. Y por otra parte añadir que determinados enfoques de *liderazgo* conducen en casos extremos a la fanatización y obnubilación de las masas, como los casos todavía relativamente recientes del nazismo en Alemania y del stalinismo en la antigua Unión Soviética.

En la concepción del *liderazgo* existe todo un componente de carácter psicológico, por encima incluso del ideológico o conceptual, en el que juega un rol determinante la cuestión empática entre el líder o líderes y sus fieles incondicionales, frecuentemente condicionados estos por la personalidad autocrática del líder, en esquemas sociales donde la dependencia líder-grupo es clara y determinante. Y esto sucede en los distintos tipos de *liderazgo*, tanto político como social o religioso, entre otros. Como consecuencia del enfoque que se le dé al liderazgo surgieron en la Historia líderes extraordinariamente benéficos como, por citar algún ejemplo bien significativo del mundo moderno, **Mahatma Gandhi**, el líder espiritual de la India, que condujo al pueblo hindú a la independencia del yugo británico en 1947, o el líder religioso estadounidense **Martin Luther King**, defensor de la causa y de los derechos humanos del pueblo negro, víctima, al igual

que **Gandhi**, del fanatismo religioso. Pero, lamentablemente, surgieron también otros personajes malévolos para la historia de la humanidad de los que es mejor ni acordarse dada la nefasta y perversa gestión que hicieron de su *liderazgo*.

En su extraordinario análisis sobre *liderazgo*, *autoridad*, *poder* y *empatía*, **Max Weber**, realiza todo un ejercicio de sutileza al profundizar psicológicamente en las características de estos elementos mencionados y la estrecha relación y dependencia entre ellos, estableciendo toda una *tipología* que, en mi opinión, es de las más certeras que se han descrito. En efecto, **Weber** realiza una división en tres tipos de *liderazgo* que recorren todo un largo pasillo que va desde el *liderazgo* más tenaz y comprensivo hasta el más opresivo e impositor. Pero para entender e interpretar correctamente la *tipología* de **Weber** es preciso atinar muy bien en la definición que hace del líder, refiriéndose a él desde el sujeto que guía y orienta a sus subordinados o grupo hasta el que trata de imponer, de manera sutil en muchos casos, su criterio u opinión demandando fidelidad expresa a sus indicaciones. De un tipo a otro, obviamente dista un abismo, existiendo también tipos intermedios.

Circunscribiéndonos estrictamente a los tres tipos de *liderazgo* que define magistralmente **Weber**, cabe decir que cada uno de ellos tiene sus características propias y sus consecuencias, como veremos. **Weber** hablaba de tres tipos de líderes en cuestión y, consecuentemente, tres formas o variables de enfocar el *liderazgo*: *carismático*, *tradicional* y *legal*.

El *liderazgo carismático* (por cierto, el más común en el ámbito religioso de carácter sectario) se caracteriza, según **Weber**, por la sumisión y obediencia exclusiva al líder, al que se le considera como persona con poderes especiales y condiciones excepcionales, lo cual contribuye inconscientemente a elevar el *alter ego* del líder y crear un espacio de interdependencia entre el grupo y el propio líder, hasta el punto de rendir culto a su entronizada figura. Diríamos que existe todo un "consenso inconsciente" en este tipo de *liderazgo*, el cual produce en el grupo en cuestión una sensación de dejarse llevar por el sujeto al que le atribuyen condiciones especiales, lo cual proporciona al grupo dependiente estabilidad, al menos aparentemente, y, sobre todo, protección. Es un tipo de liderazgo infantil e inmaduro que cuenta con el consenso y aprobación general del grupo.

El *liderazgo tradicional* es aquel en el que el poder ejercido es hereditario. Es el caso común de la sucesión monárquica, patriarcal y feudal. Este tipo de liderazgo tiene un carácter continuista, si bien con la impronta o el sello propio del sujeto que hereda el trono.

El liderazgo tradicional es aquel en el que el poder ejercido es hereditario. Es el caso común de la sucesión monárquica, patriarcal y feudal. Este tipo de liderazgo tiene un carácter continuista, si bien con la impronta o el sello propio del sujeto que hereda el trono.

Y el *liderazgo legal* es aquel que se ejerce de manera democrática y consensuada, y es propio de los grupos más evolucionados socialmente hablando. En este tipo de *liderazgo* se valoran los aspectos y las capacidades intelectuales del sujeto para su elección como líder del grupo. Y este debe ser consciente que la confianza depositada en él tendrá que ser correspondida por medio de un

liderazgo plenamente democrático y consensuado donde su figura tiene un carácter orientativo pero nunca impositor. Este tipo de *liderazgo*, cuando es bien encauzado, tiene, además, una función potenciadora de la propia capacidad del grupo y de cada componente en particular, estimulando a cada sujeto integrante y evitando así la negativa dependencia del líder. Si algo caracteriza a este tipo de *liderazgo* es su capacidad empática, de interrelación *liderazgo-grupo*.

Un aspecto extremadamente delicado en lo referente al *liderazgo* es la cuestión del *adoctrinamiento*. Y aquí me circunscribo ya de pleno al ámbito religioso-eclesial, que es el que más nos interesa. Al adoctrinamiento y sus consecuencias (nefastas en muchos casos) tengo pensado dedicarle oportunamente todo un ensayo en la sección de *Ágora abierta*. Aquí tan solo resaltar algunas cuestiones que pudieran llamarnos la atención. Y es que en el ámbito eclesiológico el adoctrinamiento no es una cuestión baladí ni mucho menos; más bien todo lo contrario. El adoctrinamiento en sí mismo es inocuo. Todo depende del uso, como tantas otras cosas, que se haga de él y con qué fines. Si el uso que se hace del mismo tiene el carácter exclusivo de transmitir simplemente información elaborada, sin mediación ni manipulación de ningún tipo, el adoctrinamiento es correcto, pues de lo contrario se incurriría en todo un complejo proceso de mediación indeseable que condicionaría la forma de pensar y hasta de actuar de la persona que recibe ese influjo. Y es de manera bastante acentuada en el *liderazgo* eclesial donde se incide, con relativa frecuencia, en este error. Y no digamos en el *liderazgo* de carácter carismático, por lo demás, bastante común en las esferas eclesiales, si bien con distintas gradaciones. El líder religioso que ejerce su *liderazgo* desde la tipología carismática extrema se puede llegar a sentir un "enviado del Altísimo", hasta el punto de que no admitir discusión posible en sus aseveraciones por considerar a estas "palabra de Dios", y él, su emisario infalible. Este comportamiento no es tan inusual como pudiera parecernos ni mucho menos en esta tipología de *liderazgo*.

Una cuestión a tratar, para finalizar ya estas *reflexiones*, es la sintonía existente entre *poder*, *autoridad* y *liderazgo*, que bien analizaba, como decía antes, **Weber**. Un *liderazgo* sin poder y un poder sin autoridad terminan por minusvalorar al propio *liderazgo*. Es decir, que debe existir estrecha conexión entre los tres elementos para que el *liderazgo* sea tal. Pero, la pregunta que nos surge sería hasta qué punto es permisible el poder y quién debe poner límite al mismo. Y sobre la autoridad, ¿es lícito ejercerla de cualquier manera? En contestación a la primera decir que es obvio que el poder tiene unos límites y estos los debe establecer el grupo, sin mediaciones ni manipulaciones de ningún tipo. Sobre la autoridad, entiendo, debería ser también el grupo quien pusiera coto a la misma, ya que de lo contrario se caería en el autoritarismo, por cierto, muchas veces disfrazado de un paternalismo consentido por el grupo que termina por convertirse en obstáculo más que ayuda, al limitar y coaccionar la voluntad del propio grupo.

Sobre el *liderazgo*, como en todas las cosas, debe imperar la racionalidad. Una racionalidad que conduzca al buen talante democrático y estabilizador, y que a la vez sea puente de expansión de los valores humanos que deben adornar a la persona y conducirla por los senderos de la *libertad de espíritu*, tan degradada, desgraciadamente, en los tiempos que corren.

Creación o Evolución

¿Es ése el dilema?


Por
Felipe
Elgueta
Frontier

Creacionistas y ateos sólo leen la letra del texto y no exploran su significado

PROTESTANTE DIGITAL/TUBO DE ENSAYO

INTRODUCCIÓN [1] En mi corta trayectoria como científico evangélico, me han llamado particularmente la atención dos grupos de personas con gran interés en discutir acerca de la idea de un Dios Creador. Unos son los ateos (yo fui uno de ellos). Para este grupo, uno de los argumentos fundamentales de su fe (en la no-existencia de Dios) es que las descripciones científicas de los orígenes del universo y de la vida no se asemejan en nada a los relatos bíblicos sobre la creación, los que son descalificados como fábulas antiguas sin valor histórico ni científico. El otro grupo (enemigo acérrimo del primero) asegura que dichos relatos bíblicos son completamente exactos en todos sus aspectos, por lo que cualquier descripción científica que no calce con ellos debe estar necesariamente equivocada. Estos son los "creacionistas". Parecen bandos opuestos y, sin embargo, piensan igual: la relación entre las descripciones científicas y los relatos bíblicos de la creación es un aspecto fundamental de su fe en la existencia o no existencia de un Dios Creador. Muchos equívocos subyacen a este pensamiento. Revisaremos algunos de ellos, concentrándonos específicamente en el popular debate en torno a la evolución.

Felipe Elgueta Frontier se tituló con distinción como Bioquímico en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Concepción, Chile, en 1998. Poco después obtuvo el título de Profesor de Química en la misma universidad. Paralelamente, estudió diversas disciplinas musicales y empezó a trabajar como traductor en los ámbitos de la ciencia y la educación. Tras haber adherido al ateísmo, en 1999 se convirtió a la fe cristiana gracias al contacto con miembros de la Iglesia "Puerta del Rebaño".

1. DIOS CREADOR - DIOS LIBERTADOR

Entonces pronunció Dios todas estas palabras diciendo:"Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre" Éxodo 20:1-2[2]. Aunque los cristianos leemos estas palabras de Éxodo como introducción a los diez mandamientos, para los judíos ÉSTE es el primer mandamiento. Se trata, nada menos, que de la presentación de Dios. ¿Quién es Dios, entonces? Pues es el libertador de Israel. En el Antiguo Testamento, Dios es fundamentalmente el que da libertad a Israel. Asimismo, la infidelidad de Israel a su Dios es vista como la causa de que dicha libertad se vea amenazada. Los diversos relatos de creación deben verse desde esta perspectiva. Como señala el teólogo Hans de Wit[3], las imágenes que usan estos textos para representar la creación son muy diferentes unas de otras y, sin embargo, todos hablan de liberación. Un ejemplo tomado de Isaías[4]: Así dice el Dios Yahveh, el que crea los cielos y los extiende, el que hace firme la tierra y lo que en ella brota, el que da aliento al pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan Yo, Yahveh, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas. Isaías 42:5-7 Las imágenes muchas veces fueron tomadas de mitos preexistentes. Abundan las serpientes gigantes, como

[1]Ésta es una versión levemente modificada y actualizada de un artículo publicado en la página web de la Iglesia Anabautista Menonita "Puerta del Rebaño" (Concepción, Chile, 2 de abril de 2003). Disponible en: http://www.puertachile.cl/articulos/2003/creacion_evolucion.htm.
[2]Las citas bíblicas fueron extraídas de la Biblia de Jerusalén.
[3]Hans de Wit (1988). "La canción de la tierra", Capítulo 2 de "He visto la humillación de mi pueblo".
[4]Pasajes similares de creación-liberación se encuentran en los Salmos y los profetas. Véase, por ejemplo, Salmo 74 y 89 e Isaías 40:21-23 y 51:9-11.

Rahab, Leviatán y la serpiente huidiza. La estructura básica de los mitos de la creación del mundo provenientes de Mesopotamia y Canaán, consiste en la lucha y posterior victoria del dios principal sobre su adversario, el monstruo de los mares o de los ríos. En Mesopotamia, Marduk vence a Tiamat; en Canaán, Baal vence a Yam y Nahar. Luego del triunfo sobre el monstruo, el dios principal procede a establecer el orden cósmico. En los escritos hebreos, la destrucción del monstruo es símbolo de liberación, como en este pasaje que se relaciona con el Éxodo: ¡Despierta, despierta, revístete de poderío, oh brazo de Yahveh! ¡Despierta como en los días de antaño, en las generaciones pasadas! ¿No eres tú el que partió a Ráhab, el que atravesó al Dragón? ¿No eres tú el que secó la Mar, las aguas del gran Océano, el que trocó las honduras del mar en camino para que pasasen los rescatados? Isaías 51:9-14 En los relatos de creación que encontramos en Génesis (1:1-2:3 y 2:4-2:25) también pueden identificarse elementos liberadores para la época y cultura en que fueron escritos. Por ejemplo, el mito de creación babilónico (el Enuma Elis) otorgaba carácter divino a los reyes y además enseñaba que los seres humanos habían sido creados para ser esclavos de los dioses. De este modo, se establecía una inamovible jerarquía que permitía que el ser humano común fuera esclavizado por los dioses-reyes. Por el contrario, Génesis 1 enseña que todos los seres humanos, varones y mujeres, están dotados de igual dignidad (imagen de Dios) y que tienen pleno derecho a gozar de todos los bienes de la Creación. No es el caso analizar en detalle los primeros capítulos de Génesis ni su carácter mitológico[5]. Lo que es esencial destacar aquí es que Génesis 1 y todos los pasajes bíblicos referidos a la creación, son relatos llenos de sentido que nos enseñan acerca del propósito de la creación y de nuestra propia existencia y de los cuales podemos extraer principios esenciales para nuestra relación con Dios, con nuestro prójimo y con toda la creación.

2. LETRA QUE MATA

Sin embargo, todo esto se pierde de vista en el debate entre creacionistas y ateos, quienes sólo leen la letra del texto y no exploran su significado. En este confuso debate, se supone, primeramente, que el libro de Génesis es un solo relato lineal que va desde Génesis 1:1 hasta el final. Lo que se discute, entonces, es la exactitud histórica de ese único relato. Ésta es una aproximación ingenuamente errada, puesto que no da cuenta de la estructura ni del proceso de formación del texto ni de las intenciones de sus primeros autores. Se pasa por alto, por ejemplo, que Génesis tiene dos relatos independientes de la creación. El primero cubre Génesis 1:1 - 2:3 y culmina con: Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho. En Génesis 2:4 empieza otro relato: Esos fueron los orígenes de los cielos y la tierra, cuando fueron creados. La palabra hebrea "toledoth", en lugar de "orígenes", significa más bien "descendientes"; literalmente, "engendramientos". Es la misma palabra que se usa en los pasajes que anuncian el inicio de las historias del hijo de Taré (Abraham; Gén. 11:27) y del hijo de Isaac (Jacob; Gén. 25:19). Del mismo modo, Génesis 2:4 nos anuncia el inicio de la historia de los hijos de la tierra. Inmediatamente, surge una contradicción cronológica con Génesis 1: El día en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos... Se habla sólo de un día y

[5]Para ello, recomendamos la lectura de los primeros capítulos de: Hans de Wit (1988). "He visto la humillación de mi pueblo".

no de siete. Luego, el orden de creación cielos-tierra > hombre > vegetación > animales > pareja humana no coincide con Génesis 1. Además, la escala espacial es diferente. Génesis 1 es un relato cósmico mientras que Génesis 2 alude a un lugar geográfico específico. Cualquier intento por hacer calzar estos dos relatos será inútil o llevará a elucubraciones, tan insostenibles como interminables, en torno a detalles no escritos que permitirían armonizar a medias el cuadro. Este tipo de lectura no sólo oscurece el sentido del texto, sino que convierte a la Biblia en un incoherente "libro de ciencias"[6]. Todo esto, sin considerar que la omisión de alguno de los relatos o la adición de detalles no escritos serían supuestamente inadmisibles en una lectura protestante de la Biblia, debido a los principios fundamentales de "sola scriptura" y "tota scriptura". Que las fases y cronologías de la creación varíen tan sustancialmente entre los distintos relatos, implica que esto no debe haber incomodado a los autores ni a los compiladores de los escritos hebreos que algún día conformarían la actual Biblia. Los detalles espacio-temporales que ocupan a creacionistas y ateos no eran de importancia en aquellos tiempos antiguos. Lo esencial, insistimos, era el sentido del relato[7].

3. EVOLUCIÓN Y SENTIDO

Mientras que el sentido (lo teleológico) es lo central en los relatos bíblicos, la ciencia moderna -que dio a luz la teoría de la evolución- se interesa en otros aspectos. "La ciencia moderna busca relaciones, pues en su explicación de la realidad busca la ley que gobierna los fenómenos, aquella relación constante y necesaria entre ellos. Es una ciencia absoluta, matemática, mecanicista y ateleológica"[8]. Se trata de una descripción de cómo ocurren los fenómenos. No aborda cuestiones de sentido como "por qué" o "para qué". Por eso, nuestros problemas empiezan cuando nos ponemos a hacer lecturas teleológicas de las teorías científicas. Así, no hay que perder de vista que la teoría de la evolución es simplemente un intento de describir "cómo" se origina un cierto hecho[9]. Este hecho es la evolución, la que puede definirse como un proceso que da como resultado cambios heredables que permanecen en una población[10] a lo largo de generaciones. Desde el punto de vista científico, este proceso no persigue un objetivo determinado; simplemente ocurre como consecuencia de dos tipos de fenómenos, los que tocaremos aquí de manera hiper-simplificada.

4. VARIACIÓN Y SELECCIÓN

En primer lugar, están los procesos que generan variaciones en el material genético de una población; la base de estos procesos es la mutación. En segundo lugar están los procesos que reducen estas variaciones genéticas; el más

[6]Para conocer más sobre las incoherencias surgidas al tomar la Biblia como libro de ciencias, véase "IBSS. Biblia y Ciencia ¿concuerdan?".

[7]Como ejemplo del pensamiento de aquellos tiempos, podemos citar la descripción que hace John Wilson de la cosmología egipcia. Él señala que mientras nosotros intentamos captar el mundo "en un solo cuadro", un mismo habitante del antiguo Egipto no tenía ningún problema en adoptar simultáneamente diversas representaciones del universo. Frankfort, H. & H.A, Wilson, J.A., & Jacobsen, T (1958). "El pensamiento prefilosófico. I. Egipto y Mesopotamia". Brevarios del Fondo de Cultura Económica, páginas 65-66.

[8]Julio Ramírez Cádiz (1999). "Ciencia antigua, moderna y contemporánea". Revista Enfoques Educacionales Vol. 2 Nº1 1999. Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

[9]Sobre la distinción entre la evolución como hecho y como teoría, véase nuestra traducción de: Laurence Moran (1993). "La evolución es un hecho y una teoría".

[10]Grupo de individuos de una misma especie.

importante de ellos (y el peor entendido) es la selección natural. La mutación es una modificación azarosa de un gen que genera una nueva versión del mismo. A lo largo de las generaciones, este gen alterado puede desaparecer (lo más probable) o puede aumentar su frecuencia en la población, dependiendo de qué tan prolífico sea el linaje de los portadores del nuevo gen. En esto consiste, básicamente, la selección natural. Al observar este proceso, da la impresión de que el medio ambiente estuviera "seleccionando" los genes que hacen que la especie sea más exitosa para reproducirse, mientras elimina los otros. Al referirse a esta "selección" efectuada por el medio, a menudo se habla de la "supervivencia de los más aptos". Éste es un doble error. La selección depende mucho más del éxito reproductivo que de la capacidad de supervivencia de los individuos. Por ejemplo, existen especies con enormes descendencias en las que sólo una pequeña proporción de individuos sobrevive hasta la edad reproductiva; pero esto basta para preservar la especie. Por otra parte, la expresión "más apto" es muy ambigua y se ha dado para interpretaciones lamentables. Por ejemplo, muchos partidarios y detractores de la evolución la ven como un proceso de creciente perfeccionamiento. Esto no es ni puede ser correcto. No puede serlo, porque equivale a decir que la evolución trabaja con el fin último de generar especies más perfectas. Ésta es una afirmación teleológica, no científica, y que, de tomarla en serio, nos obligaría a inventar criterios para discriminar entre especies más o menos perfectas y -lo más funesto- a hacer lo mismo entre las razas humanas. En sentido evolutivo, dicha "aptitud" sólo podría referirse a la capacidad para dejar una descendencia viable que le permita a la especie permanecer en el tiempo. Además, si la evolución fuera un continuo perfeccionamiento, las especies actuales serían "más aptas" que las extintas. Sin embargo, si ponemos a cualquiera de las especies de mamíferos actualmente existentes (entre ellas, la nuestra) en el ambiente terrestre de hace cien millones de años, seguramente tendría tantos problemas de adaptación que no tardaría en extinguirse. Así como el medio ambiente parece "seleccionar" ciertos cambios genéticos en las especies, los organismos vivos también hacen lo suyo con el ambiente. Un ejemplo dramático son los sustanciales cambios experimentados por la composición de la atmósfera primitiva después del surgimiento de la vida en la Tierra. Esto habría llevado a la posterior "selección" de las variantes genéticas que llevaron al surgimiento de los actuales linajes respiradores de oxígeno, entre ellos el nuestro. De este modo, el proceso de selección implica una relación de reciprocidad entre los organismos vivos y el medio, en el que ambas entidades se mantienen acopladas, mientras cambian de manera continua e interdependiente[11]. Según este modelo, podríamos decir que un linaje es "apto" mientras es capaz de mantenerse acoplado con su ambiente. La ruptura de este acoplamiento implicaría la extinción del linaje.

5. EXTINCIÓN

La extinción de especies es un aspecto incomprendido por los creacionistas. Lo equiparan con arrojar a la papelera un dibujo que quedó mal hecho. Antonio Cruz lo expresa de manera melodramática: ¿Qué tipo de justicia divina sería aquella que permitiera el sufrimiento, la muerte y la extinción de tantas especies vivas, sólo para que al final aparecieran el Homo sapiens y los demás organismos del

[11]El concepto de acoplamiento estructural es descrito claramente en: Maturana, H., y Varela, F. (1984). "La deriva natural de los seres vivos", Capítulo 5 de "El árbol del conocimiento". Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

presente? ¿No sería tal creador culpable del dolor de sus criaturas? ¿No habría seguido un proceso cruel de tanteo al eliminar a tantos seres inocentes?[12] He aquí otra lectura teleológica (y, por lo tanto, errónea) de un tema científico. Tiene dos aspectos: Primero, la evolución sería un proceso que tendría el objetivo de originar por azar ("tanteo") a las especies actuales. Éste es un doble error. Desde el punto de vista científico (como ya hemos dicho), la evolución es simplemente un fenómeno que ocurre en las especies vivas; no tiene objetivo. Luego está el importante asunto de que, entre los mecanismos de variación genética y selección involucrados en la evolución, sólo algunos ocurren al azar. Curiosamente, los creacionistas, tan críticos del "tanteo", no han manifestado ningún problema al leer literalmente Génesis 2. ¿No dice ahí que los animales surgieron cuando Dios trató de hacer por "tanteo" una compañía adecuada para el ser humano? Segundo, la extinción implicaría "sufrimiento y muerte" de las especies surgidas por "tanteo". Sin embargo, la extinción sólo implica pérdida del acoplamiento entre la especie y el ambiente. Esto puede deberse, por ejemplo, a cambios ambientales que generen efectos tan diversos como escasez de alimento o impedimentos para el apareamiento. Puede ser un proceso muy paulatino y no acarrea necesariamente una vida más corta o sufrida para los individuos de la especie. Nuevamente es curioso constatar que los creacionistas tampoco tienen reparos en leer literalmente el relato del Diluvio (Génesis 7), en que toda forma de vida, incluida la humanidad entera, fue sometida a sufrimiento, muerte y extinción por su propio creador, salvándose sólo una familia[13].

6. RACISMO

En el confuso debate creación/evolución, ambos bandos se acusan mutuamente de racismo. Los creacionistas acusan a sus adversarios de enseñar una biología racista, ya que las especies y razas "más evolucionadas" serían "superiores" a las "menos evolucionadas". Este argumento es errado, pues, como señaláramos anteriormente, la evolución no es un proceso de perfeccionamiento, sino simplemente de producción y selección de cambios genéticos propagables a lo largo de generaciones. A su vez, los creacionistas son denunciados por supuestos nexos con grupos racistas -incluido el mismísimo KKK- y por difundir la nefasta idea de la inferioridad de los descendientes de Cam[14]. Dejemos a un lado aquellas confusas discusiones y, simplemente, leamos un breve escrito del famoso creacionista Ken Ham acerca de la eterna pregunta de quién fue la esposa de Caín[15]. Tras una "conveniente" adición de detalles no escritos al relato bíblico, él dice que tiene que haber sido una hermana u otra pariente próxima, puesto que no podían existir otras potenciales parejas sobre la tierra. Entonces surge la pregunta natural: ¿Al unirse parientes tan cercanos, no habrán tenido hijos deformes o con algún otro problema genético? Ham dice que no, porque:...cuando las primeras dos personas fueron creadas, eran físicamente perfectas. Todo lo que Dios creó era "muy bueno" (Génesis 1:31), así que sus genes eran perfectos ¡sin errores! Mas cuando el pecado entró al mundo, Dios

[12]Antonio Cruz. "Hombre pensante/mono desnudo".

[13]Para una interpretación más adecuada del Diluvio, véase Hans de Wit (1988). "La catástrofe", Capítulo 5 de "He visto la humillación de mi pueblo".

[14]En Internet, el debate puede seguirse en la página www.talkorigins.org/faqs/racism.html.

[15]Ken Ham. "Cain's wife-who was she?".

maldijo al mundo de modo que la Creación perfecta empezó a degenerarse, es decir, a sufrir muerte y decadencia. Al cabo de miles de años, esta degeneración ha producido toda clase de errores genéticos en la materia viviente. Pero Caín era de la primera generación de niños de la historia. Él (al igual que sus hermanos y hermanas) no habría recibido virtualmente ningún gen imperfecto de Adán y Eva, ya que los efectos del pecado y la Maldición habrían sido mínimos al comienzo. Hay una serie de problemas en esta interpretación. Sin embargo, lo más grave es que su lectura literalista le obliga a aseverar que todos somos descendientes de una sola pareja, descrita por él como genéticamente perfecta, pero que hemos ido haciéndonos genéticamente más imperfectos con el paso del tiempo. Pasemos por alto el hecho de que el autor no da evidencia científica que apoye sus afirmaciones ni propone un mecanismo que explique cómo se generan estas "imperfecciones". Pasemos por alto, también, que la lectura literalista de Génesis 2 implicaría que el producto de la costilla no sería una mujer, sino un clon del ser humano original. Lo más importante aquí es que si descartamos la evolución como mecanismo de formación de la diversidad genética y racial que observamos en la humanidad actual, sólo nos queda recurrir a la hipótesis de la "degeneración" de los genes que propone (sin respaldo científico) el propio Ham, una especie de "evolución degenerativa". En tal caso, podríamos empezar a imaginarnos qué apariencia habrían tenido Adán y Eva, aquella pareja "físicamente perfecta". ¿Habrán sido blancos? Si eran de una cierta raza, entonces todas las demás etnias deben haber surgido por la acumulación de errores genéticos distintos debidos al pecado. Y si no era parte del plan de Dios que Adán pecara, entonces no era su intención crear una humanidad multirracial. Es decir, la diversidad humana que apreciamos hoy en día es en esencia pecaminosa. No debería existir. Entonces, tal vez deberíamos inspirarnos en los nazis y usar la ingeniería genética para desarrollar una raza superior que se asemeje genéticamente a Adán y Eva. ¿No estaríamos volviendo así al plan original de Dios? Todas estas ideas racistas podrían concordar fácilmente con el pensamiento de Ham[16].

7. CREACIÓN HOY

Ya hemos revisado algunos elementos básicos de evolución y parte de los errores comúnmente asociados a ellos y -desgraciadamente- esgrimidos como argumentos en el debate creación/evolución. Mucho se ha escrito en otras fuentes, por lo que es innecesario profundizar aquí[17]. Podemos concluir este breve recorrido señalando que el debate entre ateos y creacionistas en torno a la evolución es simplemente inútil. Es un debate que ni siquiera debería existir, ya que se sostiene exclusivamente sobre la base de malentendidos. Primeramente, porque los creacionistas no entienden qué es la evolución y, en segundo lugar, porque ninguno de los dos bandos parece entender qué es la Biblia. Cada texto de la Biblia debe ser puesto en su contexto histórico y literario, si queremos

[16]Eso, sin contar que, siguiendo el literalismo de dicho autor (y su apresuramiento en citar el Nuevo Testamento), podría pensarse que, si los defectos genéticos surgen por efecto del pecado, entonces la conversión del cristiano implicaría también una regeneración genética, ya que "si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17, Reina-Valera). De este modo, todos los cristianos volverían a tener los mismos genes que Adán y Eva, conformando una raza perfecta. Gracias a Dios, esto no ocurre.

[17]Un excelente sitio web que entrega información muy detallada en inglés sobre el debate creación/evolución es "The Talk.Origins Archive". Para conocer a los creacionistas: "Answers in Genesis"o la "Coordinadora Creacionista".

entender qué nos quieren decir sus autores. Por eso, no podemos debatir acerca de biología usando la Biblia, simplemente porque dicha ciencia (y cualquier otra existente en nuestro tiempo) es ajena al mundo de los autores de la Biblia. Este debate es un diálogo de sordos en el que lo esencial se pierde en medio de detallismos inútiles. Al respecto, lo más lamentable es la falta de comprensión acerca de qué es la creación en la Biblia. En la escritura hebrea, así como a lo largo de toda la Biblia, la creación no es el proceso por el cual el universo surgió de la nada[18], sino que es la acción de Dios que permite el surgimiento de un espacio de luz en medio de las tinieblas, un oasis habitable, una casa en donde todas sus criaturas puedan vivir en comunidad y plenitud[19]. La creación es una acción continua de liberación y vivificación que Dios realiza a lo largo de la historia y que alcanzará su plenitud al fin de los tiempos[20]. Yahveh formó a su pueblo para ser partícipe de esta labor: Así dice el Dios Yahveh, el que crea los cielos y los extiende, el que hace firme la tierra y lo que en ella brota, el que da aliento al pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan. Yo, Yahveh, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas. Isaías 42:5-7 En el Nuevo Testamento, esta labor se convierte en misión de la iglesia: Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. 2 Corintios 5:17 Ofreceos vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios. Romanos 6:13 La nueva creación, la nueva vida, es el centro de la auténtica vida cristiana y de la proclamación de la fe en el Dios Creador-Liberador que nos insta a buscar la justicia y la paz. Es la misma acción creadora de esperanza y sentido que tanta falta hace en este tiempo carente de horizontes. Un profesor universitario chileno termina su recorrido por la historia de la ciencia con la siguiente reflexión[21]: La primera pregunta que enfrenta toda persona es qué va a hacer con su vida, pregunta que nadie le ha enseñado cómo responder, a pesar de ser clave en la trayectoria de toda existencia humana. Tal pregunta cobra especial relevancia en esta época, la cual se distingue por la muerte de los metarrelatos, lo que ha traído consigo la pérdida del concepto de sentido. No obstante, el hombre posmoderno, que no cree en el porvenir ni en el progreso, no se siente incómodo, y vive sin angustia en un gran vacío existencial. ¿Realmente vive sin angustia?

[18]Creatio ex nihilo(creación de la nada). Esta expresión aparece por primera vez en el texto de 2 Macabeos 7:28: “Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia”, tal vez como respuesta al desafío de la filosofía griega que concebía el universo como eterno. Frente a ello, la idea de creación de la nada ha pretendido explicar la superioridad y prioridad de Dios sobre el universo material creado. En cualquier caso, este debate es posterior a la problemática que se plantea en los escritos del Antiguo Testamento, que se pregunta por la organización del mundo que nos rodea (agradezco a Pablo de Felipe por haber aportado la versión actual de esta nota).

[19]Es el sentido de Génesis 1. Nótese que Dios inicia la creación abriendo un espacio de luz en medio de un oscuro caos de aguas primordiales preexistentes. Esas amenazantes aguas son las que representan la injusticia, la violencia y todo cuanto sea anti-creación y anti-vida. Tómense como ejemplos el Salmo 69 (aguas=enemigos), los relatos de Noé y el arca (la creación es arrasada por el agua) y el escape de Egipto en Éxodo (Dios crea un camino seguro en medio del agua como acto de liberación; véase también Isaías 43:2).

[20]Para una perspectiva bíblica de la acción de Dios en la historia, véase Juan Stam, Historia de salvación y misión integral de la iglesia.

[21]Julio Ramírez Cádiz (1999). “Ciencia antigua, moderna y contemporánea”. Revista Enfoques Educacionales Vol. 2 Nº1 1999. Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

JESÚS DE NAZARET: PUNTO Y APARTE

La otra cara de la restauración (III)

Emilio Lospitao

"Este a los pecadores recibe, y con ellos come" ***(Lucas 15:2).***

Dice el teólogo y biblista Rafael Aguirre, catedrático de la universidad de Deusto, que hoy no se concibe la exégesis bíblica sin contar con las ciencias sociales y la antropología cultural (Rafael Aguirre 1994). La lectura de los textos bíblicos tienen significados distintos según la hagamos desde nuestras categorías o desde las categorías de la época y la cultura en que se escribieron. Hoy se ve con bastante normalidad que un/a joven deje la casa paterna para iniciar un nuevo hogar con su pareja. Pero la exigencia de Jesús, de dejar la familia para seguirle a él, era una auténtica subversión del orden social establecido. Que hoy una mujer sea estéril no conlleva ningún estigma, sobre todo disponiendo de las posibilidades que la ciencia médica pone a su alcance. Pero en la sociedad judía, la mujer estéril se enfrentaba al que decir y a las críticas de las gentes, incluso podía ser repudiada por su marido, con el deshonor que ello implicaba. Y así, un largo etcétera. Esto significa que, cuando nos acercamos a un texto antiguo y de otra cultura, como es el texto bíblico, no podemos hacerlo desde nuestros modelos de la realidad, que son distintos de los de la sociedad a la que pertenecen dichos textos. Esto, que a cualquier persona no adoctrinada le parece de Perogrullo, no puede entenderlo sin embargo aquellas que han sido adoctrinadas, es decir, la biblicista y obcecada en la literalidad de la Biblia. Pues bien, para empezar, la sociedad, el orden social, el concepto del honor… en la Palestina que encontramos en el Nuevo Testamento, pertenece a la cultura mediterránea del siglo primero de nuestra era. Es pues esta cultura mediterránea del siglo primero la que necesitamos conocer antes de leer los textos bíblicos para entenderlos en su contexto, especialmente los del Nuevo Testamento. Y no solo desde un punto de vista social y político, sino, también, desde un punto de vista religioso y filosófico. Los autores del Nuevo Testamento se apropiaron del lenguaje filosófico y religioso griego para hacerse entender teológicamente.

La comensalía

La comensalía es tan antigua como el descubrimiento del fuego. Junto a ella existe una multiculturalidad llena de símbolos cuyo común denominador es "compartir casa y mesa". Comer, aunque primariamente sea un hecho biológico, es mucho más que esto; es también una cuestión social y cultural. La antropología nos viene a decir que "el comer y el compartir mesa" tiene una función central en toda cultura. "(C)uando un antropólogo descubre cuándo, dónde y con quién se come alimento, puede deducir ya todas las demás relaciones entre los miembros de esa sociedad" (P.Farb/G. Armelagos, *Consuming Passinos: The anthropology of Eating*, Boston 1980, p. 211 en "*La mesa compartida*", R. Aguirre 1994). Cuando a los judíos etíopes (falashas) se les preguntó –al llegar a Israel por los ´70– cómo habían logrado mantener su identidad tan lejos de Palestina y durante tanto tiempo, estos respondieron: "Porque nunca hemos comido con nadie que no fuera de nuestro propio grupo". Con quién

fue compartida la comida (y qué clase de comida) ha sido uno de los bastiones para mantener la identidad el pueblo judío en la diáspora desde tiempos remotos (Daniel 1:8 es sintomático).

El núcleo central del mensaje de Jesús

La firme y escrupulosa regla judía impuesta por las leyes de pureza del Levítico, en los días de Jesús prescribía un lavatorio de manos cuando se regresaba de la calle por el contagio involuntario con algo o alguien "impuro". Estas leyes de pureza, además, eran un filtro rígido que indicaba con quién se podía compartir mesa y con quién no. Quebrantar estas reglas sociales y religiosas suponía un escándalo que no pasaba desapercibido. El fariseo de Lucas 11:37 sig. enseguida se percató de que Jesús no se había lavado ceremonialmente las manos al entrar en la casa y antes de comer. ¡Y Jesús lo sabía! Lo cual indica que, o bien Jesús lo hizo a propósito y, por lo tanto, fue un provocador (lo más probable), o bien le restó importancia dando más valor a otras cuestiones de los protocolos de la invitación (lo menos probable). En los Evangelios es notorio que Jesús compartía mesa y techo con personas "impuras" (Luc. 15:1-2). Al comer con estas personas, de manera sistemática, Jesús cuestionó las fronteras étnicas y simbólicas de la sociedad judía de su tiempo respecto a lo que era considerado "puro" e "impuro". Es más, Jesús convirtió la mesa (compartir la comida), lo simbólicamente más "puro" en la sociedad judía, como un signo del reino (reinado) de Dios, un signo del banquete escatológico. De hecho, Jesús aprovechaba los banquetes, a los que asistía como invitado pero también como anfitrión ("a los pecadores recibe") para enseñar sobre el banquete escatológico del reino (Luc. 13:29). Este es uno de los mensajes centrales olvidados de la Buena Nueva (el evangelio) de Jesús: acoger, llamar, invitar, compartir mesa con los desposeídos, los "pecadores", las mujeres, los niños, los lisiados, los "impuros"… ¡los grandes marginados de la sociedad de su tiempo! Compartir mesa con este tipo de personas fue la manera con la que Jesús explicitó la naturaleza y la gratuidad del reino que predicaba: ¡El evangelio!

La paradoja del reino de Dios y su esencialidad

Esta actitud continua y deliberada de Jesús evocaba el camino de los profetas que le precedieron. Jesús también fue un profeta, "el profeta" del cual habló Moisés (Deut. 18:15; Hech. 7:37). Como profeta que era, Jesús conocía el final que le esperaba, no por algún arte adivinatorio, sino por el desarrollo de las cosas en cuanto a su mensaje y su actitud, que resultó en un enfrentamiento con los poderes políticos y, sobre todo, religiosos de su tiempo. Y como evocador de los profetas, pudo decir: "porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Luc. 13:33). Y esto, que fue históricamente cierto, pone en evidencia una paradoja: el reino (reinado) de Dios que Jesús predicó, y que era el mensaje que traía del Padre, resultaba una transgresión para las categorías religiosas y morales de la religión en boga. Jesús fue un transgresor y el Padre que le envió fue otro transgresor. ¿No es una paradoja que la "transgresión" que protagonizaba Jesús fuera lo correcto para él y para el Padre? ¿No es una paradoja que lo que era correcto para él y para el Padre, fuera lo que le llevó a la cruz como "transgresor"? (estoy reflexionando desde un punto de vista histórico; el sentido teológico de la muerte de Jesús es una reflexión posterior de la comunidad). Y desde esta reflexión histórica, pregunto: ¿No hacemos nosotros igual que los que mataron a Jesús (por "transgresor") cuando construimos fronteras simbólicas entre lo "puro" y lo "impuro" y excluimos de nuestra mesa a los que están fuera del círculo que hemos trazado como "lugar de los santos", es decir, a "los del mundo"? Cuando criticaron a Jesús por juntarse y compartir mesa con "los indeseables", Jesús lo justificó diciendo que no eran los sanos (los puros) los que necesitaban de médico, sino los enfermos

(los impuros), es decir, en nuestro lenguaje: “los del mundo”. Pero Jesús no excluyó a nadie de su mesa, ni se autoexcluyó de la mesa de ellos; al contrario, como el buen médico, los tocó físicamente, se sentó en la misma mesa, comió de la misma comida y bebió de la misma bebida que ellos. ¿Por qué actuaba Jesús así? ¡Obviamente, para sanarlos, para redimirlos, para restaurarlos, para que pudieran realizarse y vivir la Vida que el Padre les ofrecía gratuitamente! El evangelio nos “salva” porque nos restaura, nos acerca y nos vuelve a Dios que, como el padre de la parábola del hijo pródigo, nos espera con los brazos abiertos. Todo esto sin rituales, sin “sacramentos”, como elementos necesarios. El único “sacramento” que percibimos en la vida y el ministerio de Jesús es el ser humano: la realización del ser humano, que está asociada con su vuelta al Dios Creador. Este “sacramento” es el fin único de la Buena Noticia. Jesús centró todo en este objetivo. Por eso relativizó todo –incluido los deberes religiosos– en base a lo más importante, que era el amor al prójimo, junto con el amor a Dios (Luc. 10:25-37). La historia de Zaqueo, que narra Lucas, es una metáfora de la misionología. Jesús no pidió absolutamente nada a Zaqueo, excepto que compartiera su mesa y su casa con él y sus discípulos. La auto invitación de Jesús en la casa de este “jefe de publicanos” (el más grande de los pecadores para un judío) significó la acogida que le prodigaba. Y esta deliberada acogida –¡un escándalo para los fariseos!– fue lo que movió el corazón del publicano. Primero fue la acogida, y, como consecuencia de esta acogida, Zaqueo se arrepintió, es decir: dejó su vida de extorsión y fraude. ¿Qué es sino esto el “arrepentimiento” y la “conversión”? ¡Esta “conversión” es el verdadero y único “sacramento” (Luc. 19:1-10)! En esto consiste la salvación, en vivir una vida de justicia según Dios, y en vivirla solidariamente con el prójimo.

Lo dicho más arriba puede confundir a algunos lectores. No estoy restando importancia ni quitando valor a los rituales y a los llamados “sacramentos” de cualquier confesión religiosa. Lo que estoy diciendo es que estos rituales y “sacramentos” son desarrollos teológicos posteriores en la historia del cristianismo, que se han implantado en la teología de las diferentes Familias cristianas según sus propias tradiciones. Todo muy legítimo. Incluso necesario desde un punto de vista netamente religioso. Pero todo esto, que parece inevitable incluso necesario, supera la Buena Nueva del Jesús de los Evangelios. La única importancia que tiene la materialización de dicho “desarrollo teológico”, plasmado en ritos y liturgias, es que justifica y confirma una estructura eclesial, pero ajena al genuino mensaje de Jesús de Nazaret. ¿Hay que abandonar este bagaje religioso entonces? No necesaria y absolutamente, pero sí entender el origen del mismo y qué valor real tiene hoy. Continuar en ese bagaje religioso o abandonarlo debe ser una decisión personal e individual. Ese bagaje religioso ni salva ni condena, pero puede estar gastando mucha energía innecesariamente.

Significado del partimiento del pan y compartir la mesa

Es en el contexto de la mesa compartida de Jesús, que hemos de considerar el “partimiento del pan” de la primera comunidad (Hechos 2:42, 46; 20:7-11) y que en las *Iglesias de Cristo* solemos señalar como “el culto primitivo”. En principio, nosotros no podemos extrapolar el concepto que tenemos del “culto” hoy al concepto que tenían los seguidores de Jesús en el principio de la Iglesia. Nuestro “culto” es una herencia del culto Protestante que, a la vez, es una herencia del culto de siglos de tradición de la Iglesia Católica. Y este no es otra cosa que una amalgama de influencias de las religiones mistéricas, por un lado, y del ritual y el sacerdocio de la antigua religión judía, por otro. ¿Entonces qué culto queremos “restaurar”?

¿En qué consistía el "culto" de las primeras comunidades del "Camino"? Tenemos más información teológica que histórica al respecto, pero, basicamente, consistía en reunirse para celebrar un ágape (partiendo y compartiendo el pan), rememorando las enseñanzas, las experiencias "de" y "con" Jesús. Cuando se hace "memoria" de los "ausentes", durante la mesa compartida, "estos" se hacen presentes en dicho ágape ("comunión de los santos"). Cuando hoy "hacemos" lo que Jesús dijo (comer el pan y tomar el vino), en "memoria" suya, Él se hace presente en la memoria y en el corazón de quienes le recuerdan a través de dichos signos, los cuales representan su Cuerpo, su Vida, entregada deliberada y libremente (Jn. 10:18). Discernir el cuerpo del Señor (1Cor. 11:29) consiste en "hacer memoria" de dicha entrega libre y deliberada de Jesús. Hacer memoria de Él es "hacerle presente" en la "comunión" de la asamblea de creyentes, que parte y comparte el pan en la mesa compartida. El hecho de que las comunidades primitivas cantaran, ofrendaran y enseñaran en dichas ocasiones donde partían y compartían el pan (el ágape), era una simple consecuencia de la comunión, de la conciencia que tenían de ser un "Cuerpo" en el Cristo glorificado, pero no la imposición de una liturgia o un ritual cerrados. Desgraciadamente, con el pasar del tiempo, en esto se convirtió: en una liturgia, en un ritual de manual.

A modo de conclusión

Alguien ha dicho que a Jesús lo mataron "por lo que comió". En efecto, la mesa compartida con "los indeseables", que cuestionaba el orden social y moral de la época, puso a Jesús entre las cuerdas por sobre cualquier otra cosa. Son innumerables las veces que, en los Evangelios, vemos a Jesús compartiendo mesa; compartiendo mesa con toda clase de personas. Desde un punto de vista literario, Lucas presenta a Jesús, como invitado o como anfitrión, en el marco del "simposio". El simposio era la tertulia que se llevaba a cabo durante la comida y, sobre todo, después de esta: lo que nosotros llamamos la "sobremesa". Pues bien, fue en estas tertulias donde los evangelistas sitúan a Jesús cuando enseña sobre el reino de Dios y el banquete escatológico (Luc. 14:7-14). Es significativo que el autor del cuarto Evangelio relate la "última cena" (donde según los Sinópticos Jesús instituye la "Santa Cena") como un banquete de despedida donde, ante la discusión que los discípulos habían tenido sobre quién se sentaría a la derecha "en el reino" (Mar. 10:35-45), Jesús asumió el papel del "siervo" (esclavo) el cual tenía como misión servir a los comensales lavándoles primeramente los pies sucios del camino (Juan 13:1-20). Es decir, Jesús invierte (y subvierte) los valores mundanos, y señala cual es el verdadero honor en el reino de Dios. Muchos líderes religiosos deberían tomar nota de este signo de la "verdadera" iglesia.

Después de lo dicho hasta aquí, parece ser que no hay otra manera más adecuada de representar, y evocar, el banquete escatológico que compartiendo "mesa y mantel", partiendo y compartiendo el pan, en forma de ágape, en el calor de una fraternal tertulia, rememorando y recordando las enseñanzas de Jesús en aquellos banquetes, donde se comía y se bebía. Es decir, el "culto" es un banquete, no metafórica, sino literalmente: una comida compartiendo mesa. Lo que hoy hacemos cada domingo en nuestros locales de culto, por muy justificado y legítimo que nos parezca (y lo es), es una tergiversación teológica del primitivo "partir el pan en las casas" (Hech. 2:42, 46), y una deformación pragmática de lo que fue el "ágape" de las primeras comunidades (cof. 1 Cor. 11:17-22). O sea, lo que hoy hacemos en nuestras iglesias no tiene nada que ver con los "cultos primitivos". Es un remedo de ellos; sacralizado por la tradición, sí, pero remedo.

Antonio Cruz Suárez*



* Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: *"La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad".*

SOMOS MUCHO MÁS QUE NUESTROS GENES

El misterio de la vida humana continúa mientras las visiones materialistas y reduccionistas se vienen abajo.

En 1976, Richard Dawkins, escribió: "El planteamiento del presente libro es que nosotros, al igual que todos los demás animales, somos máquinas creadas por nuestros genes. (…) Argumentaré que una cualidad predominante que podemos esperar que se encuentre en un gen próspero será el egoísmo despiadado. Esta cualidad egoísta del gen dará, normalmente, origen al egoísmo en el comportamiento humano."[1]

Pues bien, casi cuarenta años después, la lectura del genoma humano no nos permite comprender todavía qué es la vida o por qué somos como somos. Antes de destapar la misteriosa caja de nuestros genes, parecía razonable suponer que tendríamos muchos más que cualquier otra especie viva. Si somos intelectualmente superiores a los demás, ¿no resulta lógico pensar que tal aparente superioridad se refleje también en la cantidad de genes presentes en nuestros cromosomas? Esto daría pie también a que algunos creyeran que, en realidad, sólo somos animales con mayor número genes y que las diferencias que nos separan de los otros organismos de la naturaleza serían únicamente cuantitativas. Desde antes que se gestara el famoso Proyecto Genoma Humano, que culminó el mapeo de nuestros genes en el año 2000, algo parecía presagiar que las cosas no eran tan simples. Se sabía, por ejemplo, que algunos vegetales como los helechos presentaban muchísimos más cromosomas que la especie humana. Éstos son los que contienen los genes que poseen las instrucciones necesarias para elaborar todas las proteínas que necesitamos. La mayoría de nuestras células tienen 46 cromosomas en el núcleo (23 parejas). Sin embargo, el helecho de la especie Ophioglussum recitulatum bate el récord con sus 1260 (630 parejas) y es la planta con más cromosomas que se conoce, aunque muchos estén repetidos. Algunas especies de mosquitos tienen seis, los perros 78, los peces de colores del género Carassius presentan 94 y las calabazas 18. La especie que tiene menos es una hormiga (Myrmecia pilosula), en la cual a las obreras sólo se le conoce un único cromosoma. El número de estas estructuras con forma de bastón es una característica fundamental y fija de cada especie. Si un individuo no tiene la cifra correcta de cromosomas propia de su especie será un ser anormal que presentará deficiencias, en algunos casos incompatibles con la vida. ¿Qué significa todo este galimatías numérico? Si poseemos menos cromosomas y, por tanto, menos genes que los helechos, ¿es porque somos inferiores a ellos? Supongo que a nadie se le ocurriría responder afirmativamente. ¿Es posible, entonces, que semejantes variaciones nos estén sugiriendo que no somos nuestros genes? Desde luego, la ciencia de la genética es capaz de proporcionarnos mucha información pero sus respuestas no suelen ser simples ni reduccionistas. El ser humano, después de todo, no parece una máquina de genes egoístas, como creía Dawkins. El misterio de la vida humana continúa mientras las visiones materialistas y reduccionistas se vienen abajo. Sin embargo, hay una diferencia básica entre los misterios de antaño y los de hoy. Antes, el misterio de lo humano se debía al poco conocimiento científico. Hoy, por el contrario, las dudas persisten a pesar de todos nuestros sofisticados conocimientos. Después del éxito del Proyecto Genoma Humano, supimos que menos de 30.000 genes eran los únicos responsables de organizar una persona completa. En un primer momento, se suponía que por lo menos debían ser cien mil genes.

[1] Dawkins, R. 1979, *El gen egoísta*, Labor, Barcelona, p. 17.

¿Cómo era posible que el hombre tuviera sólo el doble de genes que una simple mosca del vinagre o de la fruta? La conmoción de los genetistas y demás científicos fue general. Este descubrimiento parecía degradar todavía más el estatus del ser humano. No éramos ya "poco menores que los ángeles" sino solamente algo mayores que las moscas. ¿Qué podía significar todo esto? Pronto se empezó a pensar que durante mucho tiempo habíamos estado confundidos probablemente porque no somos sólo nuestros genes. Si poseemos unos pocos pedazos de ADN más que la pequeña mosca Drosophila, ¿dónde reside lo que nos hace verdaderamente humanos? El reduccionismo materialista que apuntaba hacia el egoísmo de los genes evolucionados no nos ofrece la verdadera respuesta. Hemos de buscar en otra parte si queremos averiguar lo que somos. Recientes investigaciones sobre la hibridación del ADN en los chimpancés muestran pequeñas diferencias del orden del 1% en relación al genoma humano. ¿Cómo es que tales resultados no han desencadenado ciclos de conferencias materialistas recalcando que no somos más que simios sin ningún significado trascendente? ¿Acaso no corroboran dichos datos genéticos tal conclusión? Pues no, creo que no. Resulta, más bien, que las similitudes entre los genomas de simios y seres humanos suponen un problema para el darwinismo ateo. De ahí que no se haya hecho demasiada publicidad. Es una obviedad, que todo el mundo reconoce, constatar las múltiples diferencias existentes entre un mono y una persona. Si apenas nos diferenciamos desde la perspectiva genética, ¿dónde reside la biología de nuestra singularidad? Por si todo esto fuera poco, los últimos recuentos de genes vinieron a empeorar la situación. En el 2003, se reveló que el número de genes humanos no llegaba a los 25.000. Es decir, casi la misma cantidad que posee el pequeño gusano nematodo de la especie Caenorhabditis elegans. Un animalito de cuerpo cilíndrico de tan sólo un milímetro de longitud y que se alimenta de bacterias en los ambientes templados. Nunca han tenido tanto sentido las palabras del apesadumbrado Job como hoy en la era de la genética: ¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo de hombre, también gusano? (Job 25:6). ¿Cómo podemos tener prácticamente el mismo número de genes que un minúsculo gusano? ¿Dónde encontrar las raíces de la identidad humana? Hoy por hoy, no sabemos qué información relevante del hombre reside en su genoma y cuál no. Es posible que durante las próximas décadas se produzcan avances en este sentido y aprendamos dónde mirar para buscar ese conocimiento que nos falta. Todo esto tiene también otra repercusión social porque viene a anular las ilusiones de algunos. Se disipa la esperanza de encontrar esos genes a los que echarles la culpa de nuestro propio comportamiento: el gen de la violencia, el gen de la homosexualidad o el gen de la obesidad. Lo que la ciencia puede decirnos hoy es que nuestros genes trabajan en equipo pero en combinaciones sumamente complejas. Se comunican continuamente unos con otros mientras delinean y ejecutan la sofisticada arquitectura de innumerables proteínas. Gracias a ellas nuestras células permanecen vivas. Los genes del ADN se hablan mediante un leguaje de cuatro letras (las bases nitrogenadas), mientras que las proteínas lo hacen en otro más sofisticado de veinte (los aminoácidos). Existe un sofisticado diccionario bioquímico que traduce de un idioma al otro. Es posible que en cada célula existan diez veces más proteínas que genes. Los investigadores empiezan a pensar que quizás el lenguaje de la vida y de nuestra singularidad haya que buscarlo más en las proteínas que en los propios genes. Como quiera que sea, una cosa sí parece estar clara. Nosotros somos mucho, muchísimo más que nuestros genes. Aunque quizás la ciencia no termine nunca de explicarnos por completo por qué la conciencia humana no puede reducirse a las neuronas del cerebro y, por tanto, no resulte accesible a la investigación científica. El pensamiento simbólico que nos caracteriza, la captación de significado, el singular uso que hacemos del lenguaje, la capacidad para elaborar conceptos generales y otras muchas cosas, aunque requieran de procesos físicos para su ejecución, son en el fondo fenómenos que rayan lo espiritual. La existencia del "yo" personal del hombre es la realidad más evidente pero también más inexplicable para la ciencia. El "yo" humano no puede ser analizado en términos físicos o químicos. La ciencia no puede descubrir qué es el "yo". Es más bien al revés, es el "yo" quien descubre la ciencia. Pues bien, ¿cómo llegaron a existir la conciencia, el pensamiento y el "yo"? Todos estos fenómenos están por encima de las realidades físicas que son las únicas a las que la ciencia humana tiene acceso. Creo que lo metafísico o espiritual únicamente puede proceder de una fuente metafísica o espiritual. En definitiva, no podemos echar la culpa del egoísmo que nos caracteriza a nuestros genes. La responsabilidad es de nuestra conciencia caída y de eso que la Escritura denomina "pecado". Desde el nivel de la razón y de nuestra experiencia cotidiana, es posible concluir que debemos tener nuestro origen en una fuente sobrenatural. Para mí, dicha fuente es el Dios que se revela en la Biblia.



José Manuel González Campa*



DEPRESIONES, ANSIEDAD Y ANGUSTIA DESDE EL PUNTO DE VISTA CIENTÍFICO Y BÍBLICO

Siguiendo con las actuaciones taumatúrgicas de Jesús de Nazaret, vamos a dejar de lado, en este capítulo, aquellas más espectaculares y que son denominadas como "milagrosas", para centrarnos en el campo nosológico, donde se dan cuadros psicopatológicos de la más evidente actualidad y que se traducen en la apreciación clínica de diversos trastornos anímicos y psicoafectivos. Se trata de aquellas alteraciones que afectan a la esfera mas íntima de nuestro ser. Son los trastornos que expresan el dolor más profundo que una persona puede vivenciar por la acción del aguijón que punza y hiere los rincones más recónditos de nuestra intimidad; en definitiva, estamos hablando de las enfermedades del alma.

Se dice que cuando Jesús empezó su ministerio público, su fama se extendió como un reguero de pólvora y traspasó los límites de su Palestina natal. Le traían "todos los que tenían dolencias por diversas enfermedades, y los sanaba" (Mat 4:24). Sin duda alguna que entre estos pacientes algunos sufrían serias depresiones. La lectura de los Evangelios no deja lugar a dudas al respecto. Es por estas apreciaciones que en este capítulo vamos a tratar de dichos trastornos afectivos, que por otra parte son consustanciales al devenir existencial de la mayoría de los seres humanos.

En la práctica clínica actual, y siguiendo la influencia norteamericana de la clasificación de las enfermedades mentales, muchos de los psiquiatras, psicólogos y otros especialistas suelen diferenciar, nosológicamente, las depresiones, de los cuadros de ansiedad (TA= trastornos de ansiedad) y de angustia. Mi experiencia clínica, psicofarmacológica y psicoterapéutica, y en definitiva mi experiencia científica, me lleva a entender que tal diferenciación no es adecuada si se estudia, en profundidad, desde el punto de vista clínico, psicopatológico y sobre todo *psicoanalítico*, a los pacientes. En conclusión: considero que en el fondo endotímico (el fondo del ser donde se da la relación *alma-cuerpo*) de un trastorno de angustia (TA) o de ansiedad subyace una alteración psicoemocional y/o psicoafectiva de carácter timopático; es decir, depresiva.

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

En este nuevo capítulo vamos a ocuparnos de los trastornos afectivos más frecuentes y prevalentes (campo de la salud mental) en el mundo, preferentemente occidental. La desideologización de los seres humanos ha dejado al alma desnuda, desconcertada y a la intemperie de los más variados y desestructuradores cambios noéticos. El instinto tanático que anida en el fondo de nuestro corazón, puja por realizarse y parece que va ganando la batalla al Eros vital (intinto de la Vida) que se encuentra frustrado y agonizante cuando comprueba que su realización no ha sido satisfecha por el Sistema en el que vivimos inmersos. El **Ocaso de las Ideologías** empezó su trágico devenir con la primera guerra mundial y fue desarrollándose en todas las esferas en las que el ser humano vive, agonizante, luchando denodadamente por superar sus frustraciones y alcanzar una realización que impregne su vida de esperanza inmanente y trascendente. Los sistemas ideológicos de derechas (capitalismo) y de izquierdas (socialismo) no han dado a la Humanidad el remedio adecuado a sus necesidades materiales, anímicas y espirituales. Teorías como la de la **Evolución**, metafísicamente no trascendente, y la nefasta declaración de la **muerte de Dios** (por parte de uno de los filósofos más influyentes de la Historia) han devenido una realidad existencial donde la *frustración* y la *angustia* constituyen los ingredientes con los que el alma humana se alimenta. Esta *alienación* no será superada mientras no haya una esperanza de una *trascendencia metafísica* con superación del instinto tanático de la muerte. El *Superhombre* de **Federico Nietzsche** no es más que un hombre a la deriba que terminará destruyéndose en el seno de su propia deificación.

La *angustia* es el núcleo común de todos los trastornos mentales y existenciales del antropos. Se genera en la esfera de la intimidad del ser y lo desestructura integralmente. Llegados a este punto hay que preguntarse: **¿hay algo, alguna realidad, que preceda a la angustia?** Mi respuesta es afirmativa: Sí, la frustración. El que el ser humano no pueda superar estos sentimientos de manera adecuada, derrumba todos los mecanismos de defensa de su YO, y como consecuencia surgen las depresiones como mecanismos de defensa psicopatológicos, ante la disyuntiva de seguir luchando o buscar una evasión mediante la gratificación plena del instinto tanático.

Podemos considerar, como estadísticamente aceptable, que una de cada tres mujeres padece, a lo largo de su vida, uno o varios episodios depresivos y uno de cada cuatro varones también sufren este tipo de patología psicoemocional o psicopatológica. Los trastornos psíquicos que padecemos los seres humanos suelen guardar una relación con la época histórica en la que se está viviendo. Así en muchos enfermos psicóticos de naturaleza fenomenológica diversa (con trastornos de la percepción de la realidad y del pensamiento: *alucinaciones, delirios, trastornos del esquema corporal*), su sintomatología guarda relación con determinados personajes que viven en esa misma época o que habiendo vivido en otra, su vida, su pensamiento y su influencia ha llegado hasta los días en que enferma el paciente. Este es, sin dudas, el caso de los padecimientos depresivos. Vivimos en una sociedad tanática y deprimida, en la que se dan todo tipo de crisis (ideológica, política, económica,

moral y espiritual). La crisis, institucionalizada a nivel universal, actúa sobre el fondo endotímico de la esfera de nuestra intimidad y engendra los diversos síndromes depresivos que padecemos. La etiología (las causas) de las depresiones es múltiple y muy variada. Los agentes que informan el síndrome depresivo pueden surgir de los estratos más profundos de la esfera de nuestra intimidad (estrato inconsciente de nuestra mente) o de las influencias peristáticas procedentes del medio psicosocial en el que vivimos inmersos (Perismundo). Determinados trastornos somáticos (fisiológicos, bioquímicos, hormonales, etc) también pueden convertirse en agentes depresógenos que al alterar la homeostasis psico-somática y endógena, de una persona, aboquen su estado anímico al padecimiento de un trastorno depresivo.

Como en este capítulo no pretendemos dar una lección de psicopatología, sino comparar lo que los estudios científicos, en cuanto a las depresiones, han puesto de manifiesto y lo que la revelación bíblica nos desvela al respecto, iremos a lo concreto:

La Biblia es un libro que nos habla de Dios y del hombre. Creo que no existe aspecto alguno de la Realidad Cósmica o Humana que este libro no trate. El rey Salomón, científico y teólogo por excelencia, y conocedor de esta realidad, en su búsqueda de una verdadera realización que le permitiera superar su angustia existencial decidió estudiar las enfermedades mentales. El libro de Eclesiastés explicita esta experiencia de la siguiente manera: "Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; y conocí que aun esto era aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor" (Eclesiastés 1:17-18). Por todo lo anteriormente dicho y para que el lector, no especializado en cuestiones científicas de salud mental y/o en cuestiones de exégesis y hermenéutica bíblica, pueda captar, sin mayores dificultades, mi pensamiento, vamos a dar una clasificación de las depresiones que se me antoja más comprensible y didáctica que otras. Dicha clasificación está abalada por una de las personalidades más destacadas en el campo de la Psiquiatría durante el siglo XX y yo me siento muy identificado con la misma. El **Dr. Viktor Frankl,** que vivió los horrores de la segunda guerra mundial en un campo de concentración nazi, clasificaba las depresiones de la siguiente manera:

- Depresiones somatógenas
- Depresiones psicógenas y
- Depresiones noógenas

Tenemos que volver a recordar al lector, que haya seguido mi pensamiento al tratar el tema de la *estratificación o tectónica de la Personalidad,* que considerábamos al ser humano como **Uno en que hay varios**, uno estructurado en tres estratos: **soma** (cuerpo), **psique** (alma) y **pneuma** (espíritu). Por otra parte, al estudiar la esfera *psicopneumática* veíamos que ésta estaba constituida por tres niveles: el YO (que me permite tener conciencia de una realidad, de manera consciente, y que almacena todo aquello que **yo** conozco de mí mismo y de mi realidad entornante); el ELLO**,** ID o INCONSCIENTE que contiene todos los contenidos subliminales que están reprimidos en los estratos más profundos de mi ser y que dirigen mi conducta en más de un 70% de mis acciones, que yo siento, experimento y vivencio, pero que desconozco sus contenidos y solo puedo constatar su realidad, careciendo de poder para manejarlos conscientemente.

Y, finalmente, está como elemento fundamental de nuestro psiquismo el SUPER-YO o CONCIENCIA ÉTICA o MORAL, que corresponde a **la conciencia del bien y del mal**. Del juego de estas tres instancias psíquicas depende nuestra conducta y nuestra salud emocional, intelectual, espiritual y afectiva.

La Biblia nos presenta muestras de estos tres tipos de depresiones. Ya en el Antiguo Testamento nos encontramos con un importante personaje, el rey Saúl que padecía, sin duda alguna, un trastorno psico-afectivo de naturaleza *endógena,* que cursaba con fases depresivas de carácter violento. Llama la atención que en una época tan lejana ya se pensase en tratamientos tan adelantados como la *musicoterapia*. Los servidores de este rey le aconsejaron que hiciera venir al joven David, hijo de un tal Isaí de Belén, que tocaba muy bien el arpa, para que cuando Saúl tuviera sus descompensaciones *psico-afectivas,* pudiera mediante la terapia músical volver a recuperar su equilibrio y *homeostasis emocional*. Este relato lo encontramos en el libro de 1ª de Samuel 16:14-23. Por la importancia clínica y psicopatológica del mismo, vamos a reproducir lo más destacado de esta afección anímica: *"El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová...Y los criados de Saúl le dijeron… diga pues mi Señor a tus siervos que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano y tengas alivio. Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén que sabe tocar…Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo…vino David y él le amó mucho…Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de el".* Sin duda alguna que aquí tenemos un pasaje que para comprenderlo es necesario proceder a una desmitologización del mismo. Cualquier interpretación literalista daría lugar a una serie de conceptos erróneos sobre lo que la Biblia enseña acerca de los síndromes depresivos. Tenemos que decir, aunque este no sea el lugar más adecuado, que en el fondo de todas las enfermedades mentales existe una problemática con Dios. Esta aseveración, tan arriesgada (y más que discutida), solo se puede comprender y aceptar cuando se ha acumulado la casuística suficiente para apoyar tal hipótesis. No sucede nada en la esfera de la intimidad, somática, fisiológica, anímica o pneumática en la que Dios no intervenga. El rey Saúl sufría lo que ha devenido denominándose una depresión *endógena* o *depresión mayor*, que cursaba clínicamente como una depresión *cíclica*, *circular* o *fasotímica*. No se nos narran, en este caso, alteraciones del estado de ánimo exaltado, como para pensar, en lo que modernamente se denomina *trastorno bipolar.*

Cualquier interpretación literalista daría lugar a una serie de conceptos erróneos sobre lo que la Biblia enseña acerca de los síndromes depresivos.

Como ejemplo de *depresiones psicógenas,* nos encontramos con un caso muy claro en la vida del rey David. La historia se encuentra en el 2º libro de Samuel y en los capítulos 11 y 12. Resumiendo: David y la esposa de uno de los generales y héroes más distinguido de sus ejércitos, Urias heteo, cometen adulterio. Betsabé queda embarazada y para *salvar su honra*, David planea una estrategia vil que terminará con el asesinato de su siervo Urias heteo. En este caso funcionan los mecanismos de defensa del YO, en la esfera de la intimidad

Muchos creyentes, que por el hecho de serlo se consideran capacitados para ejercer como logoterapéutas. Creen que se trata de aplicar literalmente versos de la Biblia a la sintomatología de la persona que padece una depresión noógena, ignorando que el remedio puede ser peor que la enfermedad.

de David, para reprimir los sentimientos de culpa; y el rey los relega al estrato inconsciente de su corazón. Pero Dios envía a un mensajero a David, y al escuchar una historia que le cuenta este mensajero (el profeta Natán) se conmueven sus entrañas, y los sentimientos de culpa reprimidos, al entrar en función su **Superyo** (conciencia ética del bien y del mal), ascienden al campo de su conciencia, la desestructuran, y éste desarrolla una depresión reactiva, que se intensifica con una enfermedad muy grave del niño, fruto del adulterio que dio a luz Betsabé. La terapia adecuada en este tipo de depresiones sería de naturaleza psicoterapéutica enfocada según las vivencias de una persona creyente; que fue la que en realidad se utilizó por parte de los servidores del Rey David, y con la que coadyuvó, la descarga catártica que David hizo reconociendo su pecado y pidiendo perdón a Dios. Aquí se trata de una depresión reactiva de naturaleza psicógena.Todo el proceso está perfectamente especificado en el Salmo 51.

Las depresiones *noógenas* son aquellas que tienen una etiología *pneumática* (espiritual) y solo pueden ser abordadas con una terapéutica especial denominada *Logoterapia*. Por su naturaleza idiosincrásica, tan específica, este tipo de depresiones, para enfocarlas terapéuticamente, demandan tener un conocimento profundo de las Sagradas Escrituras, que no suele ser lo habitual en la mayoría de los expertos en salud mental, y una formación muy sólida desde el punto de vista *existencial* y *psicoanalítico*. Por lo cual, las depresiones noógenas no suelen ser diagnosticadas como tales: se las incluye en el amplio marco de las *depresiones existenciales* sin más. Por consiguiente las diversas estrategias terapéuticas van fracasando y la desmotivación termina afectando tanto al paciente como al terapeuta.

La Logoterapia es un tratamiento psicoterapéutico que aprovechando el conocimiento que nos da la investigación psicológica del paciente, aplica a sus circunstancias noógenas y espirituales los recursos que la Palabra de Dios (el Logos) nos aporta. Este es un campo peligroso, donde el intrusismo tiene amplias posibilidades. Muchos creyentes, que por el hecho de serlo se consideran capacitados para ejercer como logoterapéutas. Creen que se trata de aplicar literalmente versos de la Biblia a la sintomatología de la persona que padece una depresión noógena, ignorando que el remedio puede ser peor que la enfermedad. Hoy, cuando hay tantos aficionados a actuar de "psiquiatras" y de "psicólogos", sin la preparación imprescindible mínima y adecuada, es necesario recordar aquellas palabras, tan importantes, del Señor Jesús: *Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.*

Mi conclusión, al final de este artículo, es que sigo sin ver contradicciones entre la Biblia y la Ciencia, concretamente en este campo de los trastornos psicoafectivos.





Jorge Alberto Montejo*

LA RAZÓN FRENTE A LA FE RELIGIOSA

En torno al debate Joseph Ratzinger vs. Paolo Flores d´Arcais

La fe comienza precisamente allí donde termina el pensamiento.
Soren Kierkegaard

INTRODUCCIÓN

Abordamos el apasionante tema del enfrentamiento entre la *racionalidad* y la *fe religiosa*, considerada esta como lo que auténticamente es: experiencia personal en torno a una creencia en lo sobrenatural y divino.

La elaboración de este ensayo que ahora iniciamos surgió en mí a raíz del debate desarrollado en febrero del año 2000 en el teatro Quirino de Roma -y con casi dos mil personas que no consiguieron entrar, pero que siguieron el debate desde la calle con un improvisado altavoz- desde posiciones claramente contrapuestas, entre una de las máximas figuras del mundo teológico e intelectual, como era el por aquel entonces cardenal **Joseph Ratzinger** (Baviera, 1927), luego nombrado Papa de la Iglesia católica,y el renombrado filósofo y periodista ateo **Paolo Flores d´Arcais** (Udine, 1944). El interesante debate -curiosamente moderado por un judío, **Gad Lerner**- fue publicado íntegramente en forma de libro por la *Editorial Espasa* en el año 2008 con el título de *¿Dios existe?*

Sobre el entonces cardenal **Ratzinger** cabe decir que es un hombre de sobrada y demostrada capacidad teológica (sin duda, junto a su colega y posterior contrincante **Hans Küng**, el máximo exponente del mundo teológico actual), destacando por su profunda intuición analítica al examinar cuestiones relacionadas con el mundo de la creencia religiosa y su proyección espiritual. No huye **Ratzinger** de la razón en sus argumentaciones de fe, sino todo lo contrario: pretende dar un contenido racional a la creencia religiosa más allá del dogma, del cual, curiosamente, también es defensor por su condición religiosa. Pero, su conocimiento del mundo intelectual es amplio y profundo, así como del filosófico y teológico.

Del filósofo y periodista **Paolo Flores** (conocido en España por su colaboración en el diario *El País* y *Claves*, así como en diversas publicaciones y revistas) cabe decir que es todo un referente del mundo intelectual contemporáneo europeo. Es, además, fundador de la prestigiosa revista intelectual y de pensamiento *Micromega*.

Sobre el debate hay que decir que como suele ser habitual en las argumentaciones sobre la controversia entre la *fe* y la *razón* ya conocemos el desenlace desde el principio: tablas, empleando el argot ajedrecístico. Lo cual no resta ni un ápice de

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación. Psicopedagogo, estudioso e investigador de Religiones Comparadas.

interés al debate. Y razones sobradas daré para ello a lo largo del ensayo. Pero, bueno, esto lo iremos desgranando al analizar con meticulosidad el desarrollo del debate y los temas tratados. Debatir sobre la *razón* y la *fe*, tratando de encontrar sustentación de la segunda en la primera, no deja, cuando menos, de ser un ejercicio arriesgado y extremadamente complicado, como veremos. A mi entender, lo complejo es tratar de encontrar una justificación de la fe, como experiencia interior que es, en algo tan extemporáneo en ocasiones para el mundo de la fe como es la esfera de la racionalidad, que requiere demostración empírica en muchos casos, en especial si se le pretende dar sustentación de carácter científico a aquello que se está analizando. Las conclusiones al apasionado debate las explicito al final de este ensayo, realizando inicialmente el análisis de las exposiciones previas de ambos contrincantes en el debate. Espero que el lector atento haga lo propio.

LA VERDAD RELIGIOSA, CUESTIONADA
(Versión de **Joseph Ratzinger**)

Es indudable que al inicio del tercer milenio el cristianismo se encuentra en crisis. No verlo o no querer verlo sería de ingenuos. Según **Ratzinger** existe una doble dimensión para analizar la crisis del cristianismo en su pretensión de ser portador de la verdad. Primeramente plantear si es apropiado aplicar el concepto de verdad a la religión, y en segundo lugar considerar que la pretensión de verdad del cristianismo parece estar limitada por el conocimiento que tenemos del fenómeno de lo religioso.

Todo esto hace que surjan dudas en torno a la pretensión del cristianismo de erigirse en la religión verdadera e incluso la única verdadera. El ambiente de escepticismo es bastante generalizado, es cierto, en torno a tal pretensión. Esto hace, en opinión del teólogo de Baviera, que el cristianismo se vea reducido con frecuencia a un conjunto de elementos simbólicos a los que no cabe atribuirles mayor veracidad que a otros elementos, también simbólicos, de otras religiones y creencias. En los últimos tiempos se ha pasado de considerar que la verdad del cristianismo era extensible a otros campos del conocimiento humano, como la filosofía, las ciencias naturales o la historia, por ejemplo, a ser cuestionada seriamente, no ya solo como la única verdad, sino incluso, como ya decía antes, como la verdad auténtica. **Ratzinger** incide -y creo que muy acertadamente- en que tal cuestionamiento de la verdad, o para hablar con más propiedad, de las verdades de fe, tiene su origen en la *Ilustración* del siglo XVIII con el entronizamiento de la *Razón*. Sería a partir de entonces cuando una oleada de nuevas ideas y conceptos, así como de replanteamientos, inundan el panorama cultural europeo, y el cristianismo, claro está, no salió indemne de tal análisis.


Joseph Ratzinger

Sin embargo, puntualiza **Ratzinger**, no hemos de creer que anteriormente el cristianismo y sus hipotéticas verdades, no fueron nunca cuestionadas. El racionalismo filosófico ya fue aplicado por algunos teólogos y filósofos de la antigüedad. **San Agustín**, por ejemplo, en el siglo IV, incluye al cristianismo, con sus argumentaciones teológicas, en el ámbito del racionalismo filosófico, posiblemente en la línea continuista de los primeros teólogos del cristianismo, los apologetas. Aquellos primeros teólogos del cristianismo no entraron a valorar la posibilidad del contenido mitológico de las Sagradas Escrituras. Intentaron explicar -como lo hizo luego **Agustín-** las verdades de fe al margen de ideas o imágenes de carácter mitológicos, a diferencia del resto de las religiones conocidas en el mundo

antiguo que manejaban todo un complejo entramado simbólico y mitológico para dar sentido y contenido a la actuación de los dioses. Los primeros analistas y teólogos del cristianismo trataron de sustentar sus creencias en el racionalismo sin buscar explicaciones simbólicas o figuradas a los argumentos de la fe. **Ratzinger** pretende sustentar el racionalismo dentro del cristianismo como elemento complementario de las verdades de la fe y no como su adversario.

El argumento esgrimido, por ejemplo, por el apóstol **Pablo** en el Areópago ateniense, según nos relata el *Libro de los Hechos de los Apóstoles*, en su disputa con los epicúreos y estoicos, apunta en la misma dirección, es decir, en el conocimiento. Pero, no en un conocimiento cualquiera, al estilo de los gnósticos, sino un conocimiento de carácter epistemológico, profundo, apoyado en lo que los teólogos latinos denominarían la *religión vera*, esto es, la religión verdadera. Los exégetas y teólogos antiguos solo concebían el cristianismo desde la desmitologización y en señal de triunfo del conocimiento verdadero sobre el conocimiento gnóstico sustentado en imágenes, mitos y símbolos de las religiones paganas. **Ratzinger** analiza con precisión el proceso evolutivo del cristianismo desde sus orígenes cuando sabe ver la unificación entre cristianismo y racionalismo. Otra cosa es que, como veremos en el análisis contrario que realiza **Paolo Flores** en su discurso dialéctico, la racionalidad explique y dé sentido realmente al proceso de la fe.

Ratzinger realiza, en mi opinión, todo un buen ejercicio de demostración de cómo el cristianismo se sustenta, además de la fe, en planteamientos y argumentos racionales, que fueron los que realmente dieron impulso a la expansión del cristianismo entre determinadas élites intelectuales de la época.

Al explicar la naturaleza de Dios considera *"que non tamen omnis natura est Dei"*, esto es, no todo lo que es naturaleza es Dios. Y lo hace, entiendo, con la idea de desclasificar al cristianismo con cualquier forma de *panteísmo*. Y aquí llegamos, a mi parecer, a la idea clave de la argumentación de **Ratzinger**: *existe una separación entre la naturaleza universal y el ser que le dio vida y en quien se sustenta, esto es, Dios mismo.* Esta idea es esencial para entender, o intentar entender al menos, al Dios creador de la naturaleza y todo cuanto hay en el cosmos, y al mismo tiempo llegar a comprender el porqué Dios se comunicó con la criatura más perfecta por Él creada: el ser humano. Según el teólogo de Baviera, ha sido la unión entre razón, fe y vida, lo que ha propiciado que el cristianismo se convirtiera en religión universal, y por ende, en *religio vera*, en religión verdadera.

Del discurso de **Ratzinger** podemos extraer también la idea de que unifica filosofía con teología, argumento muy común por lo demás en el mundo religioso. Si en un principio el neoplatonismo de **Porfirio** (232-304 d. C.), discípulo de **Plotino**, por ejemplo, pretendió realizar una refundación del panteón heleno en oposición a la síntesis cristiana, fue debido, quizá, a la influencia del pensamiento cristiano, pese a ser acérrimo opositor del cristianismo. Este es tan solo un ejemplo bien significativo de como era bastante común en los filósofos de la antigüedad unificar la filosofía con la teología. No fue solo algo proveniente del campo de la cristiandad.

Pero al tiempo que fue desarrollándose la idea por parte de los pensadores y teólogos cristianos de que era preciso unificar *fe* y *razón*, que diese consistencia a los planteamientos del cristianismo, el mundo de lo metafísico, es decir, de aquello que está más allá del conocimiento tangible, se ha ido confundiendo cada vez más

con lo físico y tangible. El conocimiento científico ha contribuido, sin duda, a este proceso evolutivo del mundo del pensamiento. Y en gran medida el pensamiento ilustrado a partir del siglo XVIII. **Ratzinger** considera, en este sentido, que la *teoría de la evolución* contribuyó decisivamente a derivar todo fenómeno de carácter religioso hacia el mundo científico, tratando de darle una explicación lógica a todo proceso de índole metafísica y espiritual.

La tesis de **Laplace** (1749-1827), el célebre matemático y físico francés, sobre "la hipótesis de Dios" nos lleva a una explicación plenamente científica del universo, pero, ciertamente, nada aclara sobre su origen y destino. Esto es característico del *determinismo científico* que **Laplace** defendió y que viene a decir que pese a la extremada complejidad del mundo físico este evoluciona en el tiempo según normas o principios establecidos, ya predeterminados, y donde el azar es solo un efecto aparente. En el *determinismo científico* Dios es, en verdad, una hipótesis, una conjetura o suposición, pero hemos de entender, con firme sustentación racional, que nos induce a pensar que el universo no surgió por casualidad ni por generación espontánea y que es fruto de una mente superior e inteligente.

Ratzinger habla de *theologia naturalis* para referirse a la *teoría de la evolución*. Pero la nueva teología natural no habla de un Dios creador en sentido pleno, a la manera que lo hacen el judeocristianismo o el islam. Por eso se pregunta **Ratzinger** si cristianismo y razón se separaron definitivamente a raíz del pensamiento ilustrado y científico moderno. Cree que no. Que todavía no está dicha la última palabra en torno a la confrontación moderna entre la *razón* y la *fe religiosa*.

El discurso de **Ratzinger** finaliza con la aseveración de que en medio de la crisis actual de la humanidad la única solución es la concepción de una nueva ética sustentada, por igual, en lo que se denomina la *ortopraxis*, el recto obrar, y la *ortodoxia*, el recto creer. Y todo ello desde una concepción plenamente racional.

SOBRE ATEÍSMO Y VERDAD
(Versión de **Paolo Flores d´Arcais**)

Del discurso de **Paolo Flores** lo que más sorprende es su intuición analítica para ir desgranando asuntos cruciales que cuestionan seriamente la vida de fe y de la creencia religiosa.


Paolo Flores d´Arcais

En efecto, **Flores** realiza en su disertación todo un laborioso ejercicio de destreza intelectual tratando de desmontar los argumentos esgrimidos por aquellos que defienden la racionalidad de las creencias religiosas. Analicé a fondo -al igual que con la disertación de **Ratzinger**- el pensamiento del filósofo de Udine y creo que sus aseveraciones se ciñen a una radical racionalidad, esforzándose en desmontar el tinglado de las creencias religiosas. Comenzando por cuestionar las supuestas verdades de la Iglesia, a la que considera incapaz de establecer un auténtico diálogo con el mundo secular, cuestionando igualmente sus grandes contradicciones a lo largo de su ya dilatada historia, y centrándose luego en temas claves que ponen en entredicho el verdadero sentido (más bien sinsentido) de las creencias religiosas.

Que existen elementos de irracionalidad en las creencias religiosas es un hecho evidente. **Juan Antonio Estrada** (Madrid, 1945), teólogo jesuita y filósofo, analiza

esta realidad de manera magistral al hablar, efectivamente, de la racionalidad e irracionalidad a la vez de las creencias religiosas en su excelente libro de reflexión teológica y filosófica *Razones y sinrazones de la creencia religiosa (Editorial Trotta)*. Pudiera parecernos contradictoria tal aseveración, pero el caso es que investigando a fondo en la problemática que plantea la creencia religiosa y la vida de fe observamos, si somos objetivos, que esta realidad nos acompaña de manera permanente en el mundo del pensamiento. Tan solo desde la ingenuidad o ignorancia más absoluta se pudiera decir lo contrario.

Pero retomando de nuevo el discurso de **Flores** decir que en la línea de argumentación de **Hume**, **Freud** y **Monod**, tres máximos exponentes en analizar la sinrazón de la creencia religiosa desde el mundo de la filosofía, la psicología y la biología, respectivamente, intenta desmontar cualquier atisbo de racionalidad en el mundo de la fe religiosa ante las demostraciones de **san Anselmo** y **Tomas de Aquino** en sus intentos de evidenciar la existencia de Dios. Alude también a **Kant**, el gran filósofo alemán, para refutar los argumentos de **Tomás de Aquino** en sus célebres *vías* o caminos para probar la existencia de Dios. Pero en **Kant** se produce, a mi entender, una curiosa paradoja. Por una parte pretende demostrar la realidad de lo divino en su *Crítica de la Razón práctica*, y por otra parece no encontrar argumentos fiables en su *Crítica de la Razón pura* para demostrar la existencia del Ente divino. Más bien acaba por asumir, ante la imposibilidad de su demostración, la existencia de Dios, lo cual no deja de ser, después de todo, un ejercicio de fe, la cual tiene un carácter plenamente hipotético o conjetural, ciertamente.

Circunscribe **Flores**, por otra parte, la creencia religiosa y, consecuentemente la vida de fe, a una mera ilusión, al más puro estilo de **Richard Dawkins**, biólogo y zoólogo británico –máximo representante actual de la *teoría de la evolución*–, en su conocido libro *El espejismo de Dios*. La idea del Gran Relojero, diseñador del universo y voluntario creador del mismo, la encuentra **Flores** sin mayor sentido. Y se pregunta al respecto: ¿cómo podemos presuponer una *causa sui* no creada? Y responde: también ella tendrá que tener su causa. Pretende justificar así, pienso, la observación de **Spinoza** con su coherente discurso sobre *Deus sive Natura*, al asociar la Naturaleza con Dios mismo y su sustancia.

Pero es, sin duda, al argumentar sobre la *Teodicea* donde más objeciones pone a la creencia en un Dios bueno, omnipotente y omnisciente, tal y como lo conciben las religiones. Ya los estoicos y los epicúreos plantearon sus serias objeciones al Dios todopoderoso al cuestionar los supuestos poderes sobrenaturales de la divinidad. Considera **Flores** que no ha habido posibles respuestas a las objeciones planteadas a un Dios que permanece impasible e impávido ante los desastres del mundo y los desatinos humanos. No se admite ni se entiende el silencio divino ante el dolor y el sufrimiento humanos. Ni menos aún el sentido de culpa original como consecuencia de la desobediencia a Dios. Sin embargo, Dios la consintió en su omnipotencia y en respeto a la libertad humana y su libre albedrío. Pero, nos preguntamos: ¿fue eso necesario? ¿No presupuso Dios las terribles consecuencias para la humanidad dada su omnisciencia? Y aquí nos planteamos también otra duda que sugiere **Flores** en su discurso: la posibilidad del mal es necesaria para el bien y, en consecuencia, es inherente a Dios como bien supremo. El filósofo de Udine considera que no hay salida: *"Si Dios es verdaderamente libre en función de la creación ex nihilo entonces podría haber obrado de forma distinta"*. Y añade: *"Y si es absolutamente soberano sobre todo lo que existe entonces es absolutamente responsable, incluso de la libertad del hombre que se inclina por el mal"*. Considera baldíos los intentos de las iglesias por dar explicación a lo racionalmente

inexplicable y censura las tentaciones mundanas de las mismas a lo largo de la historia eclesiástica. Y ante las preguntas de ¿O Dios o la Nada?, ¿O fe o nihilismo?, responde que es Dios quien debe ser demostrado todavía. Ante el silencio de la teología sobre estas cuestiones considera que lo más prudente y sensato sobre Dios es callar, guardar silencio antes sus silencios.

Finalizo ya esta sintetizada exposición sobre el discurso de **Paolo Flores** con su conclusión, al decir el filósofo que solo a partir de una fe que reconozca el ateísmo de la razón y que se proclame y se practique por tanto *"quia absurdum"*, es decir, como "locura" para la razón, es realmente posible, más allá del diálogo, una actuación común entre el hombre de fe y el hombre del desencanto. Finaliza diciendo que aun admitiendo el *Evangelio*, en cualquier caso, se "propone" y "no se impone", como lamentablemente han hecho la práctica totalidad de las religiones a lo largo de la historia.

SOBRE EL DEBATE

Por lo que respecta al debate, la verdad es que no ha deparado mayores sorpresas, máxime conociendo la línea de pensamiento de los dos participantes en el mismo.

Ya decía al principio que ante un debate de estas características y realizado por dos autores que destacan por su alta intelectualidad es difícil ofrecer razones válidas sobre las propias conclusiones que uno pueda extraer. No obstante, como es preceptivo, las realizaré al final de este ensayo.

Cuando se produce un enfrentamiento o confrontación a nivel dialéctico de este calibre, las argumentaciones esgrimidas se convierten en elemento clave para la percepción y aprehensión del problema: la existencia o no de Dios.

Los argumentos esgrimidos por **Ratzinger**, desde su visión teológica y ortodoxa, tratando de dar un contenido neto de racionalidad a las creencias religiosas, nos puede parecer un tanto arriesgado, intelectualmente hablando, si bien es obvio que debe haber, al menos, cierta racionalidad o explicación razonable a tales argumentaciones. Dios debe ser, cuando menos, para ser creíble, razonable, aunque no entendamos algunos de sus comportamientos a la luz de la revelación y de la historia humana.

La aseveración de **Kierkegaard** a la que me refería en la cita al inicio del ensayo de que "la fe comienza donde termina el pensamiento" es precisa y necesaria, a mi juicio, para poner orden y algo de luz en el análisis del problema que nos ocupa. Pero, claro, esto no demuestra nada, si somos objetivos, sobre la fundamentación racional de las creencias religiosas a las que alude **Ratzinger**. Pero, por otra parte, podemos pensar que el mundo de la fe y de la creencia se miden por otros parámetros distintos a los de la simple racionalidad, que son los de la espiritualidad. No creo que todo, absolutamente todo, deba entenderse por vía exclusivamente racional. Es más, pienso que esto sería materializar la condición humana hasta límites inconcebibles. Lo racional y lo espiritual pueden (y deben) convivir en el mismo ser, entiendo. No se puede circunscribir la condición humana a la exclusiva racionalidad, descartando otros componentes esenciales también de su ser, como los sentimientos, las emociones y la percepción intuitiva de los seres y objetos por medio de esa capacidad de abstracción con la que fuimos dotados los humanos.

Por eso me parece muy acertada y coherente la percepción que hace, por ejemplo,

Juan Antonio Estrada (al que ya me referí antes) al analizar el problema de la captación del fenómeno de lo sobrenatural, al hablar de una doble vertiente de tal percepción: racionalidad e irracionalidad a la vez. Pudiera parecernos contradictorio, pero analizándolo a fondo no lo es en absoluto, máxime conociendo la condición y la naturaleza humana y sus limitaciones para poder acceder a un conocimiento pleno de las cosas. El esfuerzo intelectual del profesor **Ratzinger** por dar un contenido de racionalidad a la creencia religiosa que nos ofrece el cristianismo no es baladí en absoluto, pese a la aparente irracionalidad de la misma. Si bien la historia del cristianismo no se ha caracterizado precisamente por la racionalidad, plasmada en muchos comportamientos reprobables, no cabe duda que se precisa, desde el mundo de la fe, encontrar un sentido, una razón, que sustente las propias creencias. La afirmación del teólogo de Baviera de que “el racionalismo puede convertirse en religión porque el mismo Dios del racionalismo ha entrado en la religión” no es nada superflua. En absoluto. La reivindicación del teólogo de que el hombre necesita tener conocimiento de Dios no debe ser intrascendente ni mucho menos. Es cierto que la historia pone al descubierto en muchas ocasiones que una imagen distorsionada de ese Dios ha sido caótica y fatal para la humanidad y muy negativa para la credibilidad del cristianismo, pero eso es achacable no a Dios, sino a la condición humana. Sin embargo, el esfuerzo intelectual de **Ratzinger** por pretender convertir la fe cristiana, y la católica en particular, en la culminación de la razón, no es compartida, como es obvio, por **Flores d´Arcais.**

Flores se esfuerza, desde su visión ateística del mundo y de la historia, en desmantelar todo el tinglado del mundo de las creencias religiosas. Se esfuerza, como digo, en intentar demostrar que la sustentación de las religiones (y del cristianismo en particular) no es la racionalidad sino la fe, concebida esta como mera ilusión, como decía antes al sintetizar el discurso del filósofo de Udine. Es más, alude a la expresión de **san Pablo** a los corintios en su primera epístola dirigida a aquella comunidad al referirse a “la locura de la cruz” *(1ª Corintios 1,18)* para dar a entender la irracionalidad de la creencia. La objeción que podríamos hacer a esta observación de **Flores** es que una simple fe concebida como ilusión no parece suficientemente explicable para entender toda una vida de fe y de consagración por parte de muchos fieles creyentes de aquella época y de todas las épocas. Algo más debe haber que no podemos acertar a entender, posiblemente. Reducir la fe a simple ilusión parece excesiva ingenuidad, aunque puede darse, sin duda (y creo que se da) en muchos casos. Pero esto ya sería una fe desvirtuada y no auténtica. Al menos así lo entiendo yo.

En el transcurso del debate, el moderador, **Gad Lerner**, formula una pregunta inquietante a **Flores**: ¿se puede vivir sin fe?, en alusión al planteamiento realizado por el teólogo **Enzo Bianchi** (Castel Boglione, 1943) en un artículo publicado en la revista *Micromega* dirigida por el propio **Flores** *(La fe es un riesgo, Micromega, 2, 2000, pág. 75).* Menciono este artículo porque me parece sugerente y aleccionador al hablar **Bianchi** sobre la fe como un dato antropológico y existencial del ser humano. Y **Bianchi** llega a considerar que si bien se puede vivir sin una fe religiosa, se precisa, por contra, tener una forma cualquiera de confianza en algo concreto, es decir, tener fe en algo, aunque ese algo no sea específicamente religioso. Este hecho es corroborado por la experiencia. No es, por lo tanto, algo hipotético ni circunstancial. Sin fe en algo la existencia humana sería completamente insoportable. Y en esto está de acuerdo **Flores**. Coincide con el pensamiento del gran matemático y físico venido luego a filósofo y teólogo, de origen francés, **Blaise Pascal (**1623-1662), que consideraba que la demostrabilidad de la existencia de Dios no es posible, ni la existencia del alma, etc. Pero

Pascal –una de las mentes más privilegiadas de la época–, realizó todo un ejercicio supremo de apologética del cristianismo en su célebre obra *Pensamientos sobre la religión y otros temas*, publicada en 1670 (ya fallecido **Pascal**), al parecer, por unos amigos jansenistas y que en realidad era una recopilación de distintos fragmentos de su inacabada obra *Apologética*.

Por cierto, **Pascal** emplea una lógica aplastante para referirse a los argumentos que den sostenibilidad a la vida de fe y la creencia cuando afirma en uno de los anexos de sus *Pensamientos*, conocido como la *Apuesta de Pascal*, que la fe en Dios no solo es acertada sino también racional, puesto que "los que creen, lo ganan todo y si pierden no pierden nada" (Laf.418). Es decir, que ante la indemostrabilidad de la existencia de Dios, el apostar por Él siempre resulta rentable. Es una apuesta segura, ciertamente. Sin embargo, **Flores** no se queda del todo convencido con esta argumentación de **Pascal**. La considera insuficiente por apoyarse en esperanzas infundadas. Particularmente, yo la considero muy lógica y consecuente con la racionalidad humana más allá de que pueda generar ilusión o esperanza. Después de todo, ¿qué sería de la vida humana sin esperanza e ilusión?, nos preguntamos. En fin...

Un aspecto interesante analizado por **Ratzinger** es el hecho de considerar al cristianismo como formando parte del pensamiento ilustrado. Algo así como una nueva *Ilustración*. La verdad es que esta idea es muy interesante y posiblemente bastante certera. Es verdad que la *Ilustración* del siglo XVIII se opuso casi de plano, dados sus planteamientos racionalistas, al cristianismo, pero hubo, como sabemos, excepciones. **Ratzinger** alude a que dentro del pensamiento ilustrado hubo corrientes impresas de cristianismo. Por ello no podemos hablar de una oposición clara al pensamiento cristiano. Más bien lo que hubo fue un rechazo a las instituciones eclesiásticas de distinto signo. Las Iglesias en general vieron al pensamiento ilustrado como un enemigo natural, cuando en realidad el pensamiento cristiano podía enriquecer al quehacer de la *Ilustración* desde un enfoque más racionalista, al que alude **Ratzinger** en el debate, abogando por una reconciliación entre ambos pensamientos, el ilustrado y el cristiano.

Aflora también en el debate el problema del comunismo y el trascendental papel que en el mismo tuvo **Karol Wojtyla**, por aquel entonces papa **Juan Pablo II**. **Flores** considera que el papel de **Juan Pablo II** fue un tanto contradictorio. Primero como un hombre que luchó contra el totalitarismo comunista, principalmente en Polonia, su país natal, realizando una enorme labor en pro de los cristianos católicos de aquel país, y por otra un papel bastante intransigente en asuntos morales, condenando el relativismo y el hedonismo de una sociedad materialista y carente de auténticos valores; relativismo y hedonismo consumista, por cierto, que tienen su origen, tal y como bien explicitaba **Juan Pablo II** en alguna de sus encíclicas, en la *Ilustración*.

Otras cuestiones fueron tratadas en el debate, como los derechos sociales y el espinoso asunto del aborto, entre otros.

En referencia al aborto –para finalizar ya este apartado sintetizado sobre el interesante debate entre el teólogo **Ratzinger** y el profesor **Flores**–, cabe decir que aquí también se vertieron opiniones contrapuestas.

Ratzinger, intentando justificar su defensa por la vida alude a **san Agustín**, **Tomás de Aquino** y, por supuesto, **Aristóteles**, en quien se fundamenta el pensamiento

escolástico, para referir que si bien los tres pensadores mencionados consideraron que la animación de la vida se producía después de un determinado lapso de tiempo y que anteriormente no se puede considerar que haya vida, que haya alma, en el nuevo ser concebido, eso no justifica, en absoluto, la supresión del nuevo ser. El problema para el teólogo de Baviera es saber cuándo comienza realmente la vida. Este es el gran dilema del problema que plantea el aborto. Creo que en esto muchos estamos totalmente de acuerdo. Y también sobre el hecho de que bien puede existir una programación genética desde el momento mismo de la concepción. Esto ya lo traté con extensión en mi ensayo sobre el aborto. No tenemos, verdaderamente, certeza absoluta de que esto sea así, ni demostración empírica que lo atestigüe con rotundidad, pero, como bien afirma el profesor **Ratzinger**, al menos es una posibilidad, una probabilidad, aunque no certeza, y como tal merece total consideración.

Flores considera que el aborto no es, pese a su dureza, un homicidio o un infanticidio. No cree que deba en ningún caso ser penalizado. Considera que la opinión y el parecer de la Iglesia es muy respetable pero para nada convincentes sus argumentos sobre el problema del aborto. Discrepa **Flores** de las palabras de **Juan Pablo II** cuando en su encíclica *Evangelium vitae* se reafirma en la idea de que hay cosas sobre las que la mayoría no tiene derecho a decidir ya que están en juego valores trascendentes que no son cambiantes –en alusión a la *ley natura*– y en donde finaliza el derecho a decidir de la mayoría ya que se pone en riesgo la propia condición humana. **Flores** califica las palabras de **Juan Pablo II** como contrarias al sentir de la *Ilustración* y **Ratzinger**, por el contrario, se reafirma en ellas al considerar que los valores humanos –sobre todo los que ponen en juego la vida humana– no pueden moverse a capricho de las circunstancias históricas. Son valores inviolables y no cambiantes.

Otros temas se tocaron también en el transcurso de un debate que duró más de dos horas. Para no alargar en exceso este ensayo, analicé aquellos que he considerado más trascendentes tras cuidadosa y reflexiva lectura de los planteamientos de ambos participantes en el debate.

CONCLUSIONES

Decía al inicio del ensayo que un debate de estas características entre dos personas de altísima talla intelectual, como el que mantuvieron el actual papa emérito **Benedicto XVI** y el filósofo **Paolo Flores d´Arcais**, suele finalizar en tablas, valga la expresión. Esta es, al menos, mi sensación. Incluso desde una postura de creyente se tiene, en efecto, la intuición de que casi todo está por demostrar en el mundo de la *creencia religiosa*, en especial cuando la confrontamos con el mundo de la *razón*.

Creo firmemente que *razón* y *fe religiosa* pertenecen a dos esferas distintas que bien pudieran complementarse o asociarse en determinados momentos en lo referente al mundo de las creencias y de la fe religiosa (como bien lo intentó **Ratzinger** en su discurso y en el debate), pero que, sin embargo, es extremadamente difícil unirlas de manera coordinada. Hemos de entender, pienso, en que donde termina una comienza la otra, en alusión a **Kierkegaard**. No me parece que haya otra solución. Me refiero, claro está, a solución solvente, profunda y de contenido real. Soluciones ingenuas y pueriles, por desgracia, abundan muchas, pero profundas y que satisfagan plenamente casi ninguna. La del profesor **Ratzinger** es, cuando menos, atrayente y bastante objetiva, y, por qué no, posible, en mi opinión. Argumentos solventes da para ello. Con todo, nos movemos en un

terreno muy resbaladizo, en verdad, donde extraer conclusiones definitivas no es factible. *Razón* y *fe religiosa* parecen estar llamadas a no encontrarse, por lo menos de manera plena.

Retomando el debate, me parece que las argumentaciones del profesor **Ratzinger**, intentando encontrar racionalidad a la creencia religiosa son loables. Diríamos incluso que posibles, como decía, pero, como él mismo reconoce en el transcurso del debate, indemostrables. Me referí en el transcurso del ensayo, en un momento determinado, al teólogo y profesor **Juan Antonio Estrada** y su apasionante libro sobre la racionalidad e irracionalidad de las creencias religiosas. Sus argumentaciones me parecen soberbias, magníficas. Y lo son porque el profesor **Estrada** realiza todo un ejercicio de hipotéticas representaciones del problema de la racionalidad de las creencias que aducen a percepciones muy personales que uno pueda tener y sentir sobre el mundo de la *fe religiosa.*

Sobre los argumentos del profesor **Flores** decir que expresan, a mi parecer, una visión muy precisa sobre el mundo de la creencia y la fe, pero desde una racionalidad plena, excluyente con cualquier otra opción o enfoque, como el espiritual. Argumentos indemostrables también. No obstante, me parece que hay que destacar su esfuerzo intelectual en muchos aspectos del debate por defender los postulados ateísticos desde la honestidad intelectual. No creo que haya ateos puros, en el sentido pleno del término. Cuando analizamos los planteamientos de personajes del mundo de la ciencia, del arte, de la filosofía, de la cultura en general, que esbozan ideas y argumentos para justificar el ateísmo nos encontramos con las mismas dudas y vacilaciones que frecuentemente también tenemos los creyentes. Es por eso que más bien podríamos hablar en muchos casos de agnosticismo más que de ateísmo. Pero esos momentos de agnosticismo, a mi juicio, también los tienen aquellos creyentes que son capaces de penetrar a fondo en cuestiones de cierta enjundia cuando se analiza el mundo de la creencia religiosa desde el solo argumento de la razón. Nos encontramos así con un dilema: *razón frente a la fe o razón pese a la fe*. La primera, la razón enfrentada con la fe, no nos ofrece salida alguna, pienso yo, como hemos visto. Encuentro más asequible, intelectualmente hablando, la segunda opción. Y lo digo así porque creo que *razón* y *fe* se mueven en dos esferas distintas pero que pueden llegar a complementarse en determinadas circunstancias. El problema quizá estribe en saber calibrar debidamente en qué tipo de Dios se cree –el que cree–, y en qué fundamenta esa creencia. Siempre quedarán dudas ante la imposible *teodicea* de la que hablaba el profesor **Estrada**, pero, al menos, la opción de la *creencia religiosa* y la *fe* de la que se deriva, indistintamente de cuáles sean estas creencias, sustentadas en la religión natural o revelada, nos ofrecerá unas perspectivas distintas de las que ofrece una visión ateística de la vida.

Finalizar ya diciendo que es de agradecer que debates de este tipo, si bien no son plenamente concluyentes, nos conducen a través del pensamiento y del intelecto a indagar e investigar sobre el gran misterio de la vida, el cual nos trasciende. *Razón* y *fe religiosa* son dos esferas de una única sustancia ontológica, la de todo ser humano que accede a un mundo caótico donde tan solo desde la reflexión y el análisis existencial, más allá de sus creencias, puede llegar a descubrir en su travesía existencial y vital algo, al menos, de lo que es: criatura única y singular en la aventura de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín de Hipona. *Apologética. De la verdadera religión. De la fe en lo que no se ve.*

Aristóteles. *Metafísica, 980 a. Del alma (De anima), 402 a.*

Dawkins, Richard. *El espejismo de Dios. 2008.*

- *La magia de la realidad.*
- *El gen egoísta. 1976.*
- *El relojero ciego.1986.*

Estrada, Juan Antonio. *Dios en las tradiciones filosóficas.Vol.I: Aporías y problemas de la teología natural.1994.*

- *De la muerte de Dios a la crisis del sujeto. Vol.2. 1996.*
- *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios.1997.*
- *Razones y sinrazones de la creencia religiosa.2001*
- *El sentido y el sinsentido de la vida.Preguntas a la filosofía y a la religión.2010.*

Joseph Ratzinger- Paolo Flores d´Arcais. *¿Dios existe? Espasa-Calpe, S.A. 2008.*

Kierkegaard, Soren. *Discursos cristianos. 1848.*

Marina, José Antonio. *Dictamen sobre Dios. Editorial Anagrama.Colección argumentos. Diciembre 2001.*

Panikkar, Raimon. *El diálogo indispensable. Ediciones Península. Barcelona. 2003.*

Pascal, Blaise. *Pensées sur la religion. Póstuma. 1670.*

Tomás de Aquino. *Suma Teológica.Cinco vías de la demostración de la existencia de Dios. Caps. 2-3.*



En Nicaragua, "la mayoría de las víctimas de violencia sexual son menores de 17 años, mayoritariamente niñas de entre 10 y 14 años, que se quedan embarazadas a causa de una violación y tienen que llevar a término el embarazo o someterse a un aborto ilegal y no seguro, corriendo el riesgo de ser encarceladas si las descubren", dice Amnistía Internacional.

http://www.elnuevodiario.com.do/app/article.aspx?id=392600

EL MUNDO QUE NO QUEREMOS MIRAR

"Mi primer recuerdo es mi madre comiendo de la basura"

(Nunca podré olvidarlo. Facundo Cabral)



Saber que se es pequeño y diferente
comiendo en la vereda sin mesa sin plato sin cucharas
sólo las manos sucias hundiéndose en las bolsas de basura
y cavar y hurgar y proseguir la búsqueda constante
de continuar husmeando hurgado cavando
hasta el frío dolor de las entrañas donde el hambre se instala
y fustiga y reclama e insistente sordamente obsesionadamente
como animal furioso cuando huye de su presa.
El olor nauseabundo sube en nubes espesas que golpean la cara

Con el tiempo el olor nauseabundo ya se hace costumbre
se apiada de nosotros y nos deja vivir.
Y mi madre nos mira con sus ojos tremendos de piedad y dulzura.

Sus ojos.
Cargados de impotencia de dolor y de agravio
quieren servirnos ahora un gran tazón de sopa
humeándonos la frente el corazón la sangre.
Quiere desde sus ojos calentarnos el alma con su lenguaje mudo.
Mientras todo se acalla en medio de la noche
ella enciende como una llamarada
su cansancio dantesco su amor y su ternura
y regresa a la zona del acecho
buscando hurgando cavando.

Ética del hombre nuevo

Alfonso Ropero*

"Según los filósofos, la ética investiga los valores y busca fundamentos a las acciones humanas. La moral atañe a la práctica: enuncia leyes y consejos".
France Quér (*La ética y la vida*, p. 4. Acento Editorial, Madrid 1994).

INTRODUCCIÓN

Es un hecho que las iglesias crecen en número y que el cristianismo evangélico-pentecostal es hoy una fuerza que se deja sentir hasta en las esferas políticas, pero es también un hecho el escaso impacto social y moral en la vida de la nación, aunque entendemos perfectamente que los cambios sociales son lentos en su ejecución y a veces son necesarias varias generaciones para producirlos. Pero esto no quita la responsabilidad de los pastores y maestros en la hora presente de esforzarse por un cristianismo mejor y más responsable.

Pongamos el caso de Honduras, un país con un elevado porcentaje de evangélicos y con un alto índice de criminalidad. Demos la palabra a un autor hondureño: "En la situación presente, la Iglesia evangélica debería tener un impacto sociopolítico en la sociedad, dado que desde los años 80 las iglesias en mucho en número, por lo que podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el protestantismo debió haber tenido un impacto sociopolítico relevante en los últimos 32 años que corresponde justamente al período democrático en el que ha habido nueve gobiernos diferentes, sin embargo, los indicadores nos muestran que tal impacto ha sido una quimera y que debe movernos a una profunda reflexión.

"Hemos sido indiferentes ante la doble moral de nuestros líderes políticos quienes han oído la Palabra de Dios, han asistido a nuestras reuniones, han compartido con nosotros, pero no les ha temblado la mano a la hora de practicar el latrocinio del erario público, nepotismo, tráfico de influencias, sobornos, maniobras políticas inmorales y cualquier cantidad de conductas contraria a la ética que han gritado tener. Nos han engañado con su retórica y argumentación bien fundada, nos han engañado asistiendo a nuestras reuniones y hablando nuestro lenguaje.

"No ha pasado nada, las cosas siguen igual o peor y es así porque hemos creído, como Simón el mago, que el don del Espíritu Santo se compra con dinero, es decir, no hacemos nada si no hay dinero de por medio".

---

* Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

“La esperanza de Honduras no está en la clase política ni tradicional ni emergente, no seamos más ingenuos, el desarrollo de este país pasa por hombres regenerados por el poder del Espíritu Santo” (Raúl Zaldívar)[1].

ÉTICA DESDE CRISTO Y EN CRISTO

La ética y la moral suelen asociarse generalmente con un código de reglas y ordenanzas, hábitos y modo que ser que definen a una persona que se comporta de un modo adecuado y correcto. Una persona sin ética es una persona sin principios morales, ajeno al bienestar ajeno y, por lo mismo, al suyo propio.

El cristianismo no es una ética para el buen comportamiento en sociedad, sino un camino de salvación relacionado con Cristo. Digo esto, porque hoy en muchas iglesias hay más “moralina” que predicación del Evangelio. La moralina no es ni siquiera ética, sino como diría Nietzsche una serie de reglas extrínsecas[2], es decir, exteriores y ajenas a la persona, que obedece más a convencionalismos sociales de clase que a un comportamiento libre y auténtico en el que las personas se realizan como tales.

Por eso hay que aclarar desde el principio que para el cristiano la ética no se puede disociar de la persona y de la obra salvífica de Cristo. Es cristocéntrica en su origen, desarrollo y cumplimiento.

Las críticas de Jesús a los fariseos, escribas y sacerdotes no van dirigidas contra la inmoralidad de los mismos, sino contra la perversión de haber convertido la religión en ética, es decir, en reglas y mandamientos que cubrían todos los aspectos de la existencia, desde como lavarse las manos hasta como relacionarse con los extraños.

Todos los estudiosos de la moral cristiana coinciden en este punto, al afirmar al unísono que “Jesucristo es la esencia y fuente de la ética cristiana”[3]. Esto se puede considerar de dos maneras. La primera es que la enseñanza de Jesús es la que nos da las normas éticas de Dios y que ser cristiano es vivir una vida ética en consonancia con la enseñanza de Cristo. La segunda interpreta la ética cristiana más como una identificación y participación en la vida de Cristo. En este sentido, el cristiano debe vivir en el mundo como lo hizo Cristo, hasta el punto de ser identificado espiritualmente con Él[4].

Hasta no hace muchos años la mayoría de los estudiosos del Nuevo Testamento presentaban a Jesús como un maestro de moral, una especie de segundo Moisés, cuya enseñanza ofrecía un nuevo código ético a la humanidad, básicamente basado en la bondad del Padre y en la hermandad universal de todos los hombres. Esto fue corriente en la llamada teología liberal. Algunos teólogos evangélicos protestaron diciendo que Jesús no fue un legislador, ni un moralista religioso[5]. En Jesucristo su vida fue tan importante como su enseñanza y no se pueden separar. La ética de Jesús hay que extraerla no sólo de sus dichos sino también de sus actos, de sus gestos y de su misma pasión, muerte y resurrección. En los últimos cincuenta años se ha

[1] *Impacto sociopolítico de la Iglesia protestante en Honduras.* http://findelostiemposhn.blogspot.com.es/2013/11/impacto-sociopolitico-de-la-iglesia.html

[2] Cf. *Genealogía de la moral*, 1,2, n. 17 ss; *Humano demasiado humano*, 1,1, n. 96

[3] David Cook, *El laberinto de la ética*, p. 76. CLIE, Barcelona 2004.

[4] *Id.*, p. 77

[5] Cf. Sidney Cave, *The Christian Way*, cap. III. James Nisbet, Welwyn 1949.

[6] Cf. E. Colom Cuesta y A. Rodríguez Nuñez, *Elegidos en Cristo para ser santos: Curso de teología moral fundamental* (Palabra, Madrid 2001); José Román Flecha, *Ven y sígueme: fundamentos de la ética cristiana* (Editorial CCS, 1997); Rafael Gutiérrez Cuervo, *Cristología y moral: el seguimiento de Jesucristo como compromiso con la justicia* (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2004); Carlos Novoa, *El seguimiento histórico de Jesús según el espíritu. Formación de la conciencia moral* (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2003).

[7] Cf. José Román Flecha, *Sed perfectos: notas de moral fundamental* (Edice, Madrid 1992); Id., *La vida en Cristo: fundamentos de la moral cristiana* (Sígueme, 2000); Ricardo García de Haro, *La vida cristiana. Curso de teología moral fundamental* (EUNSA, Pamplona 1992).

producido un esfuerzo encomiable en expresar la ética cristiana en términos de seguimiento de Jesús y discipulado[6]; de imitación y vida nueva en Cristo[7]. Pues la ética cristiana, el comportamiento moral del cristiano, no se da aparte, sino en íntima comunión espiritual con Jesús mismo.

Jesús no fue un maestro de ética, como lo pudieron ser otros muchos en su época[8]. Casi podemos atrevernos a decir que Jesús no sólo no nos legó ningún sistema ético; al contrario, sentía una especial desconfianza hacia la ética y moral de su época. Las críticas de Jesús a los fariseos, escribas y sacerdotes no van dirigidas contra la inmoralidad de los mismos, sino contra la perversión de haber convertido la religión en ética, es decir, en reglas y mandamientos que cubrían todos los aspectos de la existencia, desde como lavarse las manos hasta como relacionarse con los extraños. Con ello colocaban cargas pesadas sobre sus semejantes, difíciles de llevar (Mat. 23:4), con la consiguiente hipocresía de que quienes suelen ser más rígidos y exigentes con el comportamiento ajeno suelen ser los más indulgentes consigo mismos, por eso Jesús les acusa de que las cargas que ellos imponen a los demás, ellos ni las tocan con el dedo (Mat. 23:4).

Legalismo

El error de los religiosos en general suele consistir en centrar sus esfuerzos en lo externo: "¡No toques esto! ¡No pruebes eso! ¡No te acerques a aquello!" (Col. 2:21 *NTV*). A Pablo le irrita que los seguidores de Cristo, que han muerto y resucitado con Él a una nueva vida, se sometan a los principios elementales del mundo según los preceptos y enseñanzas de los hombres (v. 22). "Tales cosas tienen, a la verdad, cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne" (v. 23).

Es el problema de todas las éticas que se dictan desde arriba, consistentes en preceptos externos, que el ser humano, ya por debilidad o corrupción pecaminosa no pueden cumplir.

Así, pues, lo primero a considerar en una ética cristiana, es la condición del corazón, aquel aspecto central de nuestra personalidad oculto a los ojos ajenos y abierto al conocimiento de Dios

Jesucristo se opuso a esta manera de concebir las cosas e *invirtió* los valores sociales y morales de su época. Los escribas y fariseos habían codificado la ley de Moisés en más de 600 preceptos referidos a la comida, el vestido, el trabajo, el reposo, la enfermedad, el comercio y los negocios, etc. Jesús chocó en varias ocasiones con estos preceptos.

A la pregunta de ciertos escribas y fariseos de Jerusalén: "¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan".

Jesús les respondió:

"No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos oyendo esta palabra se ofendieron? Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos: son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. Y respondiendo

[8] "Él no dio instrucciones, como otros maestros, sobre teología o ética, oración o liturgia; en lugar de ello, escandalizó a sus contemporáneos respecto a los días de reposo y el ceremonial, las tradiciones y los deberes de la religión; títulos y ornamentos, ritos y convenciones socio-religiosas son para él juegos de representación" (Charles E. Raven, *St Paul and the Gospel of Jesús. A Study of the Basis of Christian Etichs*, p. 23. SCM Press, Londres 1961).

Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola. Y Jesús dijo: ¿Aun también vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendéis aún, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina? Mas lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre" (Mt. 15:11-20; Mc. 7:14-23).

El mal reside en el corazón, allí donde se experimenta la realidad desde el centro de la personalidad, allí donde se fraguan los deseos, las emociones y los pensamientos. Jesucristo cambia el orden de los valores, porqué él conoce lo que hay en el corazón (Jn. 2:25), y sabe que no son las cosas, comida o vestido, riqueza o pobreza, lo que determina la vida del hombre, sino la naturaleza del corazón, con su capacidad para amar o para odiar. Lo que no se ve es más esencial que lo que se ve. "El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca" (Lc. 6:45; Mt. 12:35).

Jesucristo llevó a cabo esta *inversión* de valores para mostrar que la naturaleza humana está marcada por un mal que está en ella, que radica en el corazón, no en las cosas, y que por tanto lo que se exige no es una mejora mediante actos externos de religiosidad o urbanidad, sino una *transformación* completa.

El corazón tiene que ser transformado por una fuerza superior que descentre al individuo de su egoísmo innato para abrirse a Dios y a los otros en amor. En esta visión que tiene Jesús de la ética, primero es el don divino que procede de la buena voluntad del Padre, que cambia a la persona por dentro y le lleva a una relación íntima y vital con Dios y con sus semejantes. Esta transformación va más allá del arrepentimiento o conversión, respecto a la voluntad de no seguir en el pecado y de encaminarse en dirección a Dios. El arrepentimiento y conversión son los primeros pasos en el camino que lleva a la vida. Por eso, el Evangelio de Juan, más reflexivo, describe este cambio o transformación como un "nuevo nacimiento" (Jn. 3:3), pues afecta la persona en su totalidad, tanto en su voluntad como en su afectividad[9]. Es un acto de gracia producido por el Espíritu Santo en el interior más recóndito del espíritu humano, allí donde sólo Dios sabe cómo operar.

Así, pues, lo primero a considerar en una ética cristiana, es la condición del corazón, aquel aspecto central de nuestra personalidad oculto a los ojos ajenos y abierto al conocimiento de Dios. La ética cristiana es una ética de la interioridad y de lo invisible, porque como dice el filósofo francés Michel Henry, "Lo que hace al hombre, nuestra realidad efectiva reside en nuestra subjetividad invisible"[10]. Lo que se ve de nosotros, nuestro aspecto y nuestros actos, nuestro comportamiento y nuestra apariencia externa en la mayoría de los casos no es más que eso, *apariencia*. "El mundo es el reino de lo visible; la vida, el de lo invisible"[11].

Por eso Jesús criticó no sólo a los fariseos, en cuanto personas y de un modo general, sino a toda moral legalista, fundamentalmente por cuatro motivos:

- por haber concedido mayor importancia a la acción exterior que a la disposición interior del corazón;
- por haber sobrevalorado en exclusiva los actos de culto y haber, con ello, olvidado las exigencias de la justicia y la misericordia;

[9] La exigencia moral de arrepentimiento y conversión estaba ya presente en la espiritualidad de los esenios y en la predicación del Bautista.
[10] Michel Henry, *Palabras de Cristo*, p. 33. Sígueme, Salamanca 2004
[11] Id., p. 30.

- por haber convertido el cumplimiento de la Ley en motivo de orgullo personal y de grupo, con la consiguiente discriminación de los llamados pecadores;
- por haber concedido más importancia a su conciencia de santidad, que a la salvación misericordiosa de Dios.

Seguimiento y comunión con Cristo
Hay una doble manera de entender el seguimiento de Cristo según se trate del Cristo histórico, "según la carne", o del Cristo resucitado "según el espíritu". Antes de su muerte y resurrección, el tema más destacado de Jesús es la llegada del Reino de Dios. El énfasis recae más en prepararse para ese Reino que en aceptar la persona de Jesús. La forma de seguimiento prepascual, como hace notar Hans Wandenfels, es literalmente la de ir detrás de Jesús por los caminos de Galilea y Judea. "Después de Pascua pasó a ser la comunión con Jesucristo elevado"[12]. A partir de entonces, seguimiento y comunión con el Cristo resucitado empezaron a ser expresión absoluta de la existencia cristiana[13] como un modo de expresar la presencia del Reino de Dios en la Persona de Cristo, que se extiende mediante la participación en el misterio de su vida y su muerte.

En este sentido, el seguimiento es entendido como la comunión con la persona y la obra salvadora del Señor resucitado. No se trata ya del seguimiento físico de Jesús en su misión ambulante al servicio del Reino de Dios, sino de la relación con él fundada en la fe. El *seguimiento prepascual* y el *seguimiento pospascual*, no son realidades distintas, sino que ambas son dimensiones de una única realidad, que implica una vinculación tanto a la persona como al proyecto de Jesús, su Reino, que no ha sido pospuesto hasta su segunda venida, sino que ya está operando mediante el poder del Espíritu.

El seguimiento de Jesús, pues, viene a convertirse en el criterio articulador y la clave de comprensión tanto de la espiritualidad como de la moral cristianas. Para el apóstol Pablo, *tener los mismos sentimientos que tuvo Jesús* (Flp. 2:5), es el núcleo y resumen de la ética cristiana. Es la mejor manera de decir que la ética cristiana no depende de manuales de moralidad, sino de una relación viva y dinámica con una persona que es gracia y poder de Dios. El obrar moral del cristiano no se basa en el cumplimiento de algún tipo de normas que reporta una serie de méritos o satisfacción al que las cumple. No se trata de eso, sino de una identificación, mediante la fe, con la vida y persona de Cristo, compartiendo su libre y amorosa entrega a la voluntad del Padre por amor al mundo. Esto es mucho más radical que el cumplimiento de un código de costumbres dictado por el sentido de urbanidad y no por la misericordia liberadora de Dios.

"Es decir, la ética humana exige un despliegue hacia lo sobrenatural, debe penetrar en una atmósfera religiosa, quedar transformada por una fuerza superior que descentre al individuo de su preocupación ética, como objetivo primario, y lo desligue de su afán perfeccionista. El creyente ha de buscar, por encima de todo, un encuentro de amistad mucho más que su propia autorrealización. Es un ser cuya meta y centro de gravedad adquiere un nuevo destino: se siente llamado a una vida de relación personal con Dios, que le ofrece su amistad […]. Lo único que le interesa en adelante es responder a las exigencias de semejante vocación con una actitud de obediencia filial y sumisa a los imperativos de su Señor"[14].

[12] Hans Wandenfels, *Teología fundamental contextual,* p. 371. Sígueme, Salamanca 1994.
[13] Martin Hengel, *Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*, pp. 92, 128. Sal Terrae, Santander 1968.
[14] E. López Azpitarte, *Fundamentación de la ética cristiana*, 269. Paulinas, Madrid 1991.

De lo aquí dicho se deduce que la ética cristiana es teónoma, centrada en Dios, no autónoma, centrada en el hombre. Se fundamenta en la cristología en cuanto disciplina que estudia la persona de Cristo y el nuevo ser que le alumbra. Hasta el llamado sermón del monte, y concretamente las Bienaventuranzas, que algunos han equiparado como una nueva «ley», pierden su significado cuando no son referidas a la teología. Las bienaventuranzas describen de modo indirecto el «corazón» de Dios, el carácter de Jesús, los valores fundamentales del reino de Dios y quiénes son los que participan y viven de esta realidad. Alguien ha dicho que las bienaventuranzas son un retrato de Jesús, el reflejo de su ser y el nuevo ser que quiere ver en sus seguidores[15].

Con Cristo se produce en cambio tan radical en la historia que el apóstol san Pablo no encuentra una imagen mejor para describirlo que "nueva creación".
"Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5:17). "En Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación" (Gal 6:15). "La luz que ha brillado en Cristo es comparable a la luz que lució por orden de Dios al comienzo de la creación. Es una intervención divina en los asuntos humanos tan drástica y decisiva que se la puede considerar como una nueva creación"[16]. En palabras del apóstol: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Cor 4:6).

La obra reconciliadora de Cristo, en su total dimensión, produce una unión tan estrecha del hombre con Dios que no hay mejor manera de describirla que como "nueva creación, porque introduce una nueva forma de existencia en el mundo del hombre, por la que Cristo y el cristiano viven, por así decir, en simbiosis"[17].

En esta misma línea de pensamiento, el apóstol llama a Jesús "segundo Adán" (1 Cor 15:45; Ro 5:14), cabeza de una nueva humanidad, que se concreta en la Iglesia, que es su cuerpo, de la cual Él es la cabeza (1 Cor 12:12-17; Col. 1:18; Ef. 1:22-23). El Reino de Dios es futuro, pero es también presente en la medida que vivimos la realidad de Cristo en nosotros, "la esperanza de gloria" (Col. 1:27). El reino de Dios se hace presente en la persona de Jesús y su obra (cf. Mc 4:11; 13:28-29; Lc 17:20) y en todos aquellos que le siguen y configuran su ser según el modelo del hombre nuevo: Cristo Jesús (Cf. Ro 8: 28-30; 2 Cor 3:18). El Padre quiere reproducir en nosotros la imagen de su Hijo (Ro. 6 y 8:29), que es el modo que tiene de salvar, renovar y restaurar este mundo caído.

Gracias a su experiencia de la revelación del Hijo de Dios en él (Gál. 1:14-15), Pablo comprendió que con Cristo ha comenzado una nueva etapa en la historia de la humanidad, un nuevo comienzo para realizar el propósito eterno de Dios con el ser humano. Cual nuevo Adán, Cristo inaugura una nueva humanidad, a la que acompaña con su Espíritu. Para el Apóstol esto no es sueño, está sólidamente basado en un hecho: el amor y la salvación de Dios manifestada en la persona histórica de Jesús, a partir del cual emerge un nuevo tipo de humanidad. "En la visión de Pablo de la nueva humanidad, tenemos lo que podemos llamar su filosofía de la historia"[18].

En el orden de la salvación Jesucristo nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1 Cor. 1:30). En el orden de la ética y la santificación nos ha sido hecho el ideal y modelo del hombre nuevo que hay que alcanzar y vivir (*cf*. Ef. 4:12-13).

---

[15] "Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su amor".
[16] W.T. Manson, *Cristo en la teología de Pablo y Juan*, p. 64. Cristiandad, Madrid 1975.
[17] Joseph A. Fitzmayer, *Teología de san Pablo*, p. 169. Cristiandad, Madrid 1975.
[18] D.M. Ross, *The Spiritual Genius of St Paul*, p. 192. Hodder & Stoughton, Londres 1925.

Él es nuestro modelo ético al mismo tiempo que el poder que nos asegura que es posible alcanzar el ideal de modelo tan elevado. "Permaneced en mí, y yo en vosotros… Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Jn. 15:5). Ser cristiano significa tener con Jesús un lazo personal que da forma a la totalidad de nuestra vida, incluso la íntima. Entre Jesús y los suyos se establece siempre una relación interpersonal, que constituye la fuerza determinante de la vida y espiritualidad de los creyentes.

Espiritualidad y acción social

A estas alturas alguien se puede sentir inquieto y preguntarse: ¿No es la ética aquí propuesta espiritualista que se evade de la dura y fría realidad que nos rodea? ¿No se trata de un escapismo *místico* de las injusticias del mundo?

Ciertamente hay una espiritualidad escapista que cierra los ojos a los problemas y lo encomienda todo a la voluntad de Dios, sin preguntarse cuál pueda ser su papel y lugar en esa voluntad divina a la que remite los problemas. Una espiritualidad que huye del mundo, y se refugia en una especie de nube de oración piedad. Pero también hay una espiritualidad o mística de ojos abiertos, como señaló el teólogo Johann Baptist Metz, el fundador de la *Nueva Teología Política*, marco conceptual que sería la semilla y posteriormente el motor de lo que se llamaría teología de la liberación.

"La fe cristiana es, a no dudarlo, una fe buscadora de justicia", y la espiritualidad contribuye de detectar la injusticia en todos sus niveles e instancias. Todos los cristianos deben ser místicos, pero no exclusivamente en el sentido de una experiencia centrada en lo "espiritual" como quien vive ajeno al mundo, sino en el de una experiencia de solidaridad espiritual con todos desde el Todo. Han de ser "místicos de ojos abiertos", como bien escribe Johann B. Metz. Los ojos bien abiertos "nos hacen volver a sufrir por el dolor de los demás: nos instan a sublevarnos contra el sinsentido del dolor inocente e injusto; suscitan en nosotros hambre y sed de justicia, de una justicia para todos"[19].

La obra reconciliadora de Cristo, en su total dimensión, produce una unión tan estrecha del hombre con Dios que no hay mejor manera de describirla que como "nueva creación, porque introduce una nueva forma de existencia en el mundo del hombre, por la que Cristo y el cristiano viven, por así decir, en simbiosis"

El problema es que muchos no entienden qué es espiritualidad. A este respecto, Metz nos plantea cuestiones inquietantes:
¿Qué significa espiritualidad cristiana?
¿Qué es la mística cristiana, mística de ojos abiertos?
¿Por qué hemos terminado siendo una Iglesia más sensible al pecado que al dolor de las víctimas?
¿Por qué nos hemos vuelto a veces más duros con las víctimas que con los autores culpables?
¿Cómo vivir la mística cristiana en esta sociedad postmoderna? ¿Cómo recorrer el camino del seguimiento?"

La espiritualidad cristiana de la identificación con Cristo es ineludible para vivir la fe a la altura de los tiempos y en fidelidad a la vocación del que nos llamó con el supremo llamamiento de Dios en Cristo (Flp 3:14). Como dice mi amigo Bernardo Pérez Andreo, "cuanto más se aleja el cristianismo de su vertiente mística, menos se encarna en el mundo y más se desvía de su origen en Jesús de Nazaret, el místico más comprometido de la historia"[20].

[19] Johann Baptist Metz, *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad.* Herder, Barcelona 2013. *Cf.* Benjamín González Buelta, *Ver o perecer: Mística de ojos abiertos.* Sal Terrae, Santander 2006.

[20] "Un cristianismo para el futuro", http://bernardoperezandreo.blogspot.com.es/2009/06/un-cristianismo-para-el-futuro.html

A diferencia del ser religioso, que fácilmente se desliza por la pendiente del rito y la ceremonia sin compromiso, el ser espiritual o místico tiene que buscar a diario la experiencia de comunión con Dios más allá del cumplimiento del deber o de la observancia de buena conducta. En la comunión con Dios en Cristo descubre el sentido de la vida, el valor de la gracia y la gravedad del pecado que anula vidas y arruina sociedades enteras. En la experiencia de su comunión con Dios encuentra el estímulo y la fuerza suficiente para que, mediante el poder de su Espíritu, pueda acometer la tarea de transformar las situaciones de injusticia que le rodean.

El ser espiritual, al negarse a sí mismo para dejar espacio a la obra de Dios, que es la formación de Cristo en el corazón humano, deja a Dios ser Dios, sometido a su voluntad y dispuesto a ser un instrumento de salvación y liberación en sus manos.

La mística cristiana de la inhabitación de Dios en el templo del corazón (cf. Jn 14:23), no vuelve ajeno al creyente del dolor humano, sino al revés, lo sensibiliza, lo humaniza y lo convierte en un ser humanizador. Cuanto mayor sea la comunión con Dios, mayor será el grado de compromiso con los pobres y oprimidos de la tierra, con los desposeídos y desechados por la sociedad.

Si creemos que Jesús es "el nuevo Adán", con el que Dios ha dado comienzo a una nueva creación[21], entonces Él es el primogénito de una nueva humanidad, con el que Dios ha comenzado a "hacer nuevas todas las cosas". En la Persona de Jesucristo se cumple la venida del Reino, que nosotros estamos llamados a vivir y extender en cuanto personas integradas en la Persona del Hijo de Dios.

Como cristianos somos plenamente conscientes de lo profundamente alejado que está el mundo de los principios del Reino de Dios que se manifiestan en Jesucristo. Los atentados contra la dignidad humana son tan enormes y tan graves que nada menos que un "dios" puede enfrentarlos. Por eso el Evangelio no nos propone una ética ni un programa social de reformas y leyes, sino ni más ni menos que el nacimiento de un ser creado en Cristo Jesús para buenas obras. Personas nuevas para un mundo nuevo.

Tenemos que reconocer que la enseñanza de Jesús sobre el ámbito social no es muy extensa. Parece ser que la responsabilidad social del cristiano no es el interés prioritario del Nuevo Testamento que, sin embargo, no deja nada que desear en materia de claridad en cuanto a los efectos de la fe sobre la vida concreta de los cristianos. El Reino de Dios proclamado por Jesús, y que después se concretiza en su persona y se manifiesta en la Iglesia[22], tiende a un cambio total de la conducta individual de la vida y de la realidad social (cf. Mt 17:24-27; Lc 20:20-26; Ro 10:12; 2 Ts 3:10; St 5,4-5; 1 P 2:13-15; etc).

Ética social del amor

Y se manifiesta como levadura en la masa, desde dentro afuera. "Yo en vosotros, vosotros en mí" (Jn. 15:4). ¿Y Aquél que es amor y pura compasión no va a preocuparse de los afligidos de la tierra? El compromiso social es el resultado de

[21] "El nuevo Adán engloba la vida humana, pues es la promesa hecha vida que se convierte en modelo concreto para el hombre en la realización de la fe, la esperanza y el amor: él es el hombre perfecto, modelo de la verdad de todo hombre y clave de comprensión de su ser" (Rafael Gutiérrez Cuervo, Cristología y moral: el seguimiento de Jesucristo como compromiso con la justicia, p. 187. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2004).

[22] Como hace notar C.H. Dodd, en las cartas paulina comúnmente se habla de "predicar a Cristo". En Hechos de los Apóstoles se usa tanto la expresión "predicar a Cristo" como sinómino de "predicar el Reino de Dios". Los apóstoles predican a Jesús o Cristo, y también el Reino de Dios. "Podemos observar que donde el autor habla en primera persona, Pablo mismo es representado como predicando el Reino de Dios. Nosotros podemos tomar esto como que un compañero de Pablo consdieró su predicación como la proclamación del Reino de Dios tanto como fue la predicación de los primeros discípulos del Maestro, aunque Pablo mismo no habla en esos términos" (The apostolic preaching and its developments, pp. 8-9. Hodder & Stoughton, Londres 1944).

una vida modelada por Cristo, que a la vez que nos santifica nos lleva a la santificación mediante la entrega a los demás por amor. Porque el amor no es sólo un sentimiento placentero, es una fuerza irresistible que lleva a tratar a los demás como uno quisiera ser tratado (Mt. 7:12; Luc. 6:31; *cf*. Tobías 4:15); el amor es el motivo por el que Dios entregó a su Hijo por la salvación del mundo. Por eso, la solución de los grandes –o pequeños– problemas personales y sociales exigen el amor. Asimismo el amor, por su íntima conexión con la plena verdad sobre el hombre, abarca todas las dimensiones de la persona: religiosa, social, cultural, etc.; ninguna esfera del ser humano es ajena al amor. Además, la dinámica interna del amor la lleva a difundirse sin límites geográficos o sociales, raciales o sexuales, dando lugar al amor político y social[23].

La práctica del amor, al ser expresión de la experiencia de ser de Dios que mora en los creyentes por el Espíritu, se convierte en el criterio primario para el progreso humano y social. Otras ideologías han propuesto el odio y la lucha de clases, el cristianismo desde el principio abogó por el amor como la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. Para el cristiano el amor, no el odio y la lucha es el motor de la historia. Por eso, la Iglesia debe ser el lugar donde las distintas clases sociales se reconcilian y unifican en el amor salvífico y restaurador de Dios.

Sólo el amor es capaz de perfeccionar de modo auténtico y duradero las relaciones entre los hombres, sobre una base de justicia y equidad recíproca. Pero este amor, que los teólogos antiguos clasificaban entre las tres virtudes teologales, no es el resultado de la buena disposición de la voluntad de unos hacia otros, pues la historia y la vida nos muestra que el egoísmo y el odio es lo que prima en las relaciones humanas. El amor que salva es un don gratuito de Dios, por eso decimos que es teologal, procede de lo alto, se alimenta de lo alto, nace en nosotros cuando nosotros nacemos para Dios y en Dios. Por eso el amor hay que pensarlo no en términos antropológicos, sino teológicos[24]. "Quien aprende de Dios Amor será inevitablemente una persona para los demás. En efecto, "el amor de Dios se manifiesta en la responsabilidad por el otro". Unidos a Cristo en su consagración al Padre, participamos de su compasión por las muchedumbres que reclaman justicia y solidaridad y, como el buen samaritano de la parábola, nos comprometemos a ofrecer respuestas concretas y generosas"[25]. Bien enseñó el Señor Jesús que toda la Ley, social e individual, se resume en un solo mandamiento: amor a Dios, al prójimo y al mundo.

El amor que se manifiesta en obras de ayuda al necesitado manifiestan ante el mundo que la experiencia de la fe no es algo periférico o accidental, sino la fuente de vida en plenitud de la que dimana un modo de vivir que es capaz de convertirnos en "colaboradores de Dios" (1 Cor 3:9) en ese proyecto de "nueva creación" que ha comenzado con su Hijo Jesucristo.

El dominio de la persona
La ética cristiana no es el dominio de la ley, pues como dice el apóstol Pablo, la ley es impotente para hacer cumplir lo que ordena, sino el dominio de la persona en todas sus dimensiones, comenzando por el cambio de corazón que nos sitúa en el centro de la vida divina.

[23] *Cf*. Norman L. Geisler, *La ética cristiana del amor* (Caribe, Miami 1977); G. Gilleman, *La primacía de la caridad en teología moral* (Desclée, Bilbao 1957); T. P. Jackson, *The Priority of Love. Christian Charity and Social Justice* (Princeton Univ. Press, Princeton 2003); R. Muñoz, "*Caritas. Amor cristiano y acción social*", *Scripta Theologica* 38 (2006) 1005-1022; P. de Laubier, *Hacia una civilización del amor: un ideal histórico cristiano* (Rialp, Madrid 1993)
[24] "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (Ro. 5:5).
[25] Benedicto XVI, *Discurso a las organizaciones de la Pastoral Social*, 13-V-2010

Al hablar de Jesús como el modelo según el cual debemos configurar nuestra vida, no debemos verlo como algo externo a nosotros que imitar mecánicamente, incluso en su forma externa de vivir, sino como el poder de Dios que desde dentro va transformando nuestra vida, Él operando, nosotros colaborando, poniendo todo de nuestra parte para que Él crezca y nosotros mengüemos (Jn 3:30). En otra típica afirmación subversiva de Jesús, que pone patas arriba nuestros valores, dice: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo" (Lc. 14:26). Estas palabras nos invitan a preguntarnos cuál es nuestra actitud y nuestro grado de entrega. Quizá nos asusten, eso es bueno, estamos en el camino correcto. El objetivo es que nos prendamos de él, de que nos dejemos afectar por Él hasta el punto de no desear otra cosa.

Cuando elegimos seguirle y que él haga de nuestra vida una con Él, cada cual, desde su propia situación y circunstancia tiene que aprender el servicio real que puede prestar al mundo según el espíritu de Cristo y los principios del evangelio. Podemos servir a Cristo en nuestro entorno de formas muy diversas, cada uno según la medida de la fe que Dios le ha repartido (Ro. 12:3), pero siempre con esa tendencia a ver la realidad terrena como el ámbito en el que servir a los demás en el espíritu y sentir de Cristo.

Cuando elegimos seguirle y que él haga de nuestra vida una con Él, cada cual, desde su propia situación y circunstancia tiene que aprender el servicio real que puede prestar al mundo según el espíritu de Cristo y los principios del evangelio.

Vivimos en un mundo que está bajo el signo de la injusticia y nada menos que el poder de Dios puede capacitarnos para hacerle frente y sembrar en él las semillas capaces de transformarlo.

Vivimos unos días en que muchos buscan la salvación, la salud, los dones, el éxito, la prosperidad, pero no al Señor de la salvación y de todos los dones que lleva aparejados. El éxito puede ser el mayor peligro cuando se pierde de vista al Señor para ponerlas en las cosas. Por eso la lucha debe comenzar en nosotros mismos, poniendo en tela de juicio nuestras fidelidades y nuestra connivencia con la injusticia del mundo.

Es fácil gritar contra las inmoralidades de nuestra sociedad —prostitución, homosexualidad— y granjearse el favor de los políticos en programas contra el aborto, pero es difícil aceptar que existen en nosotros complicidades con la injusticia en sus múltiples facetas, salarios injustos, mujeres abandonadas a su suerte, niños que no tienen dónde ir, contaminación ambiental, corrupción en las altas esferas.

Jesucristo, con su costumbre de poner las cosas patas arriba, y no sólo la mesa de los cambistas del templo, nos descubre que lo que a veces consideramos un gran logro, en realidad se trata de un regalo envenenado. "¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacían sus padres a los falsos profetas" (Lc. 6:26). Los profetas no están en los palacios presidenciales, sino en la soledad de los desiertos (*cf*. Mt. 11:7-9).

Necesitamos cristianos entre los cristianos, y es hora que comencemos a examinarnos a nosotros mismos.

APUNTES PARA UNA PASTORAL DE LA HOMOSEXUALIDAD (I)

El presente artículo es el primero de una serie que Renovación irá publicando correspondientes al borrador de la Pastoral sobre el fenómeno de la homosexualidad que el presbítero de la IERE, Juan Larios, está desarrollando.

Juan Larios*



Declaración de intenciones

Soy consciente de las dificultades y riesgos que entraña una pastoral objetiva de la homosexualidad cuando la mayoría de las "familias cristianas" (iglesias o confesiones) en nuestro país, condenan su ejercicio abiertamente y se cierran a la posibilidad de afrontar una reflexión honesta y alejada de estereotipos y prejuicios, ofreciendo, en el mejor de los casos, una propuesta ambigua o difusa, nada comprometida y, en ocasiones, hasta farisaica. Por ello, y porque se trata de la dignidad de muchas personas, estoy convencido, sin lugar a dudas, de la necesidad de afrontar esta realidad de la manera más humana y evangélica. En base a esta declaración es posible que mis propuestas sean aceptadas con recelo, o ni siquiera lo sean, pero quiero ser fiel al Evangelio de Jesucristo y creo, sinceramente, que es necesaria una pastoral para las personas homosexuales, asignatura pendiente en nuestras confesiones, basada y fundamentada realmente en el amor de Dios y en el mensaje liberador del Evangelio.

Por un lado, existe, en las iglesias evangélicas en particular, un empeño desmesurado y obsesivo a veces, en seguir manteniendo una exégesis y hermenéutica, cuanto menos, francamente descontextualizadas, de ciertos pasajes de las Escrituras en relación con la homosexualidad que ya no es posible aceptar, así como una moral sexual obsoleta y anclada más en las opiniones de los grandes defensores de la virginidad en la tradición cristiana, influenciados por las antiguas corrientes filosóficas que consideraban el cuerpo, y por tanto la sexualidad y el placer, como algo sucio y pecaminoso, que en las propias Escrituras.

Por otro lado, uno siempre se mueve bajo la presión de tres fuerzas que dan lugar a una fuerte tensión en la práctica pastoral cuando dicha práctica es genuina: a) La doctrina de la iglesia y sus documentos oficiales, en mi caso hay que decir que estos son ambiguos y casi totalmente ajenos a ésta problemática; b) La necesidad de conservar el sustento (muy lícito y digno, obviamente); y c) El Evangelio de Jesucristo. Por regla general, en mi opinión, hay una fuerte descompensación entre dichas fuerzas a la hora de llevar a cabo la acción pastoral. Esto se hace más notorio, quizás, en iglesias no católico-romanas donde el pastor

* Presbítero de la IERE

está, casi por regla general, a merced de las decisiones de los responsables de la congregación, predicadores, "profetas", ancianos o comisiones permanentes de turno. Hemos de reconocer que en muchas ocasiones es difícil, incluso imposible, armonizar estas tres fuerzas, sabiendo de antemano que lo más importante es la fidelidad al Evangelio, lo que provoca, en no pocos casos, situaciones de fuertes tensiones personales. El dilema entonces es: o ser fiel a la iglesia o ser fiel al Evangelio. Esto, psicológicamente al menos, es a veces demoledor, conduciendo a los pastores a situaciones nada agradables, más aun cuando la "colegialidad", en caso de que exista, deja de existir para convertirse en tribuna de juicio y condena.

Quiero decir también que soy el único responsable de lo que aquí se expone y que, seguramente, en ocasiones, puede no estar totalmente en sintonía con el sentir general de mi iglesia, aunque esto no implica que yo haya transgredido en ningún caso los cánones y las bases de la misma; todo nace de la necesidad de ser fiel a la vocación que he recibido, que no es otra que servir a mi prójimo ayudándole a reconciliarse consigo mismo, con los demás y con el Creador; por tanto, y desde esta realidad, intentar ofrecer a las personas homosexuales todo mi corazón y mi esfuerzo convencido de que han sido y son víctimas de un abominable y antievangélico trato.

También quiero decir, desde el máximo respeto a mis superiores y compañeros de ministerio, que no deberíamos seguir atrincherados en el inmovilismo de nuestras convicciones para ocultar una realidad que come con nosotros a la mesa, ni seguir mirando hacia cualquier lado que no nos comprometa, dejando así que muchas personas, por su orientación o condición sexual, sufran, de manera inhumana, hasta el punto, en muchas ocasiones, de atentar contra el don más preciado que Dios les ha dado, la vida. No podemos olvidar que la tendencia al suicidio entre personas homosexuales es tres veces más alta que entre heterosexuales. Solamente en 2008, según un estudio realizado por la Asociación Internacional para la Prevención del Suicidio (IASP) y la OMS, el 33% de los jóvenes que se plantearon terminar con sus vidas, eran homosexuales. Creo, sinceramente, que es hora de abandonar los miedos y recelos y escuchar, con oídos limpios, lo que las propias Escrituras y los signos de los tiempos tienen que decirnos.

Ni que decir tiene que este trabajo tampoco pretende, ni mucho menos, poseer la verdad absoluta, solamente desea ser una voz más en el extenso concierto de voces que tratan de llamar la atención ante esta realidad, convencido de que el Espíritu Santo nos impulsa a ser agentes de reconciliación y atención a todas aquellas personas que por tradición, más cultural que evangélica, han sido excluidas, en no pocos casos, de la mesa del Señor por su condición sexual; algo que, por mucho que nos empeñemos, no es posible conciliar con la enseñanza de Jesús de Nazaret.

No me mueve, por tanto, otro interés que el de animar a la reflexión, aunque solo sea de forma íntima pero sincera, y al diálogo que nos conduzca ofrecer una pastoral de acogida y liberación para los hermanos y hermanas homosexuales que esté en sintonía con el rostro amoroso de nuestro Señor Jesucristo.

Por último, quiero recordar unas palabras del Evangelio de Lucas que siempre han zarandeado mi comodidad: "si estos callaran, hablarán las piedras" (Lc.19,

40) y en muchos sentidos, no solo en éste, puede que las piedras ya estén hablando.

1. INTRODUCCIÓN

El autor de *"La Iglesia frente a la homosexualidad"*[1] se pregunta, en la introducción de dicha obra, si es necesaria una recapitulación de la visión teológica de la moral tradicional de la Iglesia en lo que respecta a esta realidad. Afortunadamente hoy son ya muchos los moralistas que responden afirmativamente. En efecto, creo que es necesaria no solo una recapitulación sino una revisión objetiva y profunda, libre de estereotipos y prejuicios. No podemos obviar que son muchos los nuevos elementos a considerar, teniendo en cuenta los avances de la investigación científica, tanto en el campo de la biología como la medicina o psicología, incluso la antropología. Es un hecho también que la mentalidad humana ha cambiado mucho en lo que se refiere a este tema, hoy ya no es posible, sin correr el riesgo de caer en el fundamentalismo moral o doctrinal, seguir condenando a las personas homosexuales a la marginación. Se hace, por tanto, necesaria esa revisión, tanto de los postulados morales como de las fuentes, sean del tipo que sean, que los han originado.

Cuando nos acercamos a la realidad homosexual, desde el punto de vista pastoral, y lo hacemos tranquilos, de buena fe y buscando la ayuda idónea y eficaz para estas personas, teniendo en cuenta lo que hoy sabemos, deberíamos entender que *"aquello que hasta ahora era considerado como únicamente válido para ellas, terapia de conversión o abstención sexual, ya no lo es, al menos de forma absoluta, y tal vez nunca lo haya sido;* como el propio McNeill afirma, *dichas recomendaciones solo han provocado, en el mejor de los casos, un dilema terrible en los cristianos y cristianas de esta condición sexual: seguir en la iglesia y cortar todo desarrollo de su identidad personal o abandonarla para siempre prefiriendo ser lo que son;* en el peor, un enorme sentimiento de culpa, desprecio hacia sí mismos e incluso el suicidio.

A lo largo de estos apuntes trataré de recopilar y exponer, en síntesis, algunas de las nuevas propuestas revisionistas tanto desde el punto de vista de la ciencia como la exégesis y hermenéutica bíblicas y la tradición cristiana, tratando también de ofrecer, en las notas al pie, una amplia recopilación de material para ayudar a la reflexión y consideración de la posibilidad de otros posicionamientos pastorales más acordes con la realidad actual sin que esto signifique, obviamente, que "todo sea válido".

Comencemos por decir algo acerca del término *"homosexualidad"*, pues no todo lo que hoy consideramos, a veces difusamente, homosexual lo es. Una cosa son las prácticas homoeróticas y otra ser homosexual. No obstante, antes de proponer una definición o descripción del término, sentaremos una premisa que, desde mi punto de vista, no admite discusión: *todo hombre o mujer, homosexual, bisexual, intersexual, transexual o lesbiana, es total y completamente persona*. Aunque esta afirmación parece incuestionable, no siempre es así; por tanto es importante tenerla muy en cuenta.
No podemos recoger aquí toda la historia del origen y evolución del término *persona*, pero expongo una síntesis de anotaciones al respecto que creo

1. McNeill, John. La Iglesia frente a la homosexualidad. Barcelona 1979. Grijalbo. Ver también, sobre la necesidad de revisión Ética sexual y cristianismo, B. Forcano; www.felgtb.org/files/docs

importante. Entre las teorías filosóficas acerca del hombre, una de las más arraigadas y tradicionales es la que le considera como *persona*. Para esta teoría cada persona es sujeto y objeto de su propia realización y transformación. Cualquiera de las clásicas definiciones del concepto *persona,* nos habla de esta básicamente como una sustancia individual y, al mismo tiempo, como naturaleza racional abierta, dinámica y en continua realización, permanentemente actuante e inacabada. Zubiri lo expresó con los términos *personeidad* y *personalidad*[2]. La *personeidad* sería lo sustancial, lo constitutivo del ser humano. Pero el ser humano también es una realidad que está por hacer. La *personalidad* sería lo que cada individuo se va forjando a lo largo de la vida. La *personeidad* no cambia, es estable, la *personalidad* es variable, se va realizando en la relación con el mundo y los demás.

Atributos de la persona son, su *singularidad*, es decir, cada persona es única e irrepetible. De ahí que toda persona sea inaccesible e innumerable; es decir, no podemos reducir a las personas a números, cosas o estadísticas. Su *inacabamiento:* toda persona es un ser inacabado. Su *autonomía*: cada persona humana es autónoma, posee la capacidad de dirigirse a sí misma, protagoniza su propia existencia, asume compromisos consigo misma y con el mundo que le rodea y construye, de esta manera, su propio proyecto de vida. Su *unidad*: la persona humana es, por un lado, realidad múltiple, compleja y diversa y por otro es unidad indivisible, no está compuesta de partes en conflicto o aisladas; esto, por supuesto, está claramente afirmado desde la antropología veterotestamentaria. Su *apertura:* la persona humana es por naturaleza un ser abierto al mundo que le rodea y a los demás porque está dotada de inteligencia y libertad; ella decide, proyecta y crea. Por tanto el ser humano no es un ser condenado a la desolación o la soledad, sino que necesita abrirse y trascenderse. Es un *ser-con* y esto supone comunicación y comunión. Su *dignidad*, no solo por el mero hecho de ser lo que es sino porque, desde el punto de vista cristiano, es *imagen y semejanza* de Dios. Toda persona es creada a imagen y semejanza del Creador[3], por tanto, el concepto de *persona* desde el punto de vista cristiano está anclado irrefutablemente en el misterio trinitario[4]. De manera que las personas homosexuales, bisexuales, intersexuales, transexuales o lesbianas, por mucho que esto pueda llegar a incomodar, también son *imagen y semejanza* de Dios y tienen *dignidad,* sean activos o no[5].

Intentaremos dar ahora una definición del término *"homosexualidad"*. Para empezar hay que tener en cuenta que la palabra *"homosexual"* no es tan antigua como popularmente se cree, es un término de nuevo cuño, pues data de finales del siglo XIX introducida por psicólogos alemanes, según J. Boswell, en Inglaterra. Recojo aquí un texto de este autor[6]:

> "Pese a su aire de antigüedad, la palabra "homosexual" fue acuñada a finales del siglo XIX por psicólogos alemanes. Se introdujo en Inglaterra no antes del comienzo del siglo XX (4) y chocó durante décadas con una vehemente

[2] Zubiri, X. *Sobre el hombre.* Madrid 1986. Alianza; *Sobre el hombre y Dios.* Madrid 1985. Alianza
[3] Gn.1:26,27
[4] Para un estudio detallado de este tema puede consultarse la obra de Juan L. Ruiz de la Peña, *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental.* 3ª ed. Santander 1996. Sal Terrae.
[5] Hay que tener en cuenta que, por ejemplo, la doctrina de la Iglesia Católica parece afirmar que las personas homosexuales tienen dignidad mientras no sean practicantes, aunque esta "dignidad" se refiera quizás a la dignidad ética o moral y no ontológica. Esto se desprende del texto de la *"Carta a los Obispos de la Iglesia Católica, 1986",* donde se dice, entre otras cosas:

oposición precisamente debido a su origen bastardo y a la vaguedad de sus connotaciones (5)".

Las notas del texto original recogidas entre los paréntesis (4) y (5) dicen lo siguiente:

"(4) Probablemente por obra de John Addington Symonds, quien se refería a los "instintos homosexuales" en A Problem in Modem Ethics en el año 1891, seis antes de que apareciera la primera alusión citada en el OED. Este ensayo se resume en Reade, pp. 248-285. Cuando, en marzo de 1899, se publicó el volumen "Hod-Horiontal" del OED, todavía no se conocía suficientemente la palabra "homosexual" como para incluirla. Su primera aparición tuvo lugar en el suplemento (p. 407) publicado unos cuarenta años después. Antes, la lengua inglesa había empleado la voz "sodomite" (Sodomita) para describir a quienes se involucraban en actos homosexuales, pero esta palabra no sugiere preferencia erótica, concepto ampliamente desconocido en el momento de su acuñación. [...] (5) En 1897 Havelock Ellis empleó "homosexualidad" (Studies in the Psychology of Sex, 1, p. 1), pero observaba que se trataba de un "barbarismo híbrido" y se desligaba de toda responsabilidad por ese término."

Hemos de considerar también que, por regla general, este término conlleva una carga importante de significación negativa y de prejuicios, tanto es así que muchas veces se ha preferido utilizar otros términos: *homofilia, homotropía* o *gay* por considerarlos más apropiados y "limpios". No obstante seguiremos adelante con el término *homosexualidad/homosexual* por ser mucho más conocido y porque me parece más englobante de esta realidad.

Aunque parezca lo contrario, no es fácil definir la palabra "homosexualidad", debido, principalmente, a la gran cantidad de prejuicios éticos tanto a favor como en contra. En primer lugar, etimológicamente, hay que decir que la palabra

"la inclinación de la persona homosexual es una tendencia hacia un comportamiento intrínsecamente malo desde el punto de vista moral [...] Solo en la relación conyugal puede ser moralmente recto el uso de la facultad sexual. Por consiguiente, una persona que se comporta de manera homosexual obra inmoralmente porque contradice la vocación a una existencia vivida en esa forma de autodonación" ya que "cuando se empeñan en una actividad homosexual refuerzan dentro de ellas una inclinación sexual desordenada, en sí misma caracterizada por la autocomplacencia" [...] "la actividad homosexual impide la propia realización y felicidad porque es contraria a la sabiduría creadora de Dios" [...] **"la iglesia no limita, sino que más bien defiende la libertad y la dignidad de la persona".** cf. los documentos de la CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaración Persona Humana, 1975,* así como "*Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento de legalizar las uniones entre personas homosexuales", 2003, y los números 2357 – 2359 del Catecismo.*

[6]. Boswell, J. *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad.* Barcelona 1998, es recomendable leer toda la obra; cf. *Liberación sexual y ética cristiana*, J. Vico Peinado, Madrid 1999. S. Pablo, pg. 434. Este autor toma el dato de A. de Fluvia, *Síntesis para un estudio de la cuestión homosexual,* Jano 371 (1979) 63. También se puede consultar Wikipedia en el estudio del término.

[7] La edición de 1936, donde aparece por primera vez en castellano, da como origen etimológico de la palabra *homosexual* el termino latino *homo,* hombre, es decir, "hombre sexual". La corrección vendrá en 1956 cuando la RAE advierte que *homo* viene del griego "igual", por tanto, en ese sentido, *homosexual* significaría "persona que tiene relaciones sexuales con otra u otras de su mismo sexo". En nuestro país ya existían otros términos mucho más antiguos para referirse a las personas homosexuales, por ejemplo, las expresiones *marica/maricón* datan de 1734; *sodomita,* de 1739; cf. http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/Foro-preguntas/ARCHIVO-Foro/Homosexualidad.htm

homosexual no tiene su origen, como en un principio recogió el DRAE[7], en el latín *homo* (hombre), sino en el griego *homoios* que define lo que es "igual o semejante", de manera que podríamos decir, en un principio, que la *homosexualidad es el pensamiento y deseo erótico hacia una persona del mismo sexo traducida en impulso o tendencia a mantener relaciones sexuales con personas del mismo sexo* [8]. Recojo ahora unas definiciones en las que se ponen de manifiesto los prejuicios de los que hemos hablado:

> "se trata de una anomalía que consiste en la *"desviación" de la atracción afectivo-sexual,* por la cual el sujeto considera atractivas a personas del mismo sexo y a veces tiene relaciones con ellas"[9]

> "Un individuo que está motivado por una decidida atracción erótica preferente por miembros del mismo sexo y que con frecuencia, pero no necesariamente, tiene relaciones con ellos"[10]

> "La Encyclopedia of Bioethics subraya que se trata de "una condición adquirida que es a la vez psicológica y patológica"[11]

Como podemos observar estas definiciones están impregnadas de un fuerte prejuicio, y consideran la homosexualidad como una "anomalía" o "desviación" adquirida; otras llegan a considerarla incluso como un auténtico peligro para la estabilidad social y la moral. No es menos importante la consideración de enfermedad mental; aunque haya sido ampliamente desacreditada por la medicina actual, son todavía muchas las escuelas que siguen pensando que lo es.

Otras definiciones más objetivas son las que siguen:

> "Condición humana de un ser personal que en el nivel de la sexualidad se caracteriza por la peculiaridad de sentirse constitutivamente instalado en la forma de expresión exclusiva en la que el partenaire es del mismo sexo"[12]

> "Por homosexual se entiende la persona cuyas atracciones primarias afectivas eróticas son con personas del mismo género" [13]

> "homosexualidad es la manera de ser de una persona que en su vivencia de la sexualidad se siente pulsionado y puede expresarla con personas del mismo sexo"[14]

En definitiva, y para terminar con la cuestión de definiciones, opino que es necesario un exhaustivo análisis de esta cuestión a todos los niveles. Es más, algunos autores consideran que dado que el término homosexual puede englobar muchas graduaciones, habría que hablar, no de homosexualidad sino de *"personas homosexuales"* u *"homosexualidades"*. Consideran que la

[8] Andervol, J. M. *Homosexualidad, Matrimonio y Adopción. Un enfoque desde el capital social*. Fundación Universitaria San Pablo-CEU, pág. 11

[9] E. Sgreccia. *Manual de Bioética II.* Milán 1991. Vita e Pensiero. El autor recoge aquí las opiniones de otros estudiosos del tema.

[10] *Ibidem*.

[11] *Ibidem*.

[12] M. Vidal, *Ética de la sexualidad.* Madrid 1991. Tecnos

[13] Homosexualidad y Psicología. http://www.slideshare.net/guestcd40ce/homosexualidad-y-psicologa-1488239.

[14] Vico Peinado, J. *Liberación sexual y ética cristiana.* Madrid 1999. S. Pablo

homosexualidad es una realidad multiforme, pues no todas las personas homosexuales son iguales, de la misma manera que tampoco lo son las heterosexuales. En esta línea se expresa, entre otros, A. Gimeno Bayón Cobos[15]. Otro tema abierto e importante es el que se refiere al origen de la homosexualidad, aunque no deja de haber quienes opinan todo lo contrario, sencillamente porque consideran que es cuestión de aceptarla sin más. ¿Es la homosexualidad algo congénito o es algo adquirido? Como es de suponer también existen múltiples opiniones acerca de esto, hay quienes defienden que la homosexualidad es algo adquirido, sin que esto suponga en la mayoría de los casos, y esto es muy importante, ningún tipo de connotación moral negativa, situándose dentro de lo que es la *Teoría medioambiental*. Otros, por el contrario, se sitúan dentro de la *Teoría biológica* defendiendo que la homosexualidad es algo innato y no aprendido.

Sigo aquí y resumo la opinión de la Dra. Sonia Soriano Rubio[16]. La Dra. Soriano sostiene que, desde el punto de vista descriptivo, podemos diferenciar las siguientes teorías:

Biológica, que explica el origen de la homosexualidad en base a factores etiológicos de naturaleza orgánica, dentro de la que se ubican tres grupos: *Teoría genética,* que supone que el origen de la homosexualidad tiene que ver con los genes. *Teoría hormonal,* que sitúa dicho origen en una supuesta descompensación hormonal. *Teoría neuroanatómica,* situando el problema en las supuestas diferencias estructurales entre el cerebro de las personas homosexuales y heterosexuales. No obstante, la Dra. Soriano reconoce que hasta el momento no podemos afirmar con total seguridad que el problema de la homosexualidad responda a dichos factores.

Psicológica, que sostiene que la homosexualidad es algo adquirido debiéndose, en realidad, a factores del entorno o del propio aprendizaje. Dentro de esta podemos destacar la *Teoría psicodinámica,* según la cual, en el ser humano, existe una disposición bisexual congénita que a través de las distintas etapas se va orientando hacia una determinada sexualidad. *Teoría conductual,* según la cual *homosexualidad* y *heterosexualidad* son cuestiones de socialización mediatizada por experiencias específicas de aprendizaje cuyo origen se sitúa en la imitación y en las contingencias del refuerzo de la propia conducta. La conclusión de la Dra. Soriano es que probablemente la *homosexualidad* es resultado de varias causas o factores[17].

[15] A. Gimeno Bayón Cobos. *Homosexualidad e intimidad,* en J. Gafo (ed.), *La homosexualidad: un debate abierto,* DDB, Bilbao 1996. Publicaciones de Ramón Rosal y Ana Gimeno-Bayón http://www.instfromm.org/4.2._publicurriculo.htm. A. Gimeno Bayón es Dra. en psicología y fundadora y directora del Instituto Erich Fromm desde 1979. Javier Gafo es director de la cátedra de bioética de la Pontificia Universidad de comillas en Madrid. La obra citada podemos considerarla una síntesis, en la que intervienen varios especialistas, acerca del problema de la homosexualidad y donde se reconoce que esta realidad sigue siendo un problema en la actualidad que deja muchos interrogantes abiertos y que no pueden ser cerrados de manera simplista y ambigua. El texto citado aquí de Ana Gimeno pone de manifiesto la importancia de la "intimidad" como modelo de relación al que aspiramos todos los seres humanos y cómo se vive en la realidad homosexual.

[16] *"Origen y causas de la homosexualidad"* http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/56/pr/pr26.pdf . Sonia Soriano Rubio es Dra. en Psicología del departamento de psicología evolutiva de la Universidad de Salamanca.

[17] Acerca de las causas y factores de la homosexualidad, la bibliografía es amplia. Cito aquí

Con lo dicho hasta el momento, en esta introducción, he querido poner de manifiesto, de forma muy sintética, la complejidad de la realidad homosexual solamente en cuanto a origen y definiciones, y ofrecer en las notas al pie referencias bibliográficas suficientes para un acercamiento más profundo y desde esta perspectiva al problema. Todo ello considero que me proporciona el marco conceptual suficiente para seguir, en adelante, exponiendo en estos apuntes aquellas nuevas opiniones de las que hemos hablado, ahora desde el punto de vista de la historia, documentos oficiales de la iglesia, textos bíblicos, tradición, etc.

Para terminar esta introducción quiero recoger unas palabras de P. Lasso[18] que dan mucho que pensar, o deberían:

> "El homosexual no sería rechazado por su degradación o por su poder de seducción, sino más bien por la amenaza que representa para la clase masculina. En efecto, es esa la que detenta el poder en la sociedad y la que determina, como valor y característica de todo varón, el poder. El poder es lo que define y realza al varón, lo que le hace ser activo, legislador, guerrero, conquistador. Por eso, todo varón experimenta un gran orgullo cuando el hijo que le nace es varón. Pues bien, el homosexual sería un traidor a su clase, ya que aparece falto de virilidad, débil. Y la debilidad es lo propio de la mujer. El homosexual se sale de la "sexualidad normal" y amenaza los valores sociales. La sinrazón de esta última consideración hay que verla a la luz de los estudios sociológicos: "Los homosexuales no son desviantes como tales respecto a la institución religiosa, sea la Iglesia católica u otras; por el contrario, suelen ser más practicantes. Tampoco son diferentes de los heterosexuales en el voto político. No son desviantes políticos ni extremistas, sino más bien conservadores o moderados. No tienen aversión al Ejército, aunque su estancia en él suele ser una etapa de abstinencia". *(Continuará)*

R

---

solamente algunos estudios: *Homosexualidad y matrimonio: estudio sobre la jurisprudencia y la doctrina,* Carmen Peña García, pp. 83-119. Madrid 2004. *Homosexualidad y trabajo social: herramientas para la reflexión e intervención profesional.* Ángel L. Maroto Sáez. Siglo XXI. Madrid 2006. *El debate psicológico sobre la homosexualidad.* C. Domínguez Morano. *La persona homosexual.* José Rafael Padra, www.mercaba.org/.../persona_homosexual.htm. *Genética y Homosexualidad humana* http://www.elpartenon.com/categoria/ sexual...n%C3%A9tica.htm. *Psicología y homosexualidad,* en *Homosexualidad: ciencia y conciencia;* J. M. Fernández Martos, Sal Terrae. Santander 1981. *Bioética y etiología de la homosexualidad,* Aquilino Polaino-Lorente. *Cuestiones bioéticas de la homosexualidad*, VVAA; Ediciones digitales 2009: Este estudio en particular, defiende, entre otras cuestiones, la postura medioambiental y también la viabilidad y necesidad de las terapias reparativas. También manifiesta la negativa a "normalizar" la homosexualidad.

[18]P. Lasso, *Sociología de la homosexualidad. Aproximación a la realidad española,* en AA.VV., *Homosexualidad: ciencia y conciencia.* Citado en *Liberación sexual y ética cristiana,* M. Vidal.



¿QUÉ SON LAS SECTAS?

Por **Miguel Perlado**
Psicoterapeuta



–¿Qué son las sectas? ¿Existen?

– Por secta entendemos una dinámica de grupo que, con independencia del elemento doctrinal, se estructura y funciona bajo la presencia de un liderazgo carismático, con una verticalidad clara que exige una obediencia ciega y que además genera un daño a los seguidores. En mi experiencia, es innegable que las sectas existen. En un sentido más amplio podemos hablar de relaciones sectarias. El término secta es un poco incómodo, parece que se está señalando o juzgando a algún grupo por su doctrina, o porque se desvía de algún tronco principal.

–El término tiene una carga prejuiciosa.

–Es una calificación prejuiciosa, pero la definición que manejamos los profesionales de la salud mental es una definición adoctrinal, esto es, con independencia de la doctrina. Significa que cualquier grupo humano puede llegar a sectarizarse desde unos parámetros determinados: un liderazgo carismático, una exigencia de una obediencia ciega incondicional, una sumisión y una explotación creciente de las personas y el empleo de mecanismos de manipulación psicológica sistemáticos sobre las personas o sobre una parte importante de las personas. En sentido amplio, la expresión "relaciones sectarias" apunta también a ese tipo de relaciones entre dos o más personas en las cuales una acaba tomando el control progresivo de la vida de la otra.



–Es una definición muy amplia y trasciende la idea común de que este fenómeno sólo ocurre en grupos religiosos.

–Absolutamente. De hecho, el fenómeno de las sectas que emerge a finales de los ’60 y principios de los ’70 queda muy vinculado con el ámbito religioso, pero la experiencia clínica nos muestra que hay infinidad de grupos de índole muy diversa con un doctrinario no exclusivamente religioso que se puede organizar sectariamente; no son siempre grupos religiosos.

–El mundo empresarial o el ámbito familiar, por ejemplo, ¿pueden ser lugares donde se reproduzcan esas relaciones sectarias?

– Pueden llegar a reproducirlas si confluyen estos parámetros, evidentemente. Es innegable que todos los terrenos que tienen que ver con las convicciones, con la fe, con las creencias, siempre pueden terminar siendo más susceptibles de acabar sectarizados, pero desde luego que hay otros ámbitos. Podemos hablar de estructuras con funcionamiento sectario de corte comercial, de corte seudopsicoterapéutico, de corte seudopolítico, es decir que se pueden organizar de muy diversas maneras y por lo general el doctrinario siempre es una excusa que emplean para legitimarse socialmente y evitar cualquier tipo de crítica o parapetarse frente a ellas.

–Y cuando se habla de abusos en estos ámbitos, ¿qué se quiere decir?

–Que incurren en una actuación que termina transgrediendo los derechos de las personas y que, con el pretexto de ayudar a ser mejor, acaban en una explotación creciente y progresiva. Son situaciones en que las personas pueden ser doblegadas en su voluntad y realizar acciones que no habrían hecho si no hubieran estado sumidas en ese contexto.

–En Argentina ya comenzó a hablarse de legislar sobre el tema.

– Hay países que ya han legislado. Está el caso de Francia, que tiene un dispositivo legal específico por el cual incluso puede llegar a disolver agrupaciones que pudieran incurrir en dinámicas de sectarismo. Es al menos un dispositivo que permite llevar a los tribunales determinadas situaciones de abuso flagrante. También Bélgica y Alemania disponen de dispositivos legales que pueden llegar a accionar sobre estos grupos.

–¿Cree que los jueces tienen las manos atadas frente a estas prácticas debido a la falta de herramientas legales?

–En el caso de España –aunque disponemos de un epígrafe bien claro en el Código Penal que especifica que pueden llegar a ser punibles aquellos grupos que emplearan mecanismos de control de la personalidad–, todavía es una disposición legal que no ha sido aplicada en el caso de las sectas por la dificultad de la prueba pericial. También hago peritajes en tribunales, y justamente la ausencia de una legislación específica dificulta mucho al técnico poder encuadrar el tipo de vulneraciones y delitos que cometen estos grupos.

–Los grupos suelen defenderse diciendo que están atacando su libertad de culto.

–Es una falacia y un parapeto que utilizan todos. No estamos encauzando ni enjuiciando el doctrinario ni las ideas de ninguna persona. Es más, la práctica nos enseña que lo que hace la mayor parte de estos grupos es un mal uso de determinadas doctrinas. Incluso se han inventado eufemismos desde la sociología, como el de "nuevos movimientos religiosos", aunque no son nuevos porque suponen un refrito y ensamblado de tradiciones, y tampoco son religiosos porque distan mucho de una praxis religiosa. Se parapetan en eso para que ningún crítico pueda emitir valoración alguna, y con ese pretexto de que la libertad religiosa varía según cada país, si uno critica a estos grupos en Alemania, es un nazi; si los critica en España, es de la Inquisición; se adaptan al imaginario de cada país.

–Igual, lo que se cuestiona son las consecuencias perjudiciales que tienen sobre la vida de algunas personas, no sus creencias.

–Lo que uno puede valorar son las acciones, la estructura y el funcionamiento del grupo, con independencia del doctrinario y las ideas. Da igual que el grupo postule el crecimiento personal, la salvación eterna, un producto revolucionario o unos jabones mágicos y todopoderosos. Es la sistemática, la atracción de nuevos miembros, la voracidad del grupo por parasitar y explotar a la mayor parte de ellos, de explotarles, doblegarles, someterles, porque son estas dinámicas las que preocupan. Se da la paradoja de que los grupos dicen que se los ataca por cuestiones religiosas, y uno queda como encadenado sin poder emitir un juicio o una valoración externa. La doctrina es a veces una cortina de humo, una fachada con la que atraen a las personas para luego hacer otras cosas con ellas.



ILUSTRACIÓN: ORLANDO LÓPEZ | *GACETA UNIVERSITARIA*

–Muchos de estos grupos ponen además el acento en la búsqueda de rédito económico.

–Hay una idea extendida de que estos grupos buscan dinero. Pero no, primero buscan poder. El poder traerá el dinero. Si yo te convenzo de que tengo un don único y maravilloso que recibí mágicamente, tu convencimiento arrastrará a los demás, y cuando consiga que todos ustedes me veneren, os diré: tenemos un proyecto pero nos falta plata; si pudierais colaborar... Pero no lo pediré, y gustosamente las personas lo darán. De manera que cuando vayan ante el juez y les pregunten si ese dinero lo dieron por coacción o voluntariamente, con una gran sonrisa dirán que lo donaron porque quisieron. Pero es que en el ínterin fueron sucediendo cosas que influyeron para que al final gustosamente donaran su coche, su casa, su cuenta bancaria, dieran su diezmo...

–¿El control impositivo sobre estos grupos sería de ayuda?

–Seguramente. Desde diversos flancos se puede legislar mejor. Desde el flanco económico, si cumplen con sus requisitos fiscales, por el uso del espacio público,

ver si tienen sus permisos o no, porque siempre están bordeando el límite. El papel del líder suele ser esencial. Las propiedades no están a su nombre sino al de sus adeptos, él no tiene nada que ver, siempre parece que queda al margen aunque finalmente es el que se beneficia con todo el asunto. Se podría accionar desde diferentes áreas, el área fiscal, de la salud, de la atención al menor. Debería haber una coordinación, como sucede en Francia, donde hay una misión interdepartamental de vigilancia de las sectas.

–Hay un mito sobre que sólo personas pobres o con poca formación educativa pueden ser víctimas de estos grupos.

–Es falso. Así como no hay ningún perfil único de quienes acaban entrando, la experiencia nos muestra que mayormente entra la persona joven, idealista, de buen corazón, con ganas de ayudar, que se mete en las tareas concienzudamente, que quiere mejorar las cosas y que tiene plata, porque a las sectas les interesan las personas productivas, trabajadoras. No les interesan los tullidos, los tarados, las personas conflictivas. Desde este prisma buscan alimentarse de aquellas personas porque eso traerá el dinero y hará que el grupo siga creciendo. Hoy la tendencia es hacia personas con estudios universitarios y con buenos puestos, porque así legitiman su discurso, y a instalarse en organismos públicos, parapetarse con académicos que den informes favorables y decir: nosotros no podemos ser una secta porque estamos con sociólogos, médicos, antropólogos, políticos.

Hoy la tendencia es hacia personas con estudios universitarios y con buenos puestos, porque así legitiman su discurso, y a instalarse en organismos públicos, parapetarse con académicos que den informes favorables y decir: nosotros no podemos ser una secta porque estamos con sociólogos, médicos, antropólogos, políticos

–¿Cómo se llega a situaciones, como hemos conocido en algunos casos locales, en las que una madre entrega a su pequeño hijo para que se acueste con el líder?

–Son situaciones extremas. Se dan porque se ejerció un fuerte control sobre la personalidad de la mamá, que lo hace convencida de que está haciendo algo bueno para el nene. Las sectas dan vuelta todo, lo que es bueno resulta que es malo, y al revés. Hay una dinámica de perversidad entre el gurú y sus adeptos. Se busca parasitar, chupar, absorber, dejar vacía a la otra persona, conquistar su mente, invadirla, reinterpretar su historia personal, poner todo patas arriba, y una vez conseguido esto la mamá puede entregar a su hijo con el convencimiento de que es lo mejor que puede hacer.

–Otro mito dice que esto sólo ocurre en grupos pequeños alternativos y no en las religiones grandes institucionalizadas.

–Falso completamente. No es una cuestión numérica. El sectarismo puede pasar en grupos muy reducidos o muy numerosos. Incluso las mismas sectas dicen, pero, hombre, ¡si somos millones de personas, cómo vamos a ser una secta! Pero no, las sectas no se identifican con grupos pequeños escondidos en la sierra en torno a un gurú. Es más, el prototipo clásico del gurú con barba y túnica blanca que espera un platillo volador está cada vez más en desuso; lo que hoy predomina son grandes presentaciones, escenografías preparadas, grandes hoteles, gente de corbata y traje. Así actúan hoy.



PROTAGONISTAS DEL PROTESTANTISMO ESPAÑOL

Por
Manuel de León de la Vega*

BALDOMERO LÓPEZ ARIAS: Un protestante olvidado y su tiempo (y II)

Martinón fue muy perseguido por la diócesis de Orihuela como reo de apostasía. Habían leído en todas las parroquias del obispado un edicto condenatorio considerándolo un heresiarca. Había cometido el error de atacar de frente la propaganda religiosa de los jesuitas en Alicante y luego en Almería, únicos lugares donde encontraron resistencia. Aquellas misiones jesuitas, a pesar de la influencia ultra católica en los núcleos urbanos, fue frustrada por Martinón y otros protestantes y masones. También los periódicos republicanos se mostraron combativos, rechazando de plano el fanatismo religioso de los misioneros jesuitas enviados por el obispo Guisasola.

> "*Los hijos del averno. A los jesuitas: La prensa unánime de esta generosa y libre ciudad, la representación más legítima de la ilustración y de la cultura de este pueblo, ha ido analizando con el escalpelo de la crítica racional vuestra propaganda impía; y ha encontrado en ella un fondo de perversidad inconcebible…*"

El apoyo de la opinión pública fue indescriptible. Se leían proclamas en las calles. Los sermones y actos religiosos de los jesuitas tenían que estar con protección policial para que no hubiese disturbios. Hasta que se retiraron a su feudo de Orihuela, hubo huelgas de varios gremios de trabajadores. La repercusión nacional de estos hechos, habían convertido a Alicante en referencia del más heterodoxo sentimiento liberal de la época. Allí estaba Baldomero también formando parte de esa resistencia ideológica y de la consiguiente influencia social.

Los periódicos católicos no se callarían tampoco y cada vez que los jesuitas intentaban de nuevo introducirse, se señalaba a Martinón.

"*...En cierta época -ya hace años- se presentó en esta capital un tal*

---

*(Zamora, 1946), cursó estudios en el Seminario católico de Toro, terminando Filosofía en Zamora, donde abandonó la carrera eclesiástica. Hizo Magisterio pero no lo ejerció. Publicó dos revistas, "Asturias Evangélica" y "Orbayu" Suplemento histórico cultural. Ha publicado también "Los protestantes y la espiritualidad evangélica en la España del siglo XVI" (2 tomos). "Historia del protestantismo en Asturias", "Evangelización y propaganda en el siglo XIX. Una visión de la Segunda Reforma protestante en España" y próximo a publicar "Las primeras congregaciones evangélicas en España". Ha escrito tres novelas históricas: "Tiempo de beatas y alumbrados" (premio Adán 2012), "El hechizo del color púrpura" y "La hija del maestro". Premio literario Samuel Vila 2012. Es pastor de la Iglesia de Cristo en La Felguera y ha colaborado en el Consejo Evangélico de Asturias, siendo miembro fundador del Circulo Teológico de Oviedo.

José Pérez Martinón y principió a publicar un periódico titulado El Hijo de la Viuda. En aquel periódico se atacaba al dogma, se hacía mofa de la religión y se lanzaban acres censuras a sus ministros. Su director, el Sr. Martinón, dio varias conferencias antirreligiosas, en el grupo de librepensadores La Paz, conferencias que le valieron el aprecio y estimación de los masones y espiritistas, incluso los individuos que pertenecen a la Liga anti-clerical.

Intentaron los jesuitas muchas veces el asalto a Alicante. El Grupo Paz estaba alerta y se organizaban contra-actos y repartían octavillas. Los periódicos también ayudaban publicando los escritos de Baldomero y los del Grupo Paz.

No se acuerdan, bien seguro, que tuvieron esas aves negras que abandonar nuestra ciudad ante la indignación de los hijos de Alicante [...] Ante la manifestación que se prepara que no es sino una provocación al espíritu liberal y anti-jesuítico de esta culta ciudad, nosotros los mandatarios del grupo Paz de libre-pensadores, en su nombre y en el nuestro propio, protestamos.

También se quejaban los antagonistas, los *ultras* de *El Semanario Católico*.

…los libre-pensadores, quienes no habiendo podido recorrer las calles de la ciudad con banderas desplegadas en pública manifestación con los alumnos de las escuelas laicas, por haberles negado la autoridad el permiso para dar ese escándalo, ahora pegan con los ignacistas y se proponen por lo visto dar algún espectáculo parecido al que dieron, con la complicidad del Sr. Somalo, gran dignatario de la Masonería, cuando las célebres misiones.

La Escuela Moderna al fin se cerró y Baldomero vino de pastor a Elche. Los continuos ataques contra la Escuela Moderna y las intrigas contra los padres y alumnos obligaron a cerrarla. Vendió la escuela a Teófilo Witman, que era el encargado de pagar a los pastores. Se instaló en la calle Puente Ortices nº 5, en la llamada "Casa del Gallego", que hace esquina con la Corredora. Baldomero no abrió escuela en Elche, solo una capilla que estaba donde estaba el cine Capitolio. Era la primera capilla protestante que se abría en Elche en 1921. Tenía el culto los jueves y domingos y escuela dominical el domingo por la mañana. Además, Baldomero daba conferencias y participaba en juegos florales y actos culturales en *Blanco y Negro* y escribía en *El Sol* de Madrid, *El Liberal* de Murcia y en periódicos de la localidad. Casi siempre lo hacía por expresar su pensamiento y conformar su ideología que cambiaba también con los vaivenes subversivos. Era un hombre de paz que trabajaba para traer armonía y la insurrección era lo contrario. En realidad le repugnaba cualquier violencia de la que pocas veces se pudo librar.

El republicano Baldomero López

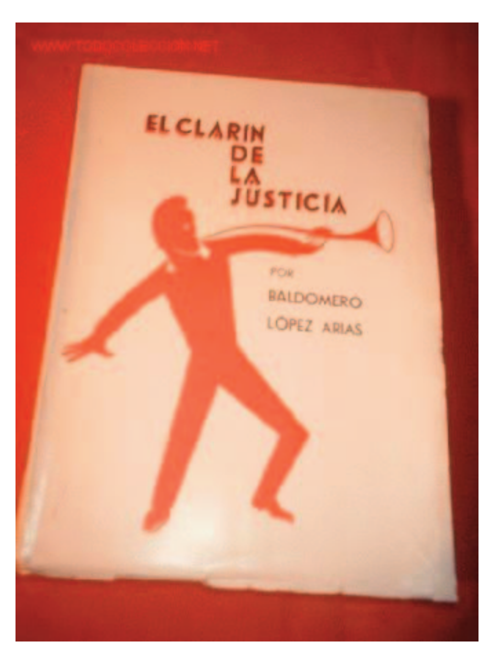
El 15 de diciembre de 1930 fue encarcelado Baldomero en el castillo de Altamira junto a otros once dirigentes republicanos y socialistas ilicitanos (entre ellos Julio María López, Orozco, Manuel Rodríguez Martínez y Juan Hernández Rizo). Estuvo preso tres meses, hasta el 26 de marzo de 1931. Era evidente que entró en la cárcel no por ser protestante sino por republicano y masón. Las circunstancias habían agravado el clima social, que junto a los sucesos de Jaca y la sublevación de militares republicanos, querían llevar al país a una huelga general. Tres días antes el Gobierno había detenido a los dirigentes más

destacados. Sin embargo se sabía que Alicante estaba ya paralizado. Ni taxis, ni tranvías, ni un solo carro circuló por aquellas calles. Los obreros de la construcción, de las cerámicas, los dependientes del comercio, las cigarreras de la fábrica de tabacos, los portuarios. Todos, en fin, se sumaron a la huelga. A los pocos días y por decisión del general gobernador se practicaron arrestos: dirigentes obreros y republicanos ingresaron en la prisión provincial, entre ellos Baldomero. Sin embargo, en Aspe fue proclamada la República; en Callosa de Segura, Elche, Elda y Monóvar se cortaron las comunicaciones telefónicas, y en Novelda, la vía férrea. El proceso era ya irreversible. La República quedaba a un tiro de piedra. Baldomero no había perdido la dignidad por haber ido a parar tras las rejas. Mucho menos había reducido el ánimo y la esperanza.

Cuando se le visitó en febrero de 1931, en el aniversario de la República, que permitían visitas familiares, Baldomero era un venerado republicano. Uno de los periódicos de la localidad escribía sorprendido: "Estos beneméritos de nuestra civilidad han dado a la estancia carcelaria el raro optimismo de una mansión agradable. Todo allí es amable; lo hacen amable los republicanos recluidos". "*El Luchador*", por su parte, escribía sobre Baldomero y otros correligionarios:

> *"Los visitantes republicanos, radicales, socialistas, rivalizan en atenciones. La cara venerable de don Baldomero López Arias, cuyo único dolor consiste en el olvido que lo tiene la Asociación de la Prensa de la que es miembro fundador (...) El rostro sereno de don Julio López Orozco sólo nos habla para estimularnos en nuestros deberes cívicos (...) Pepe Morales y González Ramos, los obreros cultos y entusiastas de toda idea generosa y libre, nos cuentan de esperanza e ilusión (...) Esplá, Alted, Alenda, García, tantos hermanos en ideales, se apretujan en el recinto del locutorio y tienen para nosotros unas frases de agradecimiento, unas palabras animosas (...) Abandonamos la cárcel, el hoy palacio de la dignidad ciudadana y tarda mucho en desaparecer el eco de aquellas voces (...)».*

Al pastor Baldomero le detuvieron por ser corresponsal de *El Liberal* y acudir a una manifestación como tal. La verdad es que fue una cárcel muy benigna porque, además de que el director le conocía, la República estaba próxima y pensaban que ellos eran los que iban a mandar. La comida era buena y abundante, pues de una casa de comidas que había al lado de la cárcel les llevaban de todo. Como se les podía visitar todos los días, los hijos tenían a su disposición el coche de Ripoll, el de Sansano y el de Brufal y fueron varias veces a Alicante. Él sufrió mucho porque quería estar en su casa, con su familia. Se definía como hombre de hogar.



Sin embargo, el contacto en la cárcel con algunos revolucionarios, republicanos, socialistas, masones y tanta ideología descabezada, le habían hecho un desengañado republicano. En los tres años de vida que le quedaban no se le volvió a ver metido en ninguna reflexión política, ni siquiera para revisarla o criticarla. Fue de silencio absoluto. Como si el desencanto interior le hubiese inhabilitado para la política. La herencia del pasado y sus triunfos los dejaba para otros que supieran defender mejor el ideario republicano. El había sido un pensador y

constructor de la República y su fidelidad solo le obligaba ahora a mantener el pesimismo y la desilusión de tantos que le habían abandonado. Por otra parte el abanico ideológico republicano oscilaba de un extremo a otro. Desde un anarquismo violento, casi terrorismo, y la opresión dirigida al clero, hasta encontrarte con posiciones espiritualistas y pacifistas. Pero nadie tenía claro el destino del país como pueblo y habían abandonado la educación como bandera política y espiritual. ¿Cómo se iba a salvar del hambre un pueblo sin educación, sin formación y sin aprendizaje de la técnica? Había una falta de curiosidad y de autentica cultura, que solo las clases adineradas priorizaban y los pobres despreciaban.

Cuando volvió de la cárcel Baldomero decía que el republicanismo era un triste espejismo, oasis sugestivo que se veía en la lejanía, pero que no era más que una estéril duna. Baldomero volvía desilusionado y rendido de aquellos parajes utópicos que se parecían tanto al Evangelio. Pero el Evangelio era algo más que ideología. Los españoles inclinados a la chabacanería, no podían sacar de la incompetencia sabiduría, ni de la confusión engendrar el orden, ni de la tristeza arrancar la alegría. Cuando hacía Baldomero sus balances como republicano de primera fila observaba que faltaban muchos quilates. Seguía habiendo mentes flojas, albedrio sin tensión y mucha, mucha tristeza y acritud. Daba dolor verle desilusionado de tantas cosas y solo tenía a sus hijos para curarlas.

El pastorado en Elche

Durante la semana casi no se veía por casa a Baldomero, que salía temprano y volvía de noche. Visitaba algunos creyentes en Santa Pola donde había capilla y colegio, y también en Crevillente y en Aspe. Después de la República creo que cerraron las capillas en todos estos lugares, pero no está documentado. A Baldomero le gustaba enseñar y predicar y a la gente les gustaba escucharle, pero aquella actividad solo producía gastos y no ingresos. Sufrió mucho aquella familia porque no sabía de donde sacar el dinero para subsistir, hasta que Baldomero se hizo representante de varias fábricas y así fueron sobreviviendo. Vendía de todo, alpargatas, perchas, escobas, toallas, mantelerías etc., y también biblias. Todo empresario que le diese un catálogo para vender, lo aceptaba. Su hijo Arístides dejó de estudiar. Le llevaba las cartas a los clientes teniéndolo de recadero. Su hija Margarita dejó la música; Virgilio era apoderado de dos sitios y Erasmo y Daniel iban al colegio. Fue difícil para Baldomero ser pastor de Elche. Era el primer pastor, roturando el campo, sembrándolo y regándolo para que floreciese el Evangelio.

No escribió muchos libros Baldomero porque expresaba mejor sus ideas en los periódicos y revistas. En 1912 publicó en Alicante, en la imprenta de T. Muñoz, *Pedazos de mi Corazón*, *Cuentos, Artículos Literarios y Políticos, Evangélicas, Crónicas, Poesías*. Su libro *"El clarín de justicia*" lo publicó en 1932, en Alcoy, en la imprenta de Teobaldo Jordá. En el libro explicaba las tensiones producidas en su Escuela Moderna, tanto por la Guerra Mundial como por lo que llamaba el "jesuitismo". Baldomero murió en Elche, en agosto de 1933, desengañado con la república por la que había luchado, pero más unido al protestantismo del que había sido pastor durante los últimos trece años. En sus años como pastor escribió un diario sobre su trabajo cotidiano. En sus notas se ve reflejada la vocación de pastor que también tenía Baldomero. El que busca la oveja perdida en medio de la noche, en la soledad del desierto de la indiferencia,

entre los riscos y entre los zarzales. Era un observador de la realidad pero también protagonista y narrador de su tiempo. Destilan aquellas páginas de su Diario un calor entrañable, una manifiesta ternura que pocas veces se percibe. Como si quisiera dejar claras sus raíces hundidas en la Biblia y el amor a un Dios en el que esperaba y confiaba. Como si quisiera dejarnos el sentido último de nuestra presencia evangélica en un país lleno de idolatría, empecinado en conservar las tradiciones religiosas. Era aquella iglesia una minoría en Elche. Enfrentados a una población hostil y agresiva que se dejaba seducir por una jerarquía y unos poderes dominantes que les prometían el Paraíso si se sometían.

Baldomero había intentado, como pastor, buscar sus ovejas entre la sociedad de su tiempo, introduciéndose en las ideologías y políticas más afines al Evangelio, equilibrando y pacificando la modernidad. Se hizo respetar entre los republicanos y masones. Predicó sus sermones en las páginas de todos los diarios y semanarios a su alcance. Mantuvo su pensamiento en los debates de sus tertulias. No fue solo un pastor de capilla y culto, sino de calle y disputa apologética. En Elche, Baldomero fue el corresponsal de *"El Liberal"* de Murcia por lo menos veinte años. También escribía en *"El Ilicitano*" cuyo director era Francisco Espinosa Gómez.



Fuente: Heraldo de Madrid 24 de febrero de 19007

Creo que el más amigo de Baldomero en Elche fue don Julio López Orozco. Allí conoció a esté médico y masón que entraba en casa de Baldomero como si fuera la suya. A las ocho de la mañana lo levantaba de la cama y se ponían a hablar de sus cosas. Cuando llegó la República, D. Julio era Republicano Radical Socialista y Baldomero era seguidor de Lerroux y fundó el Partido Republicano Radical con Joaquín Santo, que luego fue el presidente. Baldomero fundó también la Asociación de Prensa Ilicitana y fue su presidente. Dejó la presidencia por una afonía y le sustituyó Francisco Espinosa Gómez. Baldomero terminó también desilusionado con Lerroux. A este le acusaban de corrupción. Decía que la culpa era del estraperlo. Lerroux – y añadía- es un gran político, pero no solo hay que serlo, sino parecerlo. Ser corrupto es la peor imagen que se puede dar.

Análisis de una época

Varios autores como Fernando Martínez, Rosana Gutiérrez Lloret, Alicia Mira o María Perales han analizado los factores sociopolíticos y religiosos de Almería y Alicante como las zonas republicanas más heterodoxas. Están de acuerdo en que el republicanismo tenía como elemento movilizador el anticlericalismo y la prensa como su órgano de difusión. Sin embargo alguno de los autores matizan este término de "anticlericalismo" cuando se quiere expresar la diferencia entre tradición y progreso, entre la luz republicana y las tinieblas que identificaron a la monarquía o entre religión e Iglesia. La palabra parece indicar una campaña contra el clero, cuando el asunto era otro, pues las capacidades del pueblo eran usurpadas por élites religiosas y las élites ilustradas trataban de sacudirse el peso de la violenta reacción clerical. No solo se pedía separación de Iglesia y Estado, desde el campo protestante, sino que se usó el anticlericalismo parlamentario y el popular como instrumento de movilización social. En estos

años de últimos del XIX y principios del siglo XX el protestantismo acudió innumerables veces tanto a las Cortes como a la Prensa para hacerse visible y mostrar su existencia. Baldomero López, el maestro, pastor, republicano y masón, no dejó ni un momento la pluma para manifestar sus ideales y su fe en la mayoría de los periódicos republicanos, masones y protestantes. Es cierto que la nueva sociedad con la irrupción de las masas en la vida política y el Estado progresivamente secularizado, la religión quedaba relegada al plano personal y espiritual. Sin embargo, lo que algunos pueden considerar fallos en el protestantismo del XIX por su excesiva politización, eran soluciones para poder sembrar en una sociedad endurecida en materia religiosa por años de un catolicismo supersticioso.

Uno de los aspectos más criticados a la Iglesia católica fue su labor educativa. Seguía trasmitiendo valores caducos a las nuevas generaciones y quería permanecer como baluarte del conservadurismo. Todas las corrientes de signo liberal y modernizador como los masones, republicanos y los protestantes consideraron que la batalla había de librarse contra ese reaccionarismo católico y especialmente en el ámbito de la educación popular y los barrios pobres. Aquí el protestantismo usó las iglesias, las logias masónicas y los salones republicanos para realizar su obra civilizadora y humanitaria. Las iglesias eran escuelas de día y de noche donde se enseñaban las primeras letras y también artes e industria. Se abrían al público bibliotecas y museos con el ideario de hacer grandes a los pueblos y también pudieran leer la Biblia. La masonería en el protestantismo fue un instrumento de propagación del Evangelio y de acercarse a las élites de la sociedad y la clase media. Jean-Pierre Bastian enumera cerca de cincuenta pastores, casi todos maestros y militantes republicanos. Enumerar la trayectoria de cada uno sólo serviría para demostrar la sistematicidad de la figura polifacética del dirigente religioso protestante, pastor, maestro de escuela, periodista, socio de asociaciones liberales, militante político, estatus y roles que además suelen estar presentes dentro de la sociabilidad masónica.

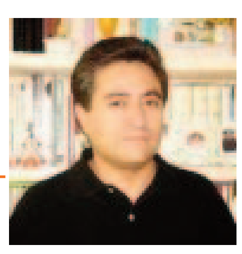
"La masonería alicantina, encabezada por la *Constante Alona*, celebró conferencias y certámenes científico-literarios, fundó colegios gratuitos para niñas y para obreros, y una escuela de artes y oficios, promovió una exposición industrial, una sociedad para extinguir la mendicidad... Su labor benéfica y filantrópica fue notable y se distinguió en campañas contra la pena de muerte o contra la esclavitud y la construcción del cementerio civil". Muchos de los protestantes alicantinos pertenecieron y colaboraron con esta Logia *Constante Alona*. Otros como la librepensadora Rosario Acuña, iniciada en 1886 en esta logia, se convertiría años después en una mujer de Biblia en mano, alejada del mundanal ruido en Gijón y más cercana al protestantismo.

Para terminar estas pinceladas de una vida como la de Baldomero López Arias subrayar que en Elche, este perteneció a la logia *Illice Constante nº 7* con el nombre simbólico de "*Diógenes*", logia perteneciente al Grande Oriente Español, entre los años 1926-1928. Como Diógenes, Baldomero buscaba hombres para Dios con la luz encendida de la Biblia y aunque logró una pequeña congregación, la Guerra Civil dispersó a muchos republicanos y protestantes que tuvieron que expatriarse en Orán o Méjico.

RUBEM ALVES (I)

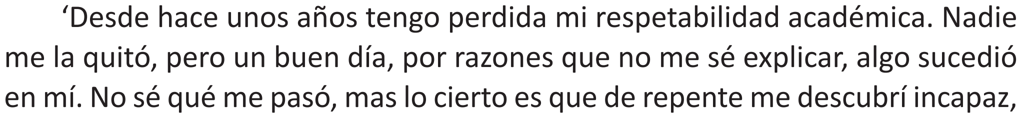
PROTESTANTE DIGITAL

El encuentro tardío, pero enriquecedor, de Rubem Alves y la poesía

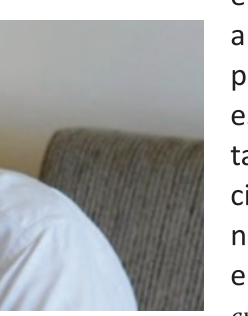


Leopoldo Cervantes Ortiz,
Oaxaca, México, 1962. Licenciado (STPM) y maestro en teología (UBL). Pasante de la maestría en Letras Latinoamericanas (UNAM). Médico (IPN), editor en la Secretaría de Educación Pública y coordinador del Centro Basilea de Investigación y Apoyo (desde 1999) y de la revista virtual...

“Descubrí la poesía tardíamente, después de rebasar los cuarenta años. ¡Qué pena! ¡Cuánto tiempo perdido! La poesía es una de mis mayores fuentes de alegría y sabiduría”.



‘Desde hace unos años tengo perdida mi respetabilidad académica. Nadie me la quitó, pero un buen día, por razones que no me sé explicar, algo sucedió en mí. No sé qué me pasó, mas lo cierto es que de repente me descubrí incapaz, en absoluto, de pensar, hablar y escribir analíticamente. Fui poseído por la forma poética y sigo por ella poseído cuando escribo. Aunque esto me gusta, me crea también muchos problemas con auditorios científicos y académicos, porque esa gente no cree que la poesía sea algo serio; sin embargo, yo creo que es la cosa más seria: *creo que Dios es poesía.* Si pudiese hacer una nueva traducción del texto de Juan: “y el Verbo se hizo carne”, pondría “y un Poema se hizo carne”.[1]



Ciertamente **el acceso de Rubem Alves a la poesía fue tardío, pero llegó a ser definitivo, enriquecedor y sumamente placentero.** Las líneas que presiden este texto dan fe de cómo, en un momento determinado de su vida, experimentó un “giro poético” que impactó la totalidad de su pensamiento, en todos los sentidos. Incluso la manera en que se orientó su escritura, sin buscar escribir poemas como tales, manifestó una ruptura más, de entre las varias que sufrió, aunque en este caso el “golpe” de la “forma poética” resultaría determinante para vaciar en ella todo lo que escribiría luego de haber sido reconocido como teólogo y educador. Lado a lado con sus preocupaciones permanentes, la poesía lo acompañó permanentemente y nunca lo abandonó, pues por el contrario, el conocimiento de los autores que lo marcaron iluminó profundamente su obra.

El momento de dicho encuentro no podría fecharse con total certidumbre, pues si a fines de los años 80 tenía tan claro lo que le había sucedido, el paso del tiempo le aclararía aún más ese proceso de cambio. Así lo describió en una breve crónica de *Quarto de badulaques* (2003; en español: *Cuarto de cachivaches,* 2009), un “cajón de sastre” sobre múltiples temas, en la que hace un recorrido

[1] R. Alves, “Cultura de la vida”, en Simón Espinosa, comp., *Hacia una cultura de la paz.* Caracas, CLAI-Comisión Sudamericana de Paz-Nueva Sociedad, 1989, p. 15. Énfasis agregado. Este texto fue presentado en una reunión auspiciada por los dos organismos coeditores, en abril de 1989. Debo el acceso al mismo a Arturo Arce Villegas e Israel Flores Olmos.

muy personal del asunto. Primeramente manifiesta el asombro por lo sucedido: "Descubrí la poesía tardíamente, después de rebasar los cuarenta años. ¡Qué pena! ¡Cuánto tiempo perdido! La poesía es una de mis mayores fuentes de alegría y sabiduría. Como dice [Gaston] Bachelard: "Los poetas nos dan una gran alegría de palabras…".[2] Podría decirse que tras toda una vida la poesía le llegó demasiado tarde, pero él sentía que no fue así.

Inmediatamente después se dirige al lector o lectora hipotéticos**: "Por eso te pregunto: ¿lees poesía? Si no lo haces, trata de hacerlo. Cambia los programas de televisión por la poesía".** Y agrega una serie de observaciones creativas sobre los prejuicios tan extendidos sobre su comprensión: "Si me dices que no entiendes la poesía, aplaudiré: ¡qué bueno! ¡Solamente los tontos creen que la entienden! ¡Solamente los oradores tienen la pretensión de entender la poesía!". Después, expone con vehemencia lo que entiende como su propósito mediante varios ejemplos y una propuesta concreta: "La poesía no es para eso. Es para ser vista. ¡Lee el poema y trata de ver lo que él pinta! ¿Necesitas entender un lunar? ¿Una nube? ¿Un árbol? ¿El mar? Basta con ver. ¡Ver, sin comprender, es una felicidad! Lee poesía para que tus ojos se abran". **Para Alves, leer un poema es aprender a mirar, es una experiencia iniciática, casi mística.**

Y en ese punto **ofrece sus recomendaciones específicas, algunos de los nombres que resultaron significativos en su caminar como lector de poesía.** El orden en que aparecen no es de ninguna manera aleatorio, aunque en esta ocasión sólo mencionó autores/as de habla portuguesa: Cecilia Meireles (1901-1964) y Adélia Prado (1935) en primer lugar, autoras cuya obra citó persistentemente. Alberto Caeiro, heterónimo del portugués Fernando Pessoa (1888-1935), con quien se identificó muchísimo por su levedad y tendencias panteístas. Mário Quintana (1906-1994), Lya Luft (1938), Maria Antônia de Oliveira (1964), a quienes leyó en una etapa posterior. Se trata de una lista ya filtrada por los años y enriquecida por largos periodos de lectura en la que le acompañaron muchos amigos de una tertulia semanal en Campinas. "Lee poesía para ver mejor. Lee poesía para estar tranquilo. Lee poesía para embellecerte. Lee poesía para aprender a oír. ¿Has pensado que, tal vez, hablas demasiado?". Así concluye la crónica, en un tono amable, pero firme, de invitación.

En una memorable ponencia de 1981, **Alves se quejó amargamente de la nula presencia protestante en la literatura de su país, algo inexplicable dada la antigüedad de las iglesias históricas y el aceptable nivel cultural que las había caracterizado.** Sus palabras fueron puntillosas y duras:

> 'Yo esperaría, por otra parte, que el protestantismo hubiese hecho alguna contribución a la literatura brasileña. Hemos buscado una gran novela... pero en vano [...] lo que sucede es que la literatura no puede sobrevivir en medio de esta obsesión didáctica, porque su vocación es estética, contemplativa, y su valor es tanto más grande mientras más grande es su capacidad para producir estructuras paradigmáticas a través de las cuales las figuras y ligámenes ocultos de lo cotidiano son observados. Los literatos protestantes no pueden huir del hechizo de sus hábitos de

[2] R. Alves, "Poesía", en *Cuarto de cachivaches.* México, Ediciones Dabar, 2009, p. 89.

> pensamiento. Sus novelas son sermones travestidos y lecciones de escuela dominical enmascaradas. Al final, la gracia de Dios triunfa siempre, los creyentes son recompensados y la impiedad es castigada. El último capítulo no necesita ser leído'.[3]

De ahí que, cuando por fin se transformó su estilo, aproximadamente en 1983, poco después de publicar *La teología como juego* y *Creo en la resurrección del cuerpo,* **pareció asumir él mismo la tarea de superar su estilo anterior para entrar de lleno en el campo literario.** En sus primeros libros, la poesía estaba totalmente ausente y es hasta *¿Qué es la religión?* (1981), y sobre todo de *Poesía, profecía, magia* (1983), que finalmente dio el salto hacia la expresión de estirpe poética de forma definitiva. En *¿Qué es la religión?,* **Alves cita textos y poemas de Archibald McLeish (Estados Unidos, 1892-1982), Cecilia Meireles y el visionario inglés William Blake (1757-1827).**

Del primero, al referirse a quienes construyen cosas mediante palabras, recuerda la siguiente frase: "Un poema debería ser palpable y mudo como un fruto redondo; no debería tener palabras como el vuelo de los pájaros, no debería significar nada sino simplemente… ser". De Meireles incluye esta cita: "De un lado, la estrella eterna, y del otro la vacante incierta…", al hablar de la búsqueda del sentido de la vida. Y de Blake son estos versos: "'"Ver un mundo en un grano de arena / y un cielo en una flor silvestre,/ asegurar el infinito en la palma de la mano / y la eternidad en una hora", que retomaría muchas veces (hasta darle título a dos de sus libros), a propósito de "la sensación inefable de eternidad e infinitud, de comunión con algo que nos trasciende, envuelve y contiene, como si fuese un útero materno de dimensiones cósmicas". En ese libro aún es notoria la timidez con que se refiere a los poetas, quizá porque aún no se sentía del todo seguro al momento de abordarlos.

En 1990 fue invitado por la Universidad de Birmingham, Inglaterra, a dictar las Conferencias Edward Cadbury y aquel pequeño volumen (80 pp.) sería la base de las mismas, con las que daría comienzo, al publicarse ese mismo año bajo el título de *The poet, the warrior, the prophet* (El poeta, el guerrero, el profeta) a una obra que se transformaría con el paso del tiempo hasta convertirse en *Lições de feitiçaria. Meditações sobre a poesia* (Lecciones de hechicería. Meditaciones sobre la poesía), en 2003, posterior a la publicación de la versión portuguesa en 1992. Ese libro **contiene la quintaesencia de lo que su autor desarrolló en toda su vida sobre las realidades humanas influidas por una perspectiva poética.** Estaba a punto de descubrir a T.S. Eliot (1888-1965), el gran poeta anglo-estadunidense, Premio Nobel en 1948, quien lo sacudiría aún más, y a Octavio Paz, quien con las ideas expuestas en *El arco y la lira* completarían el panorama estético del también autor de *Protestantismo y represión.*

[3]R. Alves, "Las ideas teológicas y sus caminos por los surcos institucionales del protestantismo brasileño", en P. Richard, ed., *Materiales para una historia de la teología en América Latina.* San José, Departamento de Investigaciones Educativas, 1981, pp. 345-346. Recogido también en *Dogmatismo y tolerancia* [1982]. Bilbao, Ediciones Mensajero, 2007 (La barca de Pedro, 23).



RAMIRO DE MAEZTU: LA CRISIS DEL HUMANISMO

NOTAS BIOGRÁFICAS

Ramiro de Maeztu y Whitney nació en Vitoria el 4 de mayo de 1874. Su padre era vasco y su madre inglesa. Estudió el bachillerato en su ciudad natal y joven aún marchó a París, en cuya ciudad residió algún tiempo y posteriormente se trasladó a Cuba, trabajando en una plantación de azúcar que allí tenía su padre. En Cuba luchó por España en la guerra contra los Estados Unidos.

De Cuba regresó a Madrid, donde se inició en el periodismo, colaborando en diarios de la capital y en algunos de provincias.

Maeztu pasó largos años de su vida en Londres, donde fue corresponsal de prensa durante la primera guerra mundial de 1914 a 1918.

En 1919 regresó definitivamente a España y se incorporó activamente a la vida literaria del país. Fundó una gran revista, ACCIÓN SOCIAL; fue embajador de España en Argentina; obtuvo el premio de periodismo "Luca de Tena" y fue académico de las Reales Academias de la Lengua y de Ciencias Morales y Religiosas.

Al producirse el alzamiento militar en 1936, Maeztu fue detenido en Madrid y encarcelado. Fue fusilado el 29 de octubre del mismo año. María de Maeztu dice que cuando iban a matarle pronunció estas palabras: "Yo sé por qué muero. Vosotros no sabéis por qué me matáis".

LA CRISIS DEL HUMANISMO

Maeztu publicó en 1919 un importante libro que tituló LA CRISIS DEL HUMANISMO. Esta obra fue escrita originalmente en inglés y publicada en Londres tres años antes con el título AUTHORITY, LIBERTY AND FUNCTION. Adelantándose al pensamiento de tres grandes escritores contemporáneos: Berdiaeff, Spengler y Bello, Maeztu fundamenta su tesis sobre la crisis del Humanismo en el hecho de que se intente construir una ética y una moralidad sin Dios.

* Periodista y Pastor Evangélico.

Como movimiento histórico, el Humanismo se concreta en torno al siglo XV, precedido por autores del XIII y del XIV tales como Brunnetto Latini, Dante Alighieri, Francisco Petrarca, Juan Boccaccio y otros, según la acertada relación de Guillermo Fraile en su tercer tomo de HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.

Los hombres del Humanismo, a quienes es preciso reconocer una asombrosa actividad en pro de la cultura, predicando el retorno a la antigüedad clásica y reviviendo el estudio de toda la literatura, cometieron un error que fue común a casi todos ellos: Convertirse en apóstoles de un movimiento espiritual, ético, filosófico y en gran medida, religioso, prescindiendo del concepto cristiano de naturaleza humana; olvidando que el hombre no se realiza plenamente en su humanidad entre tanto no desarrolla las energías espirituales que se contienen en esa parte de su ser que está formado a imagen y semejanza de Dios.

Werner Jaeger dice, en su HUMANISMO Y TEOLOGÍA, que los humanistas del siglo XV crearon su movimiento y expresaron su ideología en torno a dos palabras clásicas: La "humanista", acuñada por los griegos y popularizada por Cicerón para resaltar los valores de la cultura, y la "renascentia" o "renovato", "término cristiano que originalmente significó algo así como un renacer espiritual".

La crisis del Humanismo arranca desde sus primeros brotes. Porque sus apóstoles pusieron todo el énfasis en la cultura y olvidaron lamentablemente la regeneración espiritual. El mundo de hoy sería distinto si el Renacimiento que maduró en Italia entre los siglos XV y XVI no se hubiera limitado al florecimiento de las artes plásticas y al desarrollo intelectual y literario. Si además de esta labor de cerebro se hubiese propugnado la transformación del corazón mediante la Gracia de Dios, labor que en modo alguno está limitada a los profesionales de la religión, el Renacimiento habría evitado a la Humanidad una gran parte de los males que desde entonces viene padeciendo.

Aún cuando el Humanismo del siglo XV no se desentiende propiamente de Dios y perfila una antropología humana que quiere armonizar el pensamiento clásico de Grecia y Roma con la concepción cristiana, el empeño queda a mitad de camino y pronto se deja a un lado la visión genuinamente bíblica del hombre para enfatizar sus esencias intelectuales y sus valores puramente materiales: El hombre como centro de sí mismo. Son los primeros perfiles del Humanismo ateo. Así lo ve Maeztu:

"La idea humanista significaba en aquél tiempo el estudio de los clásicos antiguos, con objeto de hallar en la historia humana, como opuesta a la historia sagrada, los modelos en que inspirar la educación de las generaciones venideras. Posteriormente, los Humanistas fueron combatidos, a causa de su preferencia exclusiva por el estudio del latín y del griego. En oposición a los Humanistas, los "Filántropos" de los siglos XVIII y XIX mantuvieron el estudio de las ciencias naturales. Pero en el fondo Humanistas y Filántropos participaban de las mismas ideas: que nada humano debiera serles extraño, que todas las religiones y creencias habían contribuido al progreso del hombre, y que el hombre es el centro espiritual del mundo. Al mismo tiempo que Copérnico había descubierto que la tierra no era el centro del Universo, los Humanistas trasladaron al hombre los ejes todos de la vida moral. "Todas las cosas son para los hombres, pero los hombres son unos para otros". "El hombre es un fin", solía decir Goethe. "Respeta la Humanidad en tu persona, y en la de los demás, no como un medio, sino como un fin", era la fórmula de Kant".

Tal formulación, desde una perspectiva bíblica, es muy débil. El hombre es el centro del Universo tan sólo en la medida en que el hombre se somete a la voluntad de Dios. La criatura, si prescinde del Creador, pierde su verdadero centro, su motivo de ser y de existir. El fin del hombre no ha estado jamás en el hombre mismo. Ni puede estarlo. Su fin, en la tierra fría, es derrotista.

El Humanismo estará en crisis entre tanto desconozca todo lo referente a la espiritualidad del hombre. Una antropología materialista que conciba al hombre en sus meras funciones naturales no es cristiana y, hasta cierto punto, tampoco humana, porque la humanidad en el hombre no puede admitirse independientemente de su espiritualidad. El hombre es materia y espíritu, soplo de vida y barro hecho carne. Si prescinde de la Gracia de Dios, el hombre queda reducido a esa triste y humillante condición de perdido que señala San Pablo en el capítulo tres de su epístola a los Romanos.

Maeztu lo ve igualmente así. Y prosigue:

"Como la ética humanista es falsa, sus consecuencias tienen que ser malas. Y fueron malas. Por ella perdieron los hombres la conciencia de vivir en pecado. Y con la conciencia de vivir en pecado desapareció el freno espiritual que contenía sus malos impulsos. El hombre del Renacimiento ha perdido su freno espiritual porque no se siente pecador. Es el hombre de Shakespeare: Otelo, Macbeth, Falstaff, Romeo, Hamlet. Nada le detiene. Es una ley para sí mismo, para usar la frase feliz de San Pablo. Precisamente porque no cree más que en sí mismo, está a punto de cesar de ser hombre; no es sino un esclavo de sus propias pasiones".

Ni San Agustín, ni Santo Tomás lo hubieran dicho con más sentido de la ortodoxia bíblica. Esa es la visión divina del hombre, tal como se encuentra en la Sagrada Escritura. Maeztu la expone sin recurrir a las clásicas citas de la Biblia, pero su pensamiento está inspirado en el Libro de Dios.

"Los hombres –decía Sartre- ¡hay que amar a los hombres; son formidables!". Y lo son. Pero sólo cuando se realizan en su plenitud. Cuando lo humano está controlado, y gobernado, y saturado por lo divino que lleva el hombre dentro de sí. Cuando no, el hombre deja de ser formidable y se convierte en un lobo para el hombre.

Maeztu lo sabía bien. Y lo experimentó en su propia carne aquél triste día de un otoño castellano en que su cuerpo cayó acribillado por las balas de un pelotón de hombres dirigidos por el odio y el rencor.

El Humanismo es pura abstracción. Sin su correspondiente espiritualismo, borrada la imagen de Dios en el hombre, el Humanismo queda reducido a eso: Un grupo de hombres fusilando a otro hombre porque sus ideas de la vida y de las cosas no coinciden.

En este inicio del siglo XXI el Humanismo se enfrenta a un tipo de crisis diferente. Ya no se trata de la glorificación de la cultura, que eleva al hombre hasta cimas de ideales y de noblezas, constituyéndolo en rey absoluto del Universo sin necesidad de otra dependencia fuera de sí mismo. Ahora se trata de la Técnica. En lugar de elevarlo, como la cultura del Renacimiento, la técnica del siglo XXI lo rebaja, lo desplaza y sustituye. Ante la máquina, el hombre está quedando reducido a un tornillo más, a una pieza que se mueve al antojo de otras voluntades.

YO SERÉ TU MEMORIA

EN PROTESTANTE DIGITAL



*Isabel Pavón**

Querida mamá: Necesito escribirte esta carta aunque tú no podrás leerla. Me gusta recordar. Algunas personas dicen que tengo buena memoria y yo me pregunto... ¿hasta cuándo? ¿Pensó la abuela alguna vez que perdería su don más preciado? Y tú, mamá, ¿creíste que te ocurriría lo mismo? La abuela, ciega y ya avanzada en años, casi ni se dio cuenta de esta pérdida que achacaba a la edad. Tú, mucho más joven, te enfadabas y llorabas al principio, cuando notabas que olvidabas cosas importantes. Te sentías culpable. Ahora apenas se te humedecen los ojos. Las lágrimas acuden ante hechos o recuerdos insignificantes y se van pronto. Lo mejor de todo es que aún no has perdido la capacidad de reír. La risa, para ti, ha sido escudo contra las adversidades, defensa contra las amenazas externas, arma a usar contra los enemigos y paz interna. Por reírte, te has reído hasta de tu sombra. Repites sin cesar las cosas de tu infancia, el tiempo que pasaste de miseria y hambre. A veces no sabes quien soy y al poco rato, te me quedas mirando y comentas: Por las facciones de tu cara diría que te pareces enteramente a mi hija y la voz también es la suya, pero... Ese instante me llena de alegría, sin embargo, momentos después preguntas a alguno de mis hijos: ¿Quién es esta muchacha que se pasa el día pegada a mí?, ¿por qué no se va a su casa? Mamá, soy yo, tu primogénita y vives aquí, conmigo. Eres otra. Lo que queda de ti es una parte insignificante de lo que fuiste. Aún así, está tu esencia. Me pariste, me criaste, me educaste como bien supiste... En mí están tus genes y estuvo tu cálida leche materna.

Me siento a tu lado y te saco temas de conversación de antaño. Parece que recuerdas algunas cosas y, por ahí, te sigo el hilo un rato. Después todo queda en la nada, en el vacío de una mente hueca que no volverá a llenarse. Tu cerebro es como un gran colador por donde se escapan tus vivencias, por eso veo necesario intentar colmarlo de nuevo de recuerdos, aun sabiendo que escaparán enseguida. Creo que es importante porque durante ese rato te veo reír, intentando traer a tu presencia más detalles. Mamá, te digo, tú tranquila, yo seré tu memoria: Te cuento que naciste en Álora, un pueblo blanco de Andalucía con claros vestigios árabes. La casa donde viniste al mundo se halla situada en la calle más alta del lugar llamada Barranco. En el número 42, en el pequeño corral hay un muro al que vosotros llamabais el refugio porque durante la guerra os metíais en el hueco que había en la base para protegeros de las bombas. Te llamas Inés, como tu abuela paterna, de quien te acuerdas todavía porque era menuda, bonita y amable contigo. Te cuento que nunca llamaste a tu madre mamá, ni a tu padre papá, les nombrabas como mumá y pupá, que era la costumbre de la gente de tu tiempo. Que fuiste al colegio un solo día y aprendiste rápido todo lo que tenías que aprender y no volviste porque no había dinero para pagarlo. Te cuento que desde la calle Barranco bajabas a diario a la fuente de La Plaza Baja y que llenabas tu cántaro "boquino" (así lo llamabas porque no tenía asas y tenías que sujetarlo por la boca rota y apoyártelo en el cuadril para que no se resbalara) al mismo tiempo que cantabas con tus amigas las coplillas de la época. Luego, al subir, entonabas de nuevo cualquier melodía. También te comento que justo en esa Plaza Baja está la Iglesia de la Encarnación donde te casaste el 8 de Enero de 1956, después nací yo, tu primera hija y que, para ese entonces, ya vivías en Málaga. Tuviste tres hijos más, Fernando, Luis y Belén. Te digo que hoy es miércoles, cinco de junio de 2013, que el viento arrastra a su paso todo lo que encuentra, que el sol sale y se oculta de vez en cuando entre las gruesas nubes, igualito, igualito que te pasa a ti, desde hace años, con los recuerdos... Querida mamá, mientras te cuento todo esto me miras con los ojos de una niña que escucha la historia de su vida por primera vez y sonríes. Y yo lloro, mamá. Lloro porque me dueles. Me duelen tus huecos vacíos que se agrandan con el paso de las horas. Lloro porque no sé cómo cuidarte. No sé como ser tu guía. Cómo trazarte de nuevo el norte del camino de tu existencia que se te ha ido borrando sin pedirte permiso. Mamá, estoy aquí. Te quiero. Sólo sé que mientras tenga fuerzas yo seré tu memoria. ®

> Te cuento que naciste en Álora, un pueblo blanco de Andalucía con claros vestigios árabes

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

LOS DEL CAMINO



Julián Mellado

El primer nombre que recibieron los seguidores de Jesús fue "Los del Camino". Un nombre realmente importante, porque era el que se dieron ellos mismos. "Cristiano" les fue dado por los otros, por los paganos de Antioquía.

Pasa lo mismo con otros grupos que son conocidos por los nombres que le pusieron sus oponentes.
En cambio, los nombres dados por los componentes del mismo grupo son más interesantes pues reflejan cómo se veían a ellos mismos. Y se veían ***en camino***.

Esta idea sugiere que la fe en Cristo no es algo adquirido, estático, pasivo... sino más bien algo dinámico, activo, en movimiento. Por supuesto que esta idea del "camino" está inspirada en el propio Maestro. Jesús recorrió la antigua Palestina "*haciendo bienes*" al decir del libro de Hechos.

En su caminar se encontró con toda clase de personas necesitadas. Y él era el ***caminante*** que se tomaba tiempo para atenderles. Las necesidades eran múltiples en una época de inmensa pobreza de la mayoría, la enorme riqueza de unos pocos, y un poder opresor romano que condicionaba cada aspecto de la vida.

Además, el pueblo oía diferentes maneras de hablar de Dios que en el fondo les apartaban de Él. Muchos de esos pobres analfabetos no tenían tiempo para cumplir las minucias de las prescripciones religiosas. Por ello eran considerados "malditos".

¿Y los enfermos? ¿Y los desesperados? ¿Y los pecadores?

Cuando parecía que estaban abocados a su propia soledad, aparece de pronto, el ***Caminante***, que como diría Antonio Machado, fue *haciendo camino*...

Camino de compasión, de dignidad, de encuentros con los marginados, de aceptación de los inaceptables, de perdón, del Dios de la vida.

Los seguidores del Maestro comprendieron que su vida era un llamado a seguirle por las rutas de Galilea, lugar de necesidades.

Supieron que su vida era camino. ¿No lo dijo él? "*Yo soy el camino*".

No entendieron que el mundo tenía que venir a ellos. Sino que ellos se sentían llamados a ir al mundo como su Maestro: *para hacer bienes.*

¿Somos nosotros también "los del camino"?

Porque es un caminar en pos de las huellas de Jesús, con esa actitud compasiva, con esa apertura a todos, en ese espíritu de derribar barreras de todo tipo.

No olvidemos que ese "movimiento de seguidores de Jesús", al igual que lo fue para él mismo, es peligroso para la religión estática, la dogmática, la que busca reconocerse al lado del poder político.

Caminar es la mejor manera que tiene uno para sentirse vivo. Y hacerlo en el espíritu de Jesús, es la mejor manera de hacer que otros vivan también.

¡Qué hermoso sería si todavía nos llamásemos "los del camino"!

LA BUENA NOTICIA



Co-creador de Los Simpsons dona* su fortuna a homeless



*Frente a lo inminente, la filantropía: eso decidió **Sam Simon**, productor de la legendaria serie animada, ante el cáncer de colon que padece. Un ejemplo de cómo dejar este mundo en paz.*

El bien para los demás. Esto es lo que se propone **Sam Simon**, productor y co-creador de Los Simpson. Afectado por un cáncer de colon terminal y sabiendo que le quedan pocos meses de vida, este millonario de Hollywood decidió donar su fortuna. El motivo es muy simple: está divorciado (sin hijos) y recibe decenas de millones anuales en concepto de regalías por la serie animada de la familia de Springfield.

* Obviamente, esta es la buena noticia. Su enfermedad: malísima. Nuestra admiración a Sam Simon.
http://www.buendiario.com/co-creador-de-los-simpsons-dona-su-fortuna-a-homeless/ (17/09/2014).

LA MALA NOTICIA

A Coruña apremia el desalojo de 12 familias para edificar 1.200 viviendas

La madre de Álvaro, de 72 años, llora desconsolada desde la visita de apoyo, ayer, de un edil del BNG. Nada sabía de la notificación del Ayuntamiento de A Coruña urgiendo el inmediato desalojo de la casa con huerta en la que nació y que ahora comparte con su hijo, de 50 años, y su nieto, de 26. Estos le habían ocultado la llegada, en pleno agosto, de la carta de Urbanismo. "A la vecina de al lado, de 90 años, tampoco le dijeron nada sus hijos, vive sola y el disgusto puede matarla". Son dos de las 12 familias de expropiados forzosos que aún resisten viviendo en suelo destinado al conocido como Parque Ofimático, una urbanización de unas 1.300 viviendas promovida por la Xunta y cuya construcción, tras dos décadas de rocambolescas modificaciones, continuas denuncias judiciales y un sinfín de obstáculos, arrancó al fin esta primavera.



http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/08/29/galicia/1409347269_446039.html



Por Charo Rodríguez

EXISTENCIA

Al nacer te quedaste en el
aire, desprendida del hombre
y la tierra.
No eres árbol: no tienes raíces,
no eres hombre: no hay nadie
a tu vera.

La vida te acoge en su casa
como a tantos granitos de
arena.
Y es la arena, ese polvo que
pisas, quien te hace admitir tu
existencia, ayudada del aire y
los cielos y los campos en la
primavera.

Eres hija del aire y la vida
ha venido a ofrecerte su esen-
cia.
Eres hija del aire y no hay
nadie que te impida entender
su presencia.

Pero tú, que no quieres ser
aire, eres grito que exige, que
llora, que suplica tener vida
humana.
Que una sombra acompañe tu
sombra.



Adrián González de Luís
charmer43@gmail.com



Mertis

Iker mostraba su satisfacción por el trabajo realizado tras la dura jornada que acababa de completar. La labor de cantero no resultaba especialmente gratificante, pero su estado de felicidad no sufría mella alguna a pesar de ello. Pronto retornaría al calor del hogar, donde le esperaban su mujer y sus cinco hijos. Volvería a ver, en cada uno de ellos, el mismo sentimiento de sosiego que experimentaba en su ser. Porque la vida es regocijo si aprendes a vivirla.

Así era la vida en Mertis, la ciudad donde habitaba. Los suministros necesarios no faltaban y la gente vivía complacida en aquel valle circundado por montañas impenetrables. Cada día llegaban los helicópteros cargados con aquello que pudieran necesitar y se llevaban la producción del trabajo realizado por los habitantes de la población.

No recordaba que nadie hubiera osado jamás intentar atravesar la barrera natural que suponían las inmensas montañas que rodeaban Mertis. Tampoco era necesario, pues su modo de vida no exigía tal cosa.

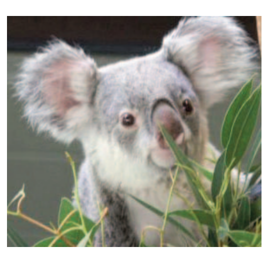
Sin embargo, esa tarde la mente de Iker había divagado preguntándose qué habría tras ellas. Si las gentes de fuera compartirían el estado de felicidad que albergaban sus vecinos y si, como era posible, existieran cosas que nunca sus ojos hubieran contemplado. El sentimiento de curiosidad logró provocarle cierta desazón durante unos momentos. Un breve espacio de tiempo en el que la felicidad se vio extrañamente interrumpida, tornando el sosiego por inquietud enfermiza. Por fortuna, pudo superarlo en seguida. El trabajo intenso es lo que tiene.

La noche en el hogar fue tan sosegada como de costumbre. Los niños retozaban felices y despreocupados. Su mujer, siempre sonriente, había preparado una deliciosa cena compuesta de patatas y berros que todos devoraron con premura. Después, salieron a observar las estrellas, como cada noche antes de dormir. La ausencia de luz artificial ayudaba a que el espectáculo se mostrara en todo su esplendor.

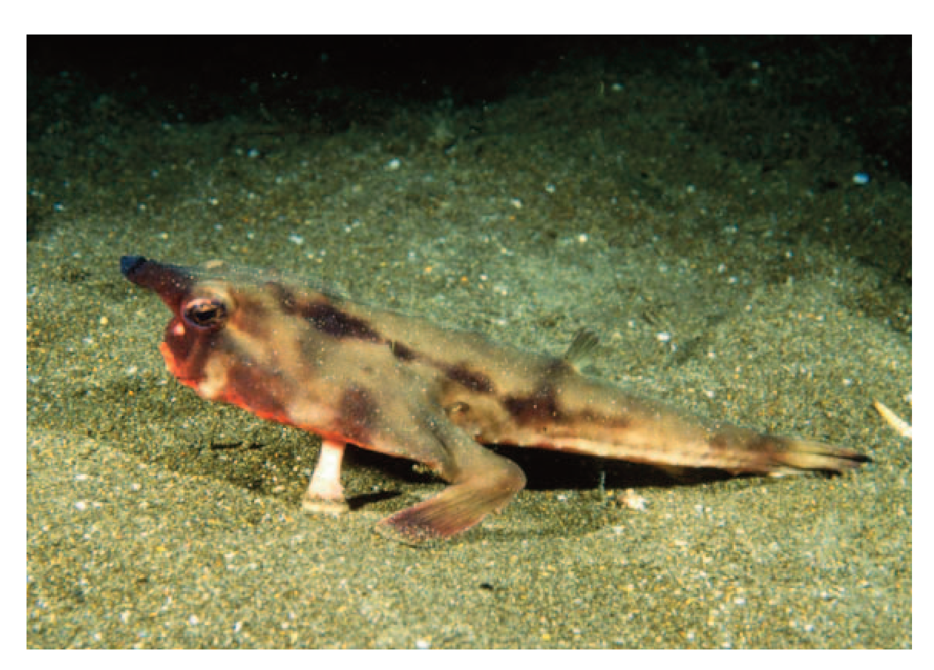
Pero antes de dormir debían pasar por la máquina que garantizaba su satisfacción. Un escaso minuto al día bajo un pequeño casco que borraba de su memoria todo aquello que no fuera necesario para la vida en Mertis. Iker no recordaría el pequeño arrebato de curiosidad de aquella tarde, ni la pérdida del sosiego que había sentido. Tan solo la sensación de felicidad por el cumplimiento de su trabajo.

Porque sin memoria no son posibles los sueños. Sin sueños, los anhelos no conducen al deseo de lo que no se posee, ni a alcanzar metas mayores. En el año 2.245 la vida era plena para la mayoría de habitantes. La esperanza de conseguir cosas que no se poseen y la memoria para recordar los sueños siempre fueron obstáculos difíciles de superar para la humanidad. Por fin, las autoridades acertaron con la forma de erradicar ambas.

(Phascolarctos cinereus)
Koala



EL PEZ MURCIÉLAGO



Hoy os quiero presentar a un pez muy raro. Se trata de la especie *Ogcocephalus nasutus* que es conocida como pez murciélago común o murciélago tapacaminos. La podemos encontrar en el mar Caribe, el golfo de México y desde Florida hasta el norte de Brasil. No es muy grande (alcanza unos 38 centímetros), pero tiene una morfología muy peculiar. Este pez pertenece a la familia de los Ogcocephalidae con unas característica comunes: su cuerpo está aplanado ventralmente, la boca apunta hacia abajo y las branquias se encuentran en la base de la aleta pectoral. Pero su rasgo más llamativo son las aletas pélvicas y anales. Dicha característica ha evolucionado para sobrevivir en las zonas bentónicas (sobre el lecho marino), en su mayoría en arrecifes. Les permiten apoyarse y en algunos casos caminar. En este vídeo podéis ver a la especie Ogcocephalus darwini dar unos pasitos: Viendo estas imágenes uno no puede evitar pensar en el hito evolutivo que supuso el paso del agua a tierra. El origen de los primeros tetrápodos, aquellos de los que provenimos mamíferos, aves, reptiles y anfibios. Sin embargo estaríamos cometiendo un error a la hora de querer unir la línea evolutiva de los peces murciélagos y la nuestra. Al menos, en lo que a cuestiones de andares se refiere.

El grupo de los tetrápodos surge dentro de la clase de los sarcopterigios. Como grupos hermanos tenemos a los celacantos y los dipnoos (peces pulmonados). Se les conocen como peces de aletas lobuladas. En otro carril evolutivo se encuentran los actinopterigios o peces con aletas radiadas. A este grupo pertenecen los peces a los que estamos acostumbrados: sardinas, aquellos que te miran desde la pecera o los famosos peces voladores. No han conquistado la tierra, pero se los considera como el grupo de vertebrados más diverso. Han colonizado gran cantidad de hábitats y evolucionado en multitud de estrategias. Y entre ellas se encuentran los pasitos de los peces murciélagos.

http://www.drosophila.es/blog/2013/06/28/una-familia-de-peces-muy-raros/

VIDEO:
https://www.youtube.com/watch?v=thbl0Mvd_Wo
(22/09/2014)

HUMOR



A un discípulo que se mostraba excesivamente respetuoso le dijo el Maestro: Si la luz se refleja en la pared, ¿por qué veneras la pared?. Intenta prestar atención a la luz.

¿Cómo es posible que Dios pueda estar tan preocupado porque un futbolista meta el gol del triunfo, y tan indiferente a que un niño, entre miles en la misma situación, no pueda encontrar la basura que le permita comer ese día?

Los europeos modernos descienden de tres grupos de antepasados distintos

Los orígenes de los habitantes actuales de Europa se remontan a tres poblaciones humanas ancestrales: cazadores-recolectores, primeros agricultores, y a una tercera población no descrita hasta ahora, según un artículo que publica la revista ***Nature*** en portada y en el que han participado las universidades Pompeu Fabra y de Santiago de Compostela.

Cráneo de mujer del yacimiento de Kanaljorden en Motala (Suecia), excavado entre 2009 y 2013. / Fredrik Hallgren

El comienzo de la agricultura y la domesticación de animales, que se inició en Oriente Próximo hace 11.000 años, tuvo un gran impacto en la vida humana. En muchos lugares, los cazadores-recolectores fueron reemplazados por los agricultores sedentarios y hubo un considerable aumento en el tamaño de las poblaciones, lo que sentó las bases para la formación de grandes ciudades y sociedades complejas.

La evidencia arqueológica sugiere que en el centro de Europa, la transición a un estilo de vida agrícola se produjo hace 7.500 años aproximadamente, con la aparición de la Linearbandkeramik (LBK), una cultura agrícola sedentaria.

FUENTE:
http://www.agenciasinc.es/Noticias/Los-europeos-modernos-descienden-de-tres-grupos-de-antepasados-distintos



LAS HISTORIAS ALREDEDOR DEL FUEGO INFLUYERON EN NUESTRA EVOLUCIÓN CULTURAL Y SOCIAL

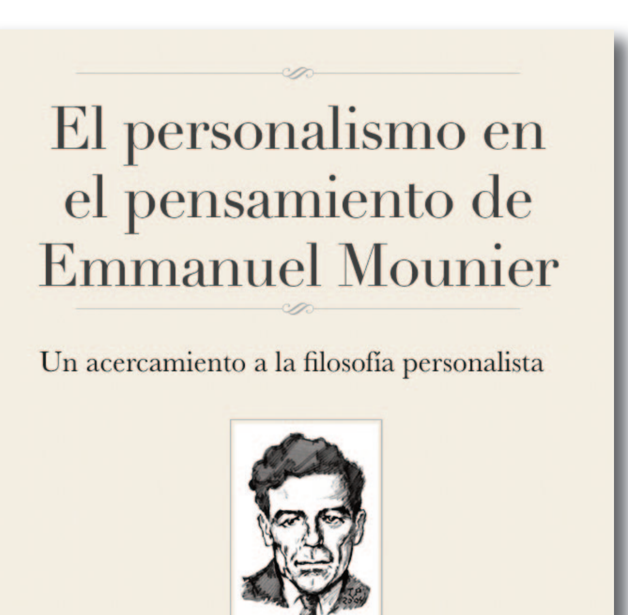
Un estudio llevado a cabo por Polly Wiessner, una antropóloga de la Universidad de Utah (EE UU), con bosquimanos del Kalahari indica que las historias contadas a la luz del fuego ayudaron a construir la identidad social y cultural humana.

El trabajo, publicado en la revista ***Proceedings of the National Academy of Sciences*** (PNAS), explica que estos relatos al calor de las llamas sirvieron para hacer evolucionar el pensamiento al reforzar las tradiciones sociales, promover la armonía y la igualdad, y cultivar la imaginación.

Investigaciones previas habían estudiado cómo ha influido el hecho de cocinar los alimentos en la dieta y la anatomía, “pero se sabía poco acerca del efecto que había tenido la extensión de la jornada, gracias a la luz del fuego, en la cultura y la sociedad”, señala Wiessner.

FUENTE:
http://www.agenciasinc.es/Noticias/Las-historias-alrededor-del-fuego-influyeron-en-nuestra-evolucion-cultural-y-social

El personalismo en el pensamiento de Emmanuel Mounier





SOBRE EL AUTOR

Jorge Alberto Montejo realizó estudios de Ingeniería Técnica Industrial, graduándose en Dibujo Técnico y Proyección. Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación por la UNED, efectuando prácticas y especialización en Psicopedagogía en el Departamento de Psicología de un Centro de Atención a Disminuidos Físicos. Estudioso e investigador en Religiones Comparadas. Desde hace años se dedica a la docencia privada.

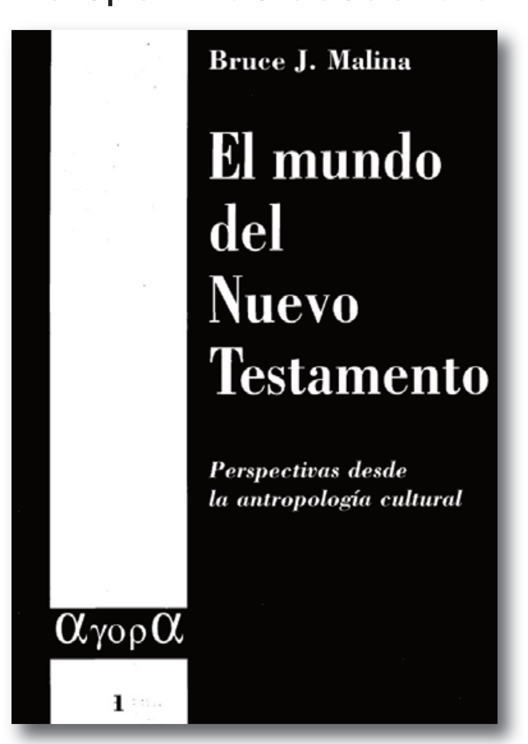
SOBRE LA OBRA

Hoy, ante la saturación de literatura marcadamente devocional y pietista, el pensamiento del *personalismo* del filósofo francés, a pesar del tiempo transcurrido, se recibe como una bocanada de aire fresco, sobre todo porque incita a pensar críticamente, ejercicio intelectual que escasea en el mundo religioso. El *personalismo* de **Mounier**, como muy acertadamente expone el autor de estos ensayos, es comunitario y su pensamiento está dirigido a la acción. La filosofía de Mounier se fundamenta en tres bastiones: a) La vida personal comienza con la capacidad de desaprender lo caduco para aprender lo nuevo; b) Actuar desde lo que somos más de lo que podemos hacer o decir; y c) La acción como fin último, que no está dirigida al éxito sino al testimonio. Diez ensayos para introducirse en el *personalismo* tal como lo entendió su fundador, **Emmanuel Mounier**.

Edición digital para Tablet y iPad
Páginas: 170
Distribución gratuita
Disponible en:
http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html

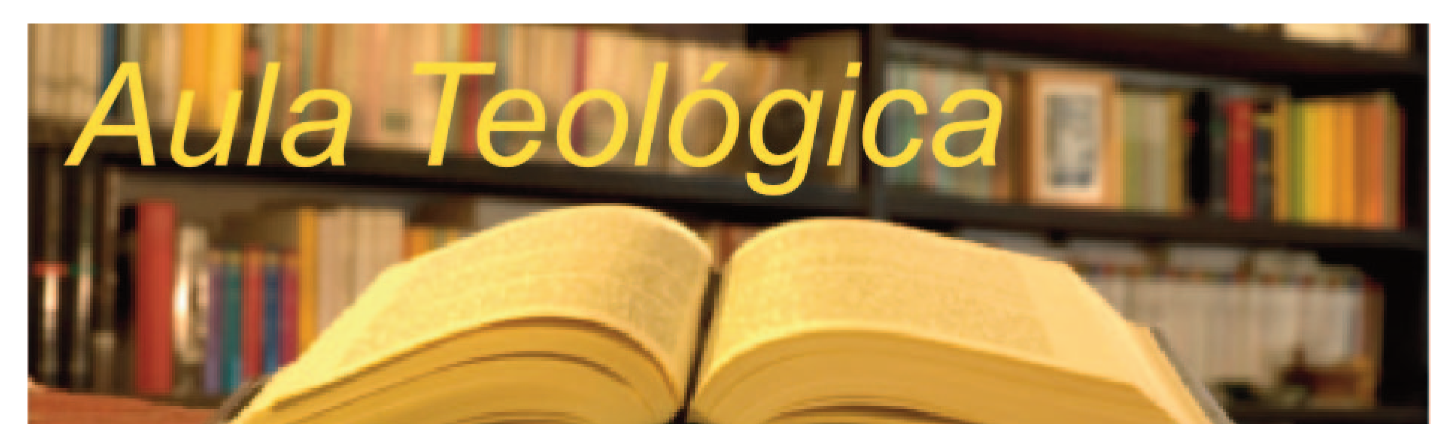
EL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO Bruce J. Malina

Perspectivas desde la antropología cultural

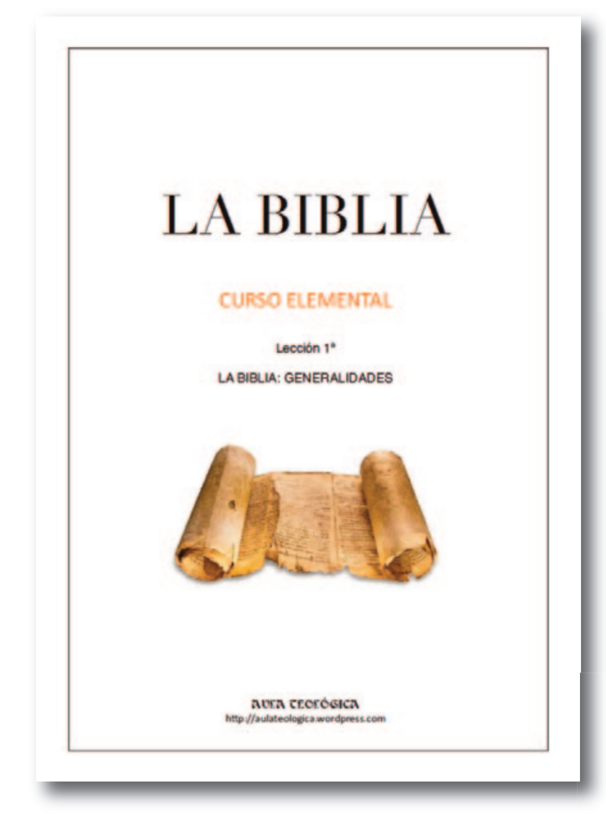


El objetivo de *El mundo del Nuevo Testamento* es presentar, desde el área de la antropología cultural, algunos modelos útiles que puedan ayudar a profundizar en el contexto social de las formas de conducta de la gente que aparece en el Nuevo Testamento. La mayor parte de los estudios sobre el Nuevo Testamento se centran en análisis verbales y literarios, en la descripción histórica de personas y acontecimientos, así como en cierta información geográfica y arqueológica; tal información sigue teniendo un gran valor para hacer comprensible la Palabra de Dios. Sin embargo, a veces, los estudiantes de la Biblia adoptan tal información y la interpretan como si obrase del mismo modo con que lo hace en nuestra sociedad. Tal mezcla inconsciente de contextos culturales puede hacer de la Biblia algo relevante para el estudiante; pero el significado deducido por la mayoría de los cristianos como pretendido por Dios, ¿no sería captado a costa del significado pretendido por el autor sagrado? El propósito del uso de los modelos antropológicos en el estudio del Nuevo Testamento es precisamente el de captar el significado de los textos en relación con los contextos culturales en los que fueron originalmente proclamados.

Formato: 24x16 cm. Páginas: 244. Editorial Verbo Divino.



Web: http://aulateologica.wordpress.com
Mail: aulatheologica@gmail.com





CURSO ELEMENTAL
EN 10 LECCIONES

TEMARIO

1. La Biblia: Generalidades
2. Los libros de la Biblia
3. Historia del canon del AT
4. Historia del canon del NT
5. Versiones antiguas de la Biblia
6. Géneros literarios de la Biblia
7. Los libros apócrifos del AT
8. Los libros apócrifos del NT
9. La Biblia: "Palabra de Dios"
10. Historia de los textos bíblicos

facebook

GRUPO CERRADO:PARA PERTICIPAR SOLICITAR AMISTAD

